

2024

Sexualidades en "La Quema" : discurso sobre género(s) y sexualidad(es) en la planta social del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos del Partido General Pueyrredón

Barale, Lola

Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social

<http://kimelu.mdp.edu.ar/xmlui/handle/123456789/844>

Downloaded from DSpace Repository, DSpace Institution's institutional repository

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social

Licenciatura en Trabajo Social

Año 2024

Tesis de grado

Sexualidades en “La Quemada”

discursos sobre género(s) y sexualidad(es) en la planta social
del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos
del Partido General Pueyrredón

Autora: Lola Barale (mat 19006)

Directora: María Luz Dahul

Codirectora: Laura Crespi

Asesora: Ayelen Cavalli

El sexo siempre da de qué hablar. Por exceso, inhibición, “normalidad”, “patología”, exposición pública o intimidad; verborrea para algunos, mutismo para otros, el sexo está siempre presente en la boca de todos los humanos. Hablaremos de él con vergüenza u osadía. Habrá mentiras en lo que se dice y también verdades.

Más que nunca, el cuerpo habla. Hablamos de sexo con el pensamiento, con la fantasías, con nuestros ángeles y demonios; con el otro que amamos, con el amante ocasional, con el grupo social que nos acompaña en cada etapa de la vida.

Sexualidad es interacción. El discurso sexual es explícito e implícito, manifiesto y latente, fondo y figura. Hay algo en lo que no se dice que es sustrato, tanto como el lenguaje que arma el discurso. La apariencia que es conducta en el medio social es una performance de acciones pactadas por el discurso social y cultural. No obstante, bajo esa apariencia hay mucho por decir que aún no se dice, que se calla, que se reprime, se sufre y, muchas veces, la transgresión misma de la norma se convierte en una nueva interpretación del espectáculo

(Ghedin, 2022, p.7)

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Aclaraciones	6
Resumen	8
Introducción	9
Capítulo 1: Nuestro posicionamiento es político: consideraciones ético políticas, epistemológicas y metodológicas desde el Trabajo Social	15
1.1 Consideraciones ético políticas y epistemológicas	15
1.1.1 Enfoque de derechos	16
1.1.2 Perspectiva descolonial, Feminismos del Sur y perspectiva de género(s)	18
1.1.3 Perspectiva de las corporalidades	22
1.2 Consideraciones metodológicas	26
1.2.1 Acercamiento al problema, objetivos, universo y muestra	32
Capítulo 2: La colonialidad y el capitalismo al servicio del patriarcado	34
2.1 Mirada desde los feminismos	35
2.2 Corporalidades	39
2.3 Discursividades	42
Capítulo 3: Cruce género(s)-sexualidad(es)-educación sexual	47
3.1: Educación sexual	47
3.2: Género(s) y masculinidades	53
Capítulo 4: La Quema bajo la lupa	58
4.1: Aspectos generales y teóricos	58
4.1.1: Gestión de Residuos Sólidos Urbanos	58
4.1.2: La Quema en General Pueyrredon	60
4.2: Trabajo y corporalidades	69
4.3: Una mirada desde el género y la sexualidad	83
4.3.1: Estructura del género	83
4.3.2: ¿Y de qué educación sexual hablamos?.....	93
Reflexiones finales	100
Bibliografía	110
Leyes	117
Informes	117
Publicaciones web	118

Anexo	119
--------------------	-----

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1: Posición geográfica del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos	64
Imagen 2: Predio de disposición final de residuos sólidos urbanos visto desde arriba	64
Imagen 3: Planta Social vista desde arriba	66
Imagen 4: Collage Planta Social	67
Imagen 5: Corporalidades y recupero	69

Agradecimientos

Hace unos días, en Instagram, me encontré con una publicación donde había una reflexión sobre el Trabajo Social, la cual me interpeló y me apropié

En el trabajo social confluyen deseos, temores, injusticias, broncas, enojos, ilusiones, inspiraciones, contradicciones, donde necesitamos de acompañamiento de otros colegas e interlocutores para reflexionar. Es en el encuentro con los otros y en el diálogo donde radica nuestra potencia, la potencia se nutre de la práctica que nos permite entrelazar lo racional y lo sensible (Lucila Guiñazú, 2024)

Gracias al Trabajo Social por ser refugio, sostén, acompañamiento, encuentro y construcción con otros. Por eso agradezco no solo a esta profesión, sino también a quienes acompañaron este trayecto:

a mi mamá, mi gran ejemplo a seguir, la que me enseñó que la sexualidad tiene que estar libre de tabúes. A mis hermanes y familia por el aguante siempre, sin ustedes me hubiese rendido en el primer parcial desaprobado;

a mi equipo de dirección que me acompañó con tanta ternura y compromiso. A Luli, mi directora, mi pata del amor por aguantarme con todas mis ideas desde hace tres años, a Lau, mi co-directora, mi pata de la sexualidad, por engancharse en la propuesta y acompañarme con tanto amor, a Aye, mi asesora, mi pata del ambiente;

al equipo de la GIRSU, por abrirme las puertas, permitirme incomodarme y darme el espacio para dar respuesta;

a mis facuamigas, con las que arranque y con las que nos fuimos encontrando, gracias por ser sostén en cada momento, sin ustedes no hubiese sido posible;

a las distintas docentes que acompañaron mi proceso en distintos momentos de la cursada y dejaron su huella: a Moni y Pepa por enseñarme que es el Trabajo Social y por transmitirme la pasión y el amor por la profesión. A Luli, Euge, Tami y toda mi grupa de investigación por mostrarme otra forma de hacer Trabajo Social desde la ternura siempre;

a la Universidad Pública y la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social por alojarme, por ser un espacio donde pude conocer y dar respuesta a mis inquietudes. Espacio donde fui creciendo y encontrándome con una profesión a la cual amo y con personas que me ayudaron a resignificarla.

A todes ustedes y a cada quien que me mostro que el Trabajo Social tiene que ser feminista y desde la ternura siempre, GRACIAS!

Aclaraciones

Antes de comenzar con el desarrollo de esta tesis me gustaría aclarar mi posicionamiento respecto del lenguaje, el cual no refiere meramente a una herramienta neutral por la cual nos expresamos, sino que por el contrario construye realidad y es clave a la hora de pensar la sociedad y construir cultura.

Dicho lenguaje tiene una marca sexista, lo que permite que se reproduzcan y legitimen las desigualdades de género, a la vez que generan invisibilizaciones. En este sentido, en correspondencia con las perspectiva epistemológica y metodológica a las que adhiere esta tesis, de acuerdo con mi posicionamiento ético y político, y siguiendo la “Guía para un lenguaje no sexista en el Consejo Interuniversitario Nacional” y la OCS 1245/19, que refiere a la implementación y utilización del “Lenguaje Igualitario en la Universidad Nacional de Mar Del Plata” utilizaré lenguaje no sexista, no excluyente y no discriminatorio por razones de género. En pos de ello, y como modo de incomodar a los lectores y advertir la existencia de una pluralidad de géneros, opté por utilizar vocablos universales y la letra “E” en los casos que sea estrictamente necesario, en vez de la letra “X” ya que considero complejiza la lectura.

A su vez, apelando a que no es una forma aleatoria la forma de expresarnos sino un acto político es que la tesis va a estar escrita en primera persona. Esta decisión encuentra fundamento en que tal como expone Val Flores (2013) “un modo de perturbar el orden de autoridad en la jerarquía del saber [...] es la narrativa en primera persona” (p. 229), y, sumado a ello, da cuenta de que estoy implicada en el proceso. Además, va a estar escrita en su mayoría en primera persona del plural, debido a que si bien la tesis es de mi autoría, es fruto de un proceso dialógico, un trabajo colectivo y un acompañamiento por parte no solo de mis directoras y asesora sino también de mi grupal de investigación en el marco de una beca de investigación.

Por lo tanto, comparto con Sara Ahmed (2021) que “el lenguaje académico es una de mis herramientas. Pero también me propongo mantener mis palabras lo más cerca del mundo que me sea posible, en un intento por mostrar que la teoría feminista es eso que hacemos cuando vivimos nuestras vidas como feministas” (p.37).

Resumen

La presente investigación propone realizar un análisis de los discursos sobre géneros y sexualidades que circulan entre los recuperadores informales de la planta social del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos de General Pueyrredon. Teniendo como ejes la perspectiva de género y de las corporalidades, se busca abordar el cruce entre géneros, sexualidades y educación sexual en un espacio donde no han sido frecuentes los estudios en general y de esta temática en particular. En esta intersección toman especial relevancia categorías teóricas tales como cuerpo-corporalidades (Cabnal, 2019; Paredes Carvajal, 2018; Citro, 2014), cuerpo sexuado (Morgade, 2019; Butler, 2016; Lopes Louro, 2004), educación sexual (Morgade, 2006; Zemaitis, 2021; Torres, 2021), géneros y masculinidades (Alferi et al, 2023; Platero, 2014; Connel, 1997; Palermo, 2015) y gestión de residuos y recupero (Saidon, 2020; Gonzalez Insua y Ferraro, 2015; Pintos Radice, 2019; Propersi, 1998).

Supone su puesta en acto se lleva adelante a partir de un diseño metodológico de corte cualitativo y feminista (Haraway, 1995; Csordas, 2015). Se ha optado por desarrollar una etnografía (Guber, 2001), triangulando técnicas como la participación observante, el registro de notas de campo y la entrevista a integrantes del equipo social de la GIRSU a modo de informantes claves.

Palabras claves: sexualidades- géneros- corporalidades- recuperadores

Introducción

La presente investigación reviste el carácter de mi tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, cursada en la Universidad Nacional de Mar del Plata. A lo largo de este escrito se pretende abordar el cruce analítico entre géneros-sexualidad(es)-educación sexual. En la intersección de este cruce, se busca analizar -desde una perspectiva cualitativa y feminista- los discursos sobre género(s) y sexualidad(es) que circulan entre los recuperadores informales que trabajan en la planta social del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos del Partido de General Pueyrredon. En este sentido, se tomarán como aspectos a tener en cuenta las relaciones sexoafectivas, la educación sexual, los roles y estereotipos de géneros, como también cómo se juegan las corporalidades en ese espacio.

Ahora bien, mi interés por la temática del feminismo(s), género(s) y la(s) sexualidad(es) no es nuevo sino que se viene gestando desde que soy chica. Ya desde ese momento me inquietó ver como todo lo referido a la sexualidad, al deseo, al cuerpo era transformado en tabú por distintas instituciones; en mi caso en particular por una institución educativa católica. Mientras fui creciendo nos fueron enseñando a ocultar, resignar o callar cuestiones relacionadas a esos temas, nos han separado para darnos toallitas para la gestión menstrual, nos han separado para tener una charla donde el mensaje implícito fue “si tienen sexo de chicas son unas putas”, donde fue una lucha el poder usar pollera.

Luego, con el NI UNA MENOS y con el inicio de la facultad empecé a acercarme al feminismo. Con el paso del tiempo también empezaron a aparecer en las redes sociales influencers que comienzan a nombrar cuestiones relacionadas a la sexualidad, el cuerpo, el deseo. Ello me permitió ir poniendo cada vez más en tensión y en palabras todo lo que desde chica me venía cuestionando.

Mi primer acercamiento, en términos académicos, al tema del género y el control sobre el cuerpo de la mujer, lo hago cuando cursé Filosofía (materia de primer año) y nos proponen hacer un ensayo sobre un tema a elección y yo, entre las opciones, elijo vincularlo con el libro “Calibán y la Bruja” de Silvia Federici. Pero luego, hasta que no curso Investigación en Trabajo Social II, no vuelvo a tener contacto con la temática en lo académico. En el transcurso de la cursada nos proponen no solo escribir un ensayo sobre un tema a elección y relacionarlo con alguna teoría crítica sino también llevar a cabo una investigación. El tema elegido por mi grupo fue la virginidad y el feminismo. Este ejercicio me hizo conocer un mundo dentro de la universidad y la profesión y, además, investigar y poner en palabras mis inquietudes.

Gracias a mi recorrido formativo, desde el 2021 formo parte del Grupo de Investigación Problemáticas Socioculturales, específicamente del proyecto “Feminismos del Sur e intervención Social: genealogías, diálogos y debates” y luego, de "Feminismo, giro afectivo y pensar situado: aproximaciones desde la formación, la investigación y la intervención en Trabajo Social", donde puede ir identificando y problematizando distintas aristas sobre el tema. A su vez, en este espacio fui aprendiendo y construyendo desde una mirada crítica, desde lo colectivo y desde la ternura.

En este sentido, es que accedí a una Beca estudiante de estímulo a las vocaciones científicas (EVC-CIN), con el proyecto *"Virginidad y juventudes: un análisis en torno a los discursos sobre las primeras relaciones sexo afectivas de jóvenes de la escuela n° 44 del barrio Santa Rosa de Lima, de la ciudad Mar del Plata, 2022"*. El anclaje de la investigación -el referente empírico- fue seleccionado por realizar allí mis prácticas de formación profesional de la asignatura Taller de Práctica Integrada II. En ese contexto, pude identificar que había una interdiscursividad en relación a la sexualidad de les estudiantes, y que la

institución educativa es un espacio donde se reproducen múltiples roles y estereotipos de género (como fue en mi caso).

Sin embargo, mi curiosidad no quedó saldada allí, sino que por el contrario despertó nuevos intereses respecto de ver cómo a lo largo de la historia se ha ido cambiando la idea que se tiene sobre la sexualidad y cómo todo eso se reproduce y traduce hoy en día en la vivencia de las personas, específicamente de las mujeres. Por lo tanto, continúe investigando sobre otros aspectos de la(s) sexualidad(es), como lo son la educación sexual, la interdiscursividad, la masturbación femenina, entre otros. A su vez, fui entrecruzando esta curiosidad con la cursada y realización de trabajos de distintas asignaturas (por ejemplo, en Geopolítica, Supervisión de las intervenciones sociales).

Por otro lado, a raíz de mi inserción dentro del equipo social GIRSU en el marco de las prácticas de formación profesional desarrolladas dentro de la asignatura “Supervisión de las Intervenciones Sociales” correspondiente al quinto año de la carrera de Trabajo Social, durante el 2022, es que me surgen los interrogantes que dan forma y sustentan dicha investigación. La pregunta sobre las personas que han quedado por fuera de los sistemas formales (sistema de educación, salud, entre otros) y, en consecuencia, su invisibilización no solo en textos académicos sino en el cotidiano de la población. Por lo tanto, en el cruce de la sexualidad, el género y esta población específica es que surge mi problema de tesis. A su vez, cabe señalarse que conté con el apoyo de una beca de investigación de categoría estudiante avanzada de la Universidad Nacional de Mar del Plata (período 2023-2024), titulada como esta tesis *Sexualidades en “La Quema”: discursos sobre género(s) y sexualidad(es) en la planta social del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos del Partido de General Pueyrredon*.

Cómo sostiene Rodríguez Morales (2015) ya Foucault mostró que en torno a la sexualidad es importante investigar su puesta en el discurso y su establecimiento como un

terreno de lucha y un campo de saber. En esta línea, se busca que la investigación permita abordar los discursos respecto de género(s) y sexualidad(es) en un espacio particular en el que no han sido frecuentes los estudios.

En este sentido, uno de los mayores motores que impulsa esta investigación es conocer. Conocer para visibilizar una población y un territorio sumamente invisibilizado y poder triangular con una mirada de género y sexualidad. Lo que permite, a través de un estudio preliminar, poder buscar los significados sobre este tema y ponerlos en palabras para que sea posible sentar las bases para la transformación. A su vez, se espera construir aportes que trasciendan la noción biologicista o vinculada a la reproducción y planificación familiar para encontrar articulaciones que permitan comprender las sexualidades y sus múltiples modos de vivirla en sentidos amplios. Se espera que los resultados de la investigación sean insumo tanto para la investigación como para repensar formas de abordaje de las sexualidades y la educación sexual en espacios diversos a los que frecuentemente se aborda como la educación formal.

La investigación supondrá un aporte a las Ciencias Sociales y en específico al Trabajo Social, al responder a un área de vacancia y al proponer ampliar los sentidos en torno a la comprensión de las sexualidades. Ello podrá colaborar como insumo de otras investigaciones en torno a las sexualidades así como al ejercicio profesional en relación al diseño de proyectos sociales, profundizando en el conocimiento de las dimensiones que intervienen en la investigación como los géneros y la(s) sexualidad(es). Se espera que los resultados, además de visibilizar, sean el puntapié para generar interrogantes, o una reflexión sobre la construcción que socialmente se hace sobre la sexualidad de las personas que forman parte de la Quema. A su vez, se busca que brinden información y herramientas teórico-metodológicas a profesionales, que posibiliten la implementación de proyectos y políticas sociales sobre sexualidad(es), géneros y educación sexual en espacios no formales, como también que sean

insumo para las intervenciones sociales en cuanto entender a los sujetos con los cuales se trabaja como sujetos sexuados de derechos.

Entonces, les invitamos a acompañarnos a lo largo de estas páginas que dan forma a mi tesis de grado. Para facilitar su lectura, el presente escrito se estructura en cuatro capítulos y un apartado de reflexiones finales. El primero se titula *Nuestro posicionamiento es político: consideraciones ético políticas, epistemológicas y metodológicas desde el Trabajo Social* y consta de dos partes, una referida a las consideraciones ético políticas y epistemológicas que buscan dar cuenta de los ojos con los cuales miro y me posiciono, para ello bucaremos por el enfoque de derechos, la perspectiva descolonial, los feminismos del sur, la perspectiva de géneros y la de corporalidades. La segunda parte responde a las aproximaciones metodológicas, donde se exponen las tomas de decisiones para llevar a cabo el proceso de investigación y el proceso de reflexividad que supuso para hacer algunas modificaciones de las metodologías a utilizar para desarrollar la investigación.

Los siguientes dos capítulos dan cuenta de las perspectivas y categorías que componen el marco teórico. El primero de ellos se denomina *La colonialidad y el capitalismo al servicio del patriarcado*. En este se pretende realizar un racconto histórico que dé cuenta de cómo las representaciones sobre la sexualidad, el género, el cuerpo y los discursos se fueron construyendo bajo regímenes de poder-saber-placer (Foucault, 2020), donde el patriarcado es un eje clave. A su vez, se evidencia cómo a lo largo del tiempo se fueron rompiendo estas lógicas y avanzando en derechos, normativas y leyes gracias a las luchas del feminismo.

En sintonía, el tercer capítulo denominado *Cruce género(s)-sexualidad(es)-educación sexual*, nos invita a entender que la educación sexual fue abordada a partir de diferentes modelos clásicos pero que pese a las modificaciones y el transcurso del tiempo, en la actualidad siguen estando presentes. Tanto la educación sexual como la sexualidad en general ha sido diferente y desventajosa para las mujeres y disidencias, por lo que en un segundo

momento bajo la perspectiva de género y masculinidad veremos cómo se traduce en la vida social.

El cuarto capítulo *La Quema bajo la lupa*, con la finalidad de interiorizar y poner en contexto el espacio en el cual se lleva a cabo la investigación, comienza con una descripción de los aspectos generales y teóricos de la gestión integral de residuos sólidos urbanos (GIRSU) y se detiene en la experiencia de General Pueyrredon. Continúa con una descripción del trabajo dentro de la planta social del predio, siendo un objetivo principal dar cuenta de las corporalidades de los recuperadores informales. Por último, se realiza un análisis de las lógicas de género y sexualidad presentes en la planta social, entre los recuperadores informales.

Finalmente, se presenta la revisión final bajo el nombre de *Reflexiones finales*, en el cual se realiza una recapitulación y puesta en limpio de los debates expuestos a lo largo de estas páginas. A su vez, se anudan tanto conclusiones como (in)conclusiones para que devenguen en nuevos interrogantes y debates que ocupen espacio en la agenda profesional y permitan construir herramientas colectivas para la construcción de conocimiento situado en busca de desnaturalizar las nociones que socialmente se tienen sobre la sexualidad, el género y la educación sexual de quienes transitan la Quema.

Capítulo 1:

Nuestro posicionamiento es político:

consideraciones ético políticas, epistemológicas y metodológicas desde el Trabajo Social

Lo personal es teórico

(Sara Ahmed)

La tesis supone una apuesta política y personal para desarrollar una investigación cuyo eje transversal sea “de y desde el cuerpo”¹ en tanto supone una doble ubicación: investigar la problemática de los cuerpos e incorporar la pregunta por el cuerpo de quien investiga y su lugar en la investigación. Entiendo de esta forma que quien investiga no puede garantizar la “objetividad/neutralidad” que plantea la ciencia positivista hegemónica sino que, por el contrario, la subjetividad de quien investiga es una potencia. Es necesaria una epistemología otra que ponga en jaque el racismo, misoginia, heterocentrismo y falocentrismo epistémico y que sirva, a su vez, como esperanza a construir una forma otra, donde lo epistemológico se vuelva entonces, un acto político.

Siguiendo esta línea, afirmamos que no vemos con el ojo biológico sino con la estructura política de la mirada. En este sentido, para comenzar resulta menester explicitar los lentes con los cuales miro, con los que me posiciono a la hora de desarrollar esta investigación. Por lo cual, este capítulo se divide en dos grandes partes: por un lado, las consideraciones ético políticas y epistemológicas y, por otro, las metodológicas.

1.1 Consideraciones ético políticas y epistemológicas

“Lo epistemológico no es abstracto. Es un dispositivo de poder que divide las aguas entre lo válido y lo inválido, lo susceptible de ser tenido en cuenta y lo condenado a ser quemado en la hoguera, la ignominia o el descrédito”
(Hermida y Roldan, 2021, p.216).

¹ Concepto sugerido por Citro (2009) y retomado por Peralta (2018)

1.1.1 Enfoque de derechos

El enfoque de derechos, se transforma en una categoría política a partir de la cual el Trabajo Social busca la promoción, protección y garantización de derechos, teniendo en cuenta que “sólo la adquisición y ejercicio pleno de derechos posibilita reducir las diferencias producto de desigualdades económico-sociales” (Meschini y Hermida, 2016, p.47). A su vez, supone abandonar la noción del sujeto con quien trabajamos como una mere beneficiarie de políticas de asistencia, para entenderles como sujetos autónomos, titulares de derechos con una participación activa, sobre los cuales al Estado le corresponde la responsabilidad y obligatoriedad en la garantía de los mismos.

La Ley Federal de Trabajo Social N° 27072/14 plantea claramente la relación intrínseca entre el Trabajo Social y los derechos humanos. En este sentido, el enfoque de derechos se vuelve una herramienta clave para el ejercicio profesional, cabe mencionarse, que cuando explicitamos que trabajamos desde esta perspectiva nos referimos a que

construimos lazo social, reivindicamos las formas de ver y entender determinado proceso por parte de los sujetos protagonistas del mismo, habilitamos el acceso a lo común que se reconoce a partir de la noción de derecho entendida como justicia social (Hermida, 2020, p.113).

En efecto, nos posicionamos desde el enfoque de derechos humanos, reconociendo la potencialidad del mismo en cuanto a las amplias posibilidades que nos proporciona para “comprender y explicar los problemas sociales , aportando a su vez líneas de análisis que logran sostener las prácticas, especialmente desde la idea de *interrelación* que se presenta en el sentido de su definición” (Carballeda, 2016, p.1). Por lo cual, la defendemos como bandera para posicionarnos a la hora de llevar a cabo el ejercicio de la profesión y también se constituye como uno de los ejes transversales de la presente investigación.

En este marco y con la premisa de considerar la sexualidad y la educación sexual como derechos, se vuelve indispensable señalar que el Estado argentino entiende a los

derechos sexuales y los derechos reproductivos como parte de los derechos humanos básicos y que según la Ley 26.150 la educación sexual integral se constituye también como un derecho. El Estado señala, en su portal oficial, que los

Derechos sexuales: se refieren a poder decidir cuándo, cómo y con quién tener relaciones sexuales, a vivir la sexualidad sin presiones ni violencia, a que se respete la orientación sexual y la identidad de género sin discriminación, a acceder a información sobre cómo cuidarse, y disfrutar del cuerpo y de la intimidad con otras personas. Todas las personas tenemos derecho a disfrutar de una vida sexual elegida libremente, sin violencia, riesgos ni discriminación.

Derechos reproductivos: todas las personas tenemos derecho a decidir en forma autónoma y sin discriminación si tener o no tener hijas/os, con quién, cuántos y cada cuánto tiempo. También son derechos recibir información sobre los diferentes métodos anticonceptivos y el acceso gratuito al método elegido. La atención de la salud respetuosa y de calidad durante el embarazo, el parto y el posparto, así como en situaciones de post aborto, también están contempladas dentro de los derechos reproductivos. Es también un derecho el acceso a la interrupción voluntaria y legal del embarazo (IVE/ILE) (parr. 2)²

En este sentido, al igual que propone Hermida (2019), estos derechos no se configuran en un vacío discursivo sino que se conforman como una caja de resonancia de distintos debates que se dan en la sociedad. Hablamos de derechos como conquistas y como prácticas sociales y populares que implican dimensiones económicas, discursivas y políticas, y no como normativas institucionales cuyo sujeto es el ciudadano individual (Hermida, 2019). Es decir, que el reconocimiento de estos derechos como derechos humanos y el paso de la educación sexual del ámbito privado al público, supuso un momento de grandes transformaciones socioculturales acompañadas de luchas sociales y populares. En las últimas décadas se ha avanzado enormemente, tanto a nivel leyes como en el consenso social, sobre temas como la diversidad sexual, salud sexual integral, identidad de género, entre otras, gracias a las luchas que llevamos adelante las mujeres y las disidencias. Esto nos sienta las bases para comprender que hay que continuar en el camino de problematizar, tensionar, poner sobre la mesa los debates y luchar en pos de seguir garantizando, fortaleciendo y ampliando los derechos.

² Recuperado 9/01/2024 de <https://www.argentina.gob.ar/salud/sexual/derechos>

1.1.2 Perspectiva descolonial, Feminismos del Sur y perspectiva de género(s)

En primer lugar, parto de aclarar, que si bien en la mayoría de los casos “decolonial” y “descolonial” se utilizan como sinónimos, en este trabajo aludimos a la última forma de expresión. Siguiendo a Meschini y Hermida (2017) esta elección se puede sustentar en distintos puntos: de orden lingüístico, ya que el “des” supone oposición a la colonialidad; en términos gramaticales, debido a que nos acerca a otras formas de este lexema (descolonizar por ejemplo); de carácter teórico-epistemológico y político-epistémico porque refiere a un proceso y una práctica de resistencia y construcción sociocultural y académico que adscribe también a otras genealógicas. Pensarlo como una práctica de resistencia nos permite ilusionarnos, pensar y gestar una forma otra, un lugar otro donde se escuche y se recuperen las voces y los saberes silenciados.

La perspectiva descolonial surge como una opción teórica, epistemológica, metodológica y política gestada en la última década del siglo XX por el grupo modernidad/colonialidad/descolonialidad, quienes consideran que el origen de la modernidad es la conquista de América, donde se gestó un sistema mundo colonial fuertemente capitalista, racista y patriarcal, que dio lugar a la construcción del “otro” no europeo para hacer alusión a todo aquel que no encaja en los parámetros de dicho sistema. Se fue definiendo así, la cultura, las relaciones intersubjetivas, la división del trabajo, la producción de conocimiento; a la par que se iba generando una sociedad fuertemente desigual que excluye y desvaloriza a quienes no se adecuaban a estos estándares eurocéntricos, capitalistas, racistas, cisheteronormativos y patriarcales.

A pesar de que el proceso de colonización, tal y como se expresó en la conquista de América Latina, haya finalizado, es fundamental remitirnos a este hecho ya que ha dejado una herida colonial y resabios del mismo, “queda su discurso, y los límites de lo decible y lo

pensable (Angenot, 2010) que el mismo traza, fuertemente condicionado por el carácter androcéntrico, misógino, heterosexual, racionalista y eurocéntrico propio del discurso colonial patriarcal” (Hermida, 2020, p.237) por lo que la colonialidad sigue operando en la actualidad como lógica racializante.

Debemos mencionar que el neoliberalismo fue clave a la hora de la reproducción de este sistema, por lo cual no podemos hablar de él como únicamente un proyecto económico sino también como un proyecto civilizatorio donde se limita lo “normal”, lo espera y deseable según el género, la edad, la etnia y la clase, y es funcional al colonialismo (Campana y Giavedoni, 2020; Hermida, 2018) Es decir, que debemos entenderlo como la forma que “nominamos a la colonialidad del ser (Mignolo), del poder (Quijano), del saber (Lander) y de género (Lugones), en acto en nuestras sociedades contemporáneas y en nuestras corporalidades” (Hermida, 2020, p.100).

Quijano (2000) explica cómo se organiza el poder capitalista, eurocentrado y global a través de la colonialidad del poder y la modernidad, donde el poder está estructurado a partir de relación de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos básicos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y productos.

Es Lugones (2008) quien introduce la importancia de mirar la colonialidad desde el género y la interseccionalidad ya que hasta ese momento se encontraba invisibilizada o subsumida a la noción de raza y plantea que la colonialidad del poder se ha encontrado, y aún lo hace, inmersa en las relaciones del sexo, influyendo y delimitandolas. Así, acuña la noción de “sistema moderno-colonial de género”, nodal para entender “al género como constituido por y constituyendo a la colonialidad del poder” (Lugones, 2008: 25). Según la autora, a su vez,

(..) con la colonización arribó un modelo preponderante de sexualidad naturalizado tanto por la religión como por la ciencia moderna. El mismo, se basaba en un hombre

blanco que podía y debía, para demostrar su masculinidad y poder, mantener relaciones sexuales con mujeres, las cuales eran vistas únicamente como objetos (Alferi et al, 2023).

En este sentido, es que aludo a que no se puede descolonizar sin despatriarcalizar (Hermida, 2020), ya que están estrechamente imbricadas. Nos referimos entonces que el conjunto de perspectivas y saberes que realizan una crítica pos des colonial (cuando el ordenador de las producciones se centra en la herida colonial) no puede escindirse de los feminismos del Sur (cuando el centro está en la herida patriarcal). Este último,

(...) implicaría a todos aquellos feminismos que hayan sido permeados por la colonialidad del poder, ser, saber y de género. (...) estos feminismos se oponen a prácticas, discursos y teorías racistas y hetero-cissexistas que, a lo largo de la historia, algunos feminismos tendieron a reproducir (Bonavitta y Bard Wigdor, 2017) (Roldán, 2021, p.578).

Los feminismos no vienen ocupándose solamente de la cuestión de género, sino que incluyen en su agenda el cruce de la raza, la orientación sexual, la etnia, entre otras tantas marcaciones identitarias que funcionan como sistemas de opresión. En estos cruces es que se vuelve fundamental incorporar la perspectiva de la interseccionalidad y entenderla como “uno de los nudos en común que tienen los Feminismos del Sur” (Roldan, 2021, p.582). Según los aportes de Hill Collins (2000), se vuelve una manera particular de entender la ubicación social en términos de entrecruzamiento de sistemas de opresión. Es un

análisis que afirma que los sistemas de raza, clase social, género, sexualidad, etnia, nación y edad forman mutuamente la construcción de las características de la organización social, que dan forma a las experiencias de las mujeres negras y, a su vez, son formadas por mujeres negras (p. 299).

Sumado a esto, creo fundamental tener en cuenta la categoría del trabajo a la hora de pensar el entrecruzamiento de opresiones, debido a que la colonialidad, a su vez, fue utilizada para asociar las identidades racializadas con la supuesta naturaleza de los roles y lugares en la estructura global de control de trabajo, dejando a ambos elementos (raza y división del trabajo) estructuralmente asociados y reforzarse mutuamente, impulsando una sistemática división racial del trabajo (Quijano, 2000), pero también de género. Con el capitalismo se

generó una división sexual del trabajo, en función de roles y estereotipos asociados a lo femenino y a lo masculino, donde la mujer quedó relegada al ámbito doméstico (“trabajo reproductivo”) mientras que el hombre debía ir a trabajar a las fábricas y cumplir el rol de proveedor (“trabajo productivo”). Ambort (2022) nos habla de una “inercia patriarcal” en cuanto tendencia a reproducir los estereotipos y roles de género socialmente asignados en la familia tradicional, que está a su vez íntimamente relacionado con las formas en el que el sistema económico y la organización social patriarcal se imbrican perpetuando privilegios masculinos tanto en el hogar como en el mercado laboral.

Por lo que es sumamente acertado el planteo de Platero (2014), en cuanto que la perspectiva de la interseccionalidad no sirve únicamente para analizar las trayectorias de las mujeres sino que todes les sujetos estamos atravesades por las múltiples opresiones o privilegios, dependiendo el caso. Según el autor,

la interseccionalidad se puede entender como un estudio sobre las relaciones de poder, que incluyen también vivencias que pueden ser señaladas como “abyectas”, o “pertenecientes a los márgenes”, o “disidentes”. Sin embargo, también sirve para teorizar el privilegio y cómo los grupos dominantes organizan estrategias de poder (conscientes o no) para preservar su posición de supremacía (p.56).

Entonces, resulta una condición ineludible incorporar una lectura de la realidad que problematice la perspectiva de género, ya que "comprender qué es y cómo opera el género nos permite entender que es precisamente el orden simbólico, y no la ‘naturaleza’, el que ha ido generando las percepciones sociales existentes sobre las mujeres y los hombres” (Lamas, 1996, p.225). Por lo tanto, la perspectiva de géneros se vuelve una herramienta clave para la problematizar y forma parte de estos lentes con los cuales observamos las relaciones sociales y las construcciones simbólicas.

Según los aportes de Connel (1997) se entiende que el género es una forma de ordenamiento de la práctica social que refieren, pero no se reducen, a los cuerpos y a lo que hacen los mismos. El autor nos invita a entender al género como producto de la historia pero

también como productor de la misma, entender su carácter performativo, constituyendo realidad, una realidad dinámica en el tiempo. En este mismo sentido, es clara Butler (1998) cuando plantea que

El género no está pasivamente inscripto sobre el cuerpo, y tampoco está determinado por la naturaleza, el lenguaje, lo simbólico o la apabullante historia del patriarcado. El género es lo que uno asume, invariablemente, bajo coacción, a diario e incesantemente, con ansiedad y placer, pero tomar erróneamente este acto continuo por un dato natural o lingüístico es renunciar al poder de ampliar el campo cultural corporal con performances subversivas de diversas clases (p.314).

Es interesante el planteo que trae Platero en cuanto tensiona y cuestiona

la metáfora de la intersección, y en ese sentido nos invita a explorar no sólo las desigualdades sino las categorías mismas que utilizamos para ponderarlas. Si bien reconoce que la noción de intersección es didáctica para comprender la multiplicidad de identidades de un sujeto, también señala que puede generar el efecto de creer que esas categorías tienen una vida externa y estable por fuera del sujeto. Como si la raza o el género fueran “cosas” de existencia previa y permanente, y no procesos complejos en devenir que expresan singularidades en cada cuerpo (Hermida y Roldan 2021, p.228)

1.1.3 Perspectiva de las corporalidades

En el devenir de la sociedad actual, la modernidad y su forma de comprensión del mundo se ha encargado de generar una ontología binaria, separando los conceptos de mente-cuerpo, razón-emoción, cultura-naturaleza, hombre-mujer, intervención-investigación entre otros tantos (Lander, 2003). “Delphy (...) sostiene que desde el momento mismo en que una distinción social se crea, se crea jerarquía, oponiendo a superiores e inferiores (...)” (Smaldone, 2021, p.109). Para comprender esta jerarquización, Kusch (2009) nos propone una metáfora con la dicotomía hedor y pulcritud.

El hedor impregna lo irracional, la pobreza, el miedo, la ira, la invalidez y la marginalidad de lo americano. El hedor presenta un asunto que Kusch identifica inicialmente con lo popular y que deriva en lo indígena como ejemplo paradigmático (Kusch, *El pensamiento 2*, 263-273). Por el contrario, la pulcritud participa de la tensión otorgando una contracara impugnable, un ideal que no se alcanza, una búsqueda externa, foránea. La pulcritud funciona como la metáfora de un ser racional,

civilizado, mercantil; un ser que domina su voluntad y transforma su mundo (Kusch, América profunda 2, 125-177) (Viveros Espinosa, 2016, p. 220)

Estas categorías no son neutrales, sino que tienen consecuencias profundas en la construcción de los propios sujetos, de la realidad social, el orden social, la cotidianidad y en la producción y reproducción de desigualdades sociales.

En este sentido, es fundamental señalar que el pensamiento dualista y jerarquizante permeó tanto a las sociedades como a la ciencia y la construcción/legitimación del conocimiento occidental. Es decir, que no quedaron ajenas a este proceso sino que el modo en que la modernidad ha entendido la ciencia, ha generado una fragmentación de las mismas dando lugar a múltiples disciplinas. Cabe señalarse que “La palabra disciplina, etimológicamente, proviene del latín *discipulus* e implica la imposición de un orden para poder emprender y realizar cualquier aprendizaje” (Meschini y Porta, 2017, p.13), en este sentido los saberes otros, las corporalidades y el afecto quedaron relegadas, para poder adecuarse a la Ciencia. Es decir, que

En este movimiento de prescindencia de estos otros saberes vinculados a los mundos indígenas y afroamericanos, se excluyó también la posibilidad de considerar la corporalidad como una vía legítima en la producción de conocimiento, reduciendo su participación sobre todo a los sentidos de la vista y el oído, desde una “perspectiva” que resaltaba la importancia de la observación, la escucha y la distancia como fuentes de aquella ansiada “objetividad”. No obstante, estos saberes excluidos (amerindios, afroamericanos, mestizos populares), involucran modos de conocimiento que no siempre escinden las teorías de las prácticas, la razón de la emoción, el pensamiento del movimiento, y además tienden a involucrar a los distintos sentidos (gusto, olfato, tacto, vista, oído y cenestesia) (Citro 2014: 37).

El Trabajo Social como campo profesional-disciplinar (Cazzaniga, 2015) trabaja constantemente con otros. Si bien es cotidiano escuchar la alusión a "poner el cuerpo", las metodologías utilizadas han estado más bien asociada a un “monocultivo” metodológico (Meschini et al, 2021) donde se ha buscado mantener una distancia “óptima” con los sujetos (objetos) con quienes intervienen, la cual pretende ser objetiva, insensibilizada y no corporizada. Desde esta perspectiva, el “objeto” de investigación resulta pasivo, inmóvil y se

configura como algo a conocer, descubrir y describir. Sin embargo, aparecen perspectivas que vienen a poner en tensión y cuestionar esta corriente, como por ejemplo los feminismos, el giro afectivo, el conocimiento situado, las corporalidades, entre otras.

Coincido con Gonzalez (2023) en proponer una perspectiva de la corporalidad que permita incluir su dimensión sensible en clave social (tanto en lo teórico como metodológico), para complejizar la mirada profesional, revalorizar y problematizar las propias experiencias de formación, intervención e investigación.

Cabe señalar que aludo a las corporalidades, a partir de su constitución socio-histórica, la cual se expresa como “nuestra condición existencial de ser cuerpos o corporeidades en relación con el mundo“ (Csordas, 2015, p.17), es decir que somos corporalidades diversas en relación a nuestros contextos. Entonces debemos entender al cuerpo en los términos que plantea Peralta (2018), como inscripto en un mundo con condicionantes estructurales y regímenes de verdad que recaen sobre él (como el género, por ejemplo), pero a su vez, un cuerpo con la capacidad de agencia. Reconocer que los cuerpos se mueven en el marco de relaciones de poder que lo constituyen, son un motivo clave para investigarlo desde el Trabajo Social (Gonzalez, 2023).

Dentro de esta perspectiva podemos encontrar tres miradas diferentes pero complementarias en cuanto la relación de los sujetos con el mundo: la primera refiere al agenciamiento por parte del sujeto donde el conocimiento del mundo es percibido por el cuerpo (Merle Ponty); la segunda, plantea la orquestación de las prácticas por parte de la sociedad pero que se pueden encontrar fallas, por lo que podemos hablar de un ida y vuelta entre cuerpo y mundo (Bourdieu); por último, la mirada foucaultiana propone que el mundo disciplina el cuerpo (mediante las instituciones, los discursos, etc) pero que es posible encontrar fisuras de la modernidad sobre el cuerpo (Csordas, 2015; Gonzalez, 2023).

Por su parte, inscrita en los llamados feminismos comunitarios, Cabnal (2010) afirma que el cuerpo es un territorio con cargas, dolores y opresiones ancestrales y al mismo tiempo, un dispositivo con la fuerza política para emanciparse y sanar. Entonces, el cuerpo es: “(..) el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2004, p. 54). En este sentido, retomo el concepto acuerpamiento el cual refiere a estar, sentir, accionar y juntarnos en la plena conciencia para defender de manera colectiva nuestros cuerpos y la tierra, por ancestralidad pero también por derechos (propuesto por Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial, desde Iximulew, Guatemala).

A su vez, para poder entenderlo en su complejidad retomo la noción de “cuerpo sexuado” (Morgade, 2019), la cual refiere a una construcción social atravesada y delimitada por organizadores estructurales de poder -patriarcado heteronormativo, colonialidad, capitalismo- y por un momento histórico y geográfico determinado con sus relaciones económicas, religiosas y culturales.

En este sentido, el campo de estudio vinculado a las corporalidades (Peralta, 2018) se cruza con la pregunta por el afecto. El giro afectivo nos permite entender el afecto como fenómeno corpóreo, pero no por eso individual (Massumi, 2002). Entendemos así el afecto desde un registro crítico enfatizando el carácter político del deseo. “Como ya nos enseñó Spinoza, los afectos no son emociones ni sentimientos, sino grados de potencia” (Farrán, 2021:11).³

En síntesis, los lentes con los cuales miro se encuentran teñidos por las perspectivas de derechos, feministas, de las corporalidades y la descolonial, las cuales se vuelven herramientas claves para desarrollar y enriquecer la investigación y la intervención

³ Este fragmento, recupera ideas esbozadas en la letra del Proyecto de Investigación Feminismos situados y giro afectivo: narrativas, dispositivos, experiencias; dirigido por Dra. Maria Eugenia Hermida y codirigido por Dra. Melisa Campana Alabarce, del que soy parte.

profesional. Por lo cual, mi posicionamiento se basa en un Trabajo Social descolonial, feminista, situado, de y desde el cuerpo. Es desde ese lugar y con estas perspectivas que llevé adelante la investigación que aquí presento.

1.2 Consideraciones metodológicas

el trabajo de campos es aquel lapso en el que nuestros cuerpos se insertan experiencialmente en un determinado campo social que intentamos comprender (Citro, 2004).

La presente tesis fue llevada a cabo a partir de una investigación cualitativa. Cabe aclarar que no existe una única forma legítima de hacer este tipo de investigación ni se constituye como un enfoque monolítico sino que, por el contrario, se lo puede entender como un gran y diverso mosaico de perspectivas con diversas orientaciones metodológicas, teóricas y conceptuales (Vasilachis de Gialdino, 2006). Su particularidad se remite al conocimiento que proporciona sobre el mundo social, la dinámica de los procesos sociales, del cambio, del contexto social mediante la interacción secuencial y su habilidad para contestar las preguntas ¿cómo? ¿qué? ¿por qué? (Mason, 2006; Silverman, 2005, citados en Vasilachis de Gialdino, 2006).

Además, a raíz de los aportes de Marshall y Rossman (2005, citado en Vasilachis de Gialdino, 2006) podemos definirla como interpretativa y asentada en la experiencia de las personas, cuyo proceso supone insertarse en la vida cotidiana, la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos a través de un proceso interactivo entre ambas partes donde se entiende a las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios. En este sentido, también se vuelven

elementos y datos claves las subjetividades y las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones y sentimientos. Entonces, se podría afirmar que

La investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, de historias, de comportamientos pero, además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales o de las relaciones interaccionales (Strauss y Corbin, 1990: 17). Está basada en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros (Morse, 2005c: 859) (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.5).

Siguiendo esta línea y en pos de seguir cuestionando y tensionando la objetividad positivista que pretende ser neutral, la investigación toma aportes de la epistemología y metodología feminista (Araiza y Gonzalez, 2017). Para estas perspectivas la objetividad radica en la parcialidad -o dicho de otro modo, en una objetividad situada- y, específicamente, en el conocimiento situado, encarnado (Haraway, 1995) y corporizado (Csordas, 2015).

A su vez, se busca reivindicar el sentido de la vista ya que durante mucho tiempo

el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esta es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y de evitar la representación (Haraway, 1995, p.324).

Sin embargo, no alcanza solo con problematizar el privilegio asignado a la escucha sino también recuperar el resto de los sentidos que son fundamentales para entender y explicar el mundo. Para ello, Gonzalez (2023) propone “recuperar la experiencia multisensorial, la disponibilidad perceptiva y el compromiso corporal en los procesos de conocimiento” lo cual implica una “corporalidad sensible perceptiva y afectada que se encuentra en movimiento y en relaciones intersubjetivas” (p.41).

A partir de estos lineamientos es que me propuse realizar una etnografía, entendida a partir de los aportes de Roxana Guber (2001) como una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de las personas que lo integran. A partir de la descripción e interpretación se busca elaborar una

representación coherente de la realidad la cual proviene de la articulación entre el trabajo teórico de le investigadore y su contacto prolongado con los sujetos.

En suma las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, una cultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana" (Jacobson 1991:3; nuestra traducción [n.t.]) (Guber, 2001, p.6).

Para la recolección de información, en el marco del método etnográfico utilicé diversas técnicas: observación participante, entrevistas semi estructuradas y registro de notas de campo. La primera, es problematizada por diversos autores de la Antropología del cuerpo (Citro, 2009; Aschieri y Puglisi, 2011; Guber, 2001), en cuanto encierra una tensión entre observación (separación/distancia) y participación (involucramiento/cercanía) que se corresponde con el dualismo hegemónico en el pensamiento científico occidental: mente (momento reflexivo) y cuerpo (inmersión experiencial), que se enlaza a su vez con otros pares de opuestos como razón/emoción, intelecto/afecto, entre otros ya abordado en los apartados anteriores. Nos proponemos entonces, entenderla como “el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber, 2001, p.24).

Por otro lado, partimos de entender que “el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones” (Guber, 2001, p.30). En el caso de la sexualidad, también sucede que en las conversación de carácter más coloquial e informal está continuamente presente; por el contrario, al intentar abordarla de forma más detenida, específica y profunda comienzan los tabúes. Por ello, me propuse recuperar estas conversaciones informales y, a su vez, realizar entrevista al equipo social como informantes claves ya que su presencia permanente en el predio es inherente a la

constitución de vínculos de confianza, dando lugar a la conformación de un espacio de contención emocional, de escucha, donde poder historizar su vida, y desplegar sus situaciones vinculares, familiares o amorosas (Equipo Social GIRSU, 2022).

En base a estos fundamentos y al contacto con los recuperadores gracias a mi presencia en el predio no solo una o dos veces a la semana durante dos meses, durante toda la jornada laboral del equipo social (7:00 a 16:00 hs) en 2023 sino también por el vínculo previo en el marco de la práctica de formación supervisada en el año 2022, decidí modificar la estrategia metodológica propuesta en el plan de tesis. Esta planteaba desarrollar observaciones y entrevistas a determinados recuperadores según algunos criterios de selección, como identidades sexogenéricas, edades y que concurren habitualmente al predio. Este cambio involucró la reflexividad entendida como el proceso de revisión de la propia práctica de investigar que nos lleva a tomar decisiones teórico-metodológicas.

La reflexividad que aquí se propone se orienta a favorecer un análisis del proceso de investigación que ponga en evidencia su no linealidad, así como la inevitable presencia de los conocimientos personales y tácitos (en el sentido de Polanyi, 1958, 1966) y el carácter recursivo que, aunque en distintos grados, siempre se da en la relación diseño/práctica de la investigación. Como ya se señalará, esto se basa en la invitación a recuperar para la Metodología su sentido etimológico, situándola, además, en una permanente tensión dialéctica entre los polos de un continuum representados, por un lado, por los postulados epistemológicos que hacen posible el conocimiento social y, por el otro, por las técnicas de investigación (Marradi, 2002) (Piovani, 2018, p.75).

Gracias a este proceso, el trabajo de campo constó de una etnografía donde se realizó observación participante y registro de campo con recuperadores que concurren frecuentemente al predio y que tienen contacto con el equipo social a modo de favorecer la comunicación. Teniendo en cuenta que el universo de análisis lo representan las setecientas ochenta (780) personas registradas en el último listado de la municipalidad, en colaboración con el Equipo Social se fue delimitando una muestra cuyos criterios de selección estuvieron dados entonces por la frecuencia en la concurrencia al predio y por los vínculos de confianza entre recuperadores y equipo social. A su vez, se realizaron entrevistas semi estructuradas a

cuatro integrantes del equipo social⁴ a modo de informantes claves y a un operador del Polo Ambiental:

- ⁵Aylen Frián, Enfermera del Equipo Social. Entrevistada en diciembre del 2023.
- Sebastián Gonzalo Díez, Operador Social del Equipo Social. Entrevistado en diciembre del 2023.
- Paola Molina, Trabajadora Social del Equipo Social. Entrevistada en marzo de 2024.
- Gabriel Barrera, Trabajador Social del Equipo Social. Entrevistado en diciembre del 2023.
- Pablo Sebastián Barrios, Operador del Polo Ambiental⁶. Entrevistado en enero del 2024.

Cabe aclarar que el decidir entrevistar a los integrantes del equipo social se sustenta, como ya mencioné, en que ellos conocen a los recuperadores desde hace más tiempo y poseen vínculos de confianza. Sin embargo, lo que exponen no se tomará como verdades absolutas o fieles relatos de las palabras de los recuperadores, sino que se tendrán en cuenta los mecanismos internos de análisis del discurso expuestos por Foucault⁷, específicamente el comentario. Es decir, que no representa una decisión tomada a la ligera, sino que se prestará atención a que los entrevistados están haciendo un control sobre lo dicho por los recuperadores, llevándolo a otro nivel dándoles otras características debido a su bagaje y experiencia personal.

⁴ Actualmente el equipo social está compuesto por cinco personas. Hemos decidido no entrevistar a la jefa de dicho equipo, la Licenciada Silvia Guerrero, debido a que ella es una de las juradas que evaluará esta tesis.

⁵ Con el fin de seguir tensionando y descolonizando las herramientas metodológicas, considero de suma importancia que las investigaciones den a conocer los nombres de las personas que aportaron sus saberes a fin de evitar prácticas extractivistas (Rodríguez y Da Costa, 2020). Por ello, previamente consultado con los entrevistados, en esta tesis se utilizan sus nombres como un posicionamiento político.

⁶ Polo Ambiental es la empresa encargada de la operatoria y mantenimiento del predio de disposición final de residuos de General Pueyrredón, desde el 2023 por los próximos cuatro años.

⁷ Los mecanismos de análisis del discurso se desarrollarán en el capítulo 2.3 *Discursividades*.

Por su parte, la elección del tipo de entrevista semi estructurada se sustenta en que gracias a su carácter conversacional, permiten la libertad de le entrevistade a la hora de usar sus propios términos, a la vez que mantiene un cierto orden de relevancia sobre los temas que se buscan tratar para cumplimentar los objetivos de la investigación (Corbetta, 2007). También permite formular las preguntas en el orden y la forma que resulte apropiado para cada entrevista (Batthyány y Cabrera, 2011).

Por último, cobraron gran importancia los registros de las notas de campo. Si bien “observar” y “tomar notas” se han convertido en casi sinónimos, en la mayoría de las instancias donde se apela a la observación participante, se debe postergar el registro para poder atender al acontecer de la vida cotidiana y a las situaciones extraordinarias, y luego le permitirá reconstruir sus sentidos cuando apela a sus recuerdos (Guber, 2001). Esto se debe replicar para el caso de las entrevistas, por lo que en pos de no perder el contacto visual, la conexión entre entrevistadora-entrevistade que permite captar (como vengo esbozando anteriormente) lenguajes que trascienden lo expresado oralmente y no restar fluidez y espontaneidad, se recurre a la grabación de la entrevista y a, posteriori, realizar notas. Por lo tanto, decidí recurrir principalmente a realizar el registro de la observación participante y las conversaciones informales una vez ya retirada del predio de disposición final, precedidas por expresiones que me permitieron reconstruir el encuentro. En cuanto a las entrevistas con el equipo utilicé mayormente la grabación de audio, bajo su consentimiento y las notas de campo.

Por otro lado, en relación a la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967) resulta la técnica de análisis e interpretación de datos privilegiada. Su propuesta se basa en dos grandes estrategias: el método comparativo constante, por el cual le investigadore recoge, codifica y analiza los datos en forma simultánea para generar teoría; y el muestreo teórico, donde se descubren categorías y sus propiedades, y luego se sugieren las interrelaciones dentro de una

teoría. Por lo tanto se confeccionaron matrices de datos cualitativas y se realizaron procesos de codificación abierta (supone leer y releer los datos para descubrir relaciones y comenzar a interpretar; los códigos pueden provenir tanto de las lecturas y la formación teórica, como del lenguaje y expresiones de los actores), axial (búsqueda activa y sistemática de propiedades y relaciones) y selectiva (se identifica una categoría central y se codifica sólo para ella y aquellas que aparecen conectadas a esta) del material relevado (Soneira, 2006).

1.2.1 Acercamiento al problema, objetivos, universo y muestra

En base a lo que vengo esbozando a lo largo de este capítulo respecto de mi posicionamiento, es preciso mencionar que el problema que impulsa esta investigación estuvo precedido por la realización de mis prácticas de formación profesional supervisada en el equipo social GIRSU que se desarrolla en este espacio, durante el ciclo lectivo 2022. Se vuelve fundamental recuperarlo ya que el estar ahí me permitió construir esta pregunta de investigación.

Entonces, a partir del contacto con el predio, con el equipo social y los recuperadores, la investigación tiene por objetivo abordar el cruce analítico entre géneros-sexualidad(es)-educación sexual, en un espacio en el que no han sido frecuentes los estudios en general y en torno a la búsqueda de significados sobre el tema en particular. Por lo que, la intersección de este cruce, se centra en el interrogante por los discursos que circulan en torno a los géneros y las sexualidades entre los recuperadores de la planta social del predio de disposición final de residuos urbanos de General Pueyrredon. En este sentido, se toman como dimensiones las construcciones y representaciones sobre sexualidad, las relaciones sexoafectivas, los roles y estereotipos de géneros, como también cómo se juegan las corporalidades en ese espacio. Acompañan a esta pregunta-problema otras que de ella se derivan: ¿qué modelos de educación sexual subyacen a la construcción de los discursos en

torno a sexualidades?, ¿Cuáles son sus concepciones de géneros y sexualidades?, ¿Cómo influyen las instituciones educativas, de salud, religiosas y familiares en la construcción de sus discursos?, ¿Cómo se expresan sus cuerpos sexuados?.

De esta manera, el objetivo general es analizar los discursos en torno a géneros y sexualidades que circulan entre los recuperadores informales de la planta social del predio de disposición final de residuos urbanos de General Pueyrredon. En cuanto a los objetivos específicos, los mismos son:

- Identificar los modelos de educación sexual que subyacen a la construcción de los discursos de los recuperadores informales.
- Identificar las concepciones de género(s) presentes en los recuperadores informales.
- Indagar los modos en que comprenden la(s) sexualidad(es).
- Identificar la influencia de instituciones educativas, de salud, religiosas y familiares en la construcción de sus discursos.
- Caracterizar los modos en que se expresan los cuerpos sexuados de los recuperadores informales.

Capítulo 2:

La colonialidad y el capitalismo al servicio del patriarcado

“De lo que se trata es de suavizar la capacidad coercitiva de las normas sobre ciertas vidas de género, para que puedan disfrutar de una vida más vivible” (Butler, 2017, p. 39).

La colonialidad, el capitalismo y el patriarcado (apoyados muchas veces en otras prácticas, como la religión) se han inmiscuido en cada rincón de nuestras cotidianidades, en cada recoveco de nuestra historia tanto subjetiva como colectiva, nos han ido construyendo, limitado y condicionado. Los derechos y los roles sociales asignados según las identidades sexogenéricas han sido históricamente distintos, en todas las esferas de la vida tanto públicas como privadas, y la balanza nunca ha estado equilibrada sino que ha sido desventajosa para las mujeres y las disidencias. La sexualidad no ha quedado exenta de las tensiones y categorías de opresión y control de este sistema, sino que por el contrario, el mundo occidental ha delimitado y naturalizado ciertos tipos de cuerpos y prácticas sexuales como verdades hegemónicas, predominando una visión binaria-cis-heteronormada, monogámica, falocéntrica, blanca, pura y virgen de la sexualidad.

Por lo tanto, es que se vuelve necesario hacer un breve racconto histórico recuperando la noción de patriarcado entrelazada con la sexualidad y el género, para ver cómo fueron gestándose y mutando las concepciones que tenemos al respecto. La historia colonial, patriarcal y neoliberal fue determinando los cuerpos, por lo que en un segundo apartado abordaré a las corporalidades. A su vez, entendido que los discursos no han quedado por fuera de esa historia sino que fueron permeados, limitados y generados por el sistema patriarcal, es que en un tercer momento de este capítulo, me detendré en conceptualizar las discursividades desde los aportes foucaultianos.

2.1 Mirada desde los feminismos

Según Lorena Cabnal (2010) la integralidad de la vida de los pueblos originarios radica en sus filosofías y cosmovisiones, las cuales tienen ciertos hilos comunes a partir de prácticas que se conectan con el territorio de Abya Yala⁸. Uno de los ejes articuladores de estos principios y valores es la complementariedad y dualidad como dos regentes para procurar el equilibrio entre mujeres y varones y con la naturaleza para la armonización de la vida, lo cual expresa una construcción basada en la sexualidad humana heteronormativa. En este binomio,

Las mujeres se conciben como complementarias en el todo de los hombres para la reproducción social, biológica y cultural, lo que conllevaría asumir su responsabilidad junto a ellos, a quienes en su rol establecido les tocaría la reproducción simbólica, material y de pensamiento, para que así ambos de manera complementaria, puedan generar equilibrio para la continuidad de la vida y como una dualidad armónica, en su relación con la naturaleza, para mantener los ciclos de generación de la vida de los pueblos (p.14).

Por ello es que la categoría “patriarcado”⁹ entendida desde su carácter político atribuido por los feminismos, se vuelve fundamental para el análisis de la realidad social y su construcción, para dar cuenta de las relaciones de poder y dominación históricas entre varones y mujeres. Sin embargo, si bien es una palabra comúnmente utilizada entre las distintas expresiones de dicho movimiento, las significaciones y orígenes que le otorgan son diferentes. Para los feminismos comunitarios el patriarcado no cruzó el mar con los barcos con la conquista de América, sino que ya existía una configuración patriarcal, denominada patriarcado ancestral originario¹⁰ (Cabnal, 2019).

⁸ “Abya Yala es el nombre dado al continente americano por el pueblo Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos. Literalmente significaría “tierra en plena madurez” o “tierra de sangre vital”. Los pueblos originarios usan este nombre como una reivindicación, política, discursiva y descolonizadora” (Paredes Carvajal, 2018, p.10),

⁹ Sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres”(Cabnal,2010,p.16).

¹⁰ “Sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas. Este sistema establece su base de opresión desde su filosofía que norma la heterorealidad cosmogónica como mandato, tanto para la vida de las mujeres y hombres y de estos en su relación con el cosmos (Cabnal, 2010 , p.14).

Lo que sí ocurrió con el colonialismo es que tuvieron lugar reconfiguraciones, que generaron un “entronque patriarcal”¹¹ que gestó a su vez un “nuevo orden simbólico de propiedad sobre los cuerpos de las mujeres indígenas a partir de la concepción de un modelo económico de propiedad impuesto por los colonos tanto en los cuerpos como en la tierra” (Cabnal, 2019, p.114) dando lugar a una mayor violencia sexual, pero también a que los cuerpos de varones indígenas y los cuerpos plurales fueran sometidos al poder militar, religioso, blanco y heterosexual. Entonces, se puede afirmar que existieron condiciones previas que facilitaron que el patriarcado occidental se fortaleciera y arremetiera; es decir que “el patriarcado colonial, como sistema de opresión inaugurado sobre los cuerpos y la tierra de Abya Yala, fue la cuna perfecta para que nacieran otras formas de violencia opresora” (p. 115), entre ellas el racismo, el capitalismo, neoliberalismo y la globalización.

Tal como expuse en el apartado anterior, cuando se lleva a cabo la conquista de América, se conforma un sistema-mundo-moderno-colonial-capitalista-patriarcal, que dio lugar a la construcción del “otro” no europeo para hacer alusión a todo aquel que no encaja con dicho sistema, dando lugar así a una sociedad desigual que excluye, margina, despoja y desvaloriza a quienes no se adecuan a los parámetros que impone la modernidad eurocéntrica, androcéntrica, capitalista, racista, cis, heteronormativa, patriarcal y adultocéntrica.

Resulta fundamental no perder de vista estas tradiciones ya que, como sostuvo Lugones (2008) la colonialidad se ha encontrado, y aún lo hace, inmersa en las relaciones del sexo, influyendo y delimitándolas. En este sentido, la historicidad correspondiente a la colonialidad y las formas de entender al género, determinan los estereotipos que perduran en la actualidad. Por lo que, la libertad de los varones en el plano sexual, por encima de las

¹¹ “El Entronque Patriarcal es un concepto que el Feminismo Comunitario propone para poder entender la configuración actual de las relaciones de poder y las hegemonías a través de las cuales los poderes actúan (...) Por “entronque”, entendemos la relación de mutua afectación entre dos historias paralelas de construcción patriarcal. Dos troncos que, al encontrarse, desarrollan una relación nueva, pero no por ello más justa ni equilibrada. Esta relación tampoco elimina las diferencias entre ambas, de manera que queda todavía la posibilidad de comprender las características de cada tronco y de entender como este “entronque” sigue actuando y reconfigurando las relaciones de poder y dominación de los territorios andinos” (Paredes Carvajal, 2018, p.5)

mujeres, propia de la colonialidad y el patriarcado, es un gran determinante a la hora de pensar la sexualidad y la libertad de elección, ya que “el interés del capital colonial patriarcal es seguir configurando una serie de estrategias para que el cuerpo de las mujeres siga siendo territorio de conquista, colonización y sometimiento” (Hermida, 2018, p.12).

Se puede visualizar que el patriarcado también fue y es utilizado como herramienta clave del capitalismo y el estado moderno y es en este sentido, que retomamos la afirmación de Quijano (2000) “el capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y eurocentrado” (p. 208), y a su vez, según algunas feministas como Claudia Werlhof “el capitalismo sería un producto del propio patriarcado en su desarrollo histórico y así más bien se constituiría un patriarcado capitalista” (Paredes Carvajal, 2018, p.14). Es decir, que tal como exponen Alonso y Zurbriggen (2014) “el capitalismo es un sistema de explotación de clases, que simultáneamente surge generalizado, heterosexualizado y racializado” (p.57).

Por otro lado, no podemos dejar de hacer mención de el neoliberalismo y para introducimos en ello Campana y Giavedoni (2020) y Hermida (2018) nos proponen que no podemos nombrarlo únicamente como proyecto económico sino también como proyecto civilizatorio donde se limita lo “normal”, lo esperable y deseable según el género, la edad, la etnia y la clase, y es funcional al colonialismo. Dicho sistema se ha encargado de convertir los cuerpos de las mujeres y disidencias en un lugar objeto de dominación, mientras que la sexualidad se ha construido sobre un campo de desigualdades y barreras estructurales de género. Nuestros cuerpos son territorio de conquista para el placer sexual y para el poder masculino, así como también objetos para la procreación, se ha construido de esta forma una sexualidad cuyo fin es el servir a otros, negándonos el disfrute y placer. Por lo que, en las sociedades occidentales, la sexualidad se convirtió así en una de las herramientas de control más potentes del patriarcado que recayó sobre las personas y sus cuerpos (Weeks, 1998), pues ha dominado la concepción de que nuestros deseos y placeres son en sí mismos inmorales,

según definiciones católicas de “pecado” o indicadores de “anormalidad”, para la visión médica.

Tal como expone Karina Felitti (2008)

Desde sus orígenes el Estado intentó postular un ideal de pareja legal, monogámica, heterosexual y prolífica, con una división sexual del trabajo que colocaba a las mujeres en el hogar y las hacía responsables de la crianza de los hijos (Torrado, 2003). A pesar de las presiones para conservar este modelo, a medida que avanzaba el siglo XX, sus fundamentos fueron cada vez más cuestionados. En los años sesenta resulta ya imposible desconocer el importante papel de las mujeres en el proceso de modernización económica y lo irrefrenable de los cambios ideológicos respecto a la sexualidad y la familia que están dándose en toda la cultura occidental (p.167).

Es decir que, fruto de los cambios que supuso la industrialización, se generó la separación del hogar del taller y, en consecuencia, los roles de varones, mujeres y niños se vieron afectados y se entendió que el lugar de la mujer era la casa. Se atribuye a las mujeres las tareas relacionadas con la maternidad, siendo estas aprendidas desde el nacimiento al ser parte de una cultura (Barrantes Valverde y Cubero, 2014). Sin embargo, en Argentina para la década de los sesenta,

en las zonas urbanas se extendieron nuevas formas de organización y comunicación familiar entre padres e hijos y nuevos modelos de pareja que incluyen la posibilidad de divorcio, relaciones sexuales prematrimoniales u ocasionales, uniones consensuales y una política consciente de planificación de los nacimientos, especialmente entre los sectores medios y altos (Feijoo y Nari, 1996; Cosse, 2007 y 2006a; Felitti, 2000). La mayor presencia femenina en el nivel universitario y en empleos de mayor calificación influyen en este escenario. Las encuestas demográficas corroboraban la relación entre la actividad económica femenina y un menor número de hijos (Rothman, 1970) y el descenso en el promedio de la fecundidad a medida que aumentaba el nivel de instrucción (Rothman, 1967) (Felitti, 2008, p.165).

A nivel mundial la pastilla anticonceptiva resultó una herramienta clave a la hora de la planificación familiar, la cual le permitía a las parejas (específicamente a las mujeres) la libertad de opción. En Argentina no resultó de esta forma debido a que no había una política de salud y de educación clara, por lo que el asesoramiento sobre planificación familiar y el acceso público y gratuito a los diferentes métodos anticonceptivos quedó en manos de la buena voluntad de los médicos y la demanda de las parejas; en este sentido, hubo

profesionales que privilegiaron el derecho a elegir de las familias, mientras que la gran mayoría se mantuvo al margen invocando preceptos religiosos. Como era de esperarse, esta tensión repercutió principalmente en los sectores marginados y excluidos, aquellos que no accedían a servicios privados de salud, no contaban con dinero para comprar la pastilla y no tenían el suficiente nivel de información y educación sexual para reclamar (Felitti, 2008). Actualmente y desde su sanción en 2002, la Ley 25.673 establece que se debe garantizar el acceso gratuito a la información y a un método anticonceptivo de carácter reversible, no abortivo y transitorio según estudios previos y la demanda de les beneficiaries. Sumada a esta normativa encontramos la Ley 26.130 sancionada en 2006 donde se prevé en su artículo 1 que toda persona mayor de edad tiene derecho a acceder a la realización de las prácticas denominadas "ligadura de trompas de Falopio" y "ligadura de conductos deferentes o vasectomía" en los servicios del sistema de salud. En este marco, se vuelve un derecho elegir el método anticonceptivo que se quiera utilizar.

De esta forma, América Latina ha sufrido las consecuencias de la colonización y de la industrialización, donde el Estado buscó homogeneizar a las sociedades, imponiendo los símbolos, las palabras y las estructuras familiares que corresponden. A pesar de que en los últimos años han sido muchas las conquistas en materia de ampliación de derechos que han puesto en jaque las propias normatividades sociales, no obstante, la inercia patriarcal está tan imbricada en la cotidianidad y cultura que aún es mucho lo que falta para diluir definitivamente la matriz patriarcal de nuestros tiempos.

2.2 Corporalidades

En Abya Yala se veía al cuerpo como una integralidad, sin embargo, con el entronque patriarcal la corporalidad queda reducida a un concepto binario entre cuerpo y alma, siempre el cuerpo en detrimento del alma.

El desprecio de los cuerpos que caracteriza esta época, estigmatiza, mucho más los cuerpos de las mujeres indígenas y determina un lugar para ellas, como susceptibles de ser usadas por el demonio, por ejemplo, Esta fue la forma de relacionarse con las mujeres indígenas, sus cuerpos eran usables para las relaciones sexuales, también sin su consentimiento. Para el trabajo sin ninguna paga o en el “mejor” de los casos el trabajo de las mujeres indígenas estaba fundido o comprendido en el pago de los hombres indígenas (Paredes Carvajal, 2018, p.58).

En este sentido, es interesante el planteo del feminismo comunitario en cuanto entender al género como cárcel, es decir como

una asignación, determinación y control patriarcal de los cuerpos que, al mismo tiempo, crea una jerarquía entre ellos, jerarquización que favorece a los cuerpos de los hombres. Entonces, cuando hablamos de relaciones de género entre hombres y mujeres, estamos hablando de cuerpos encarcelados que se relacionan jerárquicamente, jerarquizando siempre el cuerpo encarcelado de los hombres sobre el de las mujeres (Paredes Carvajal, 2018, p.18).

A su vez, el nuevo significado de la pareja en matrimonio propio de la colonización, puso a las mujeres y sus cuerpos a merced de los varones blancos, sus maridos. A pesar de ser una idea propuesta e inculcada por los colonos, los varones indígenas no tuvieron problema y asumieron el mando de “sus” mujeres e incluso arrebatarle la autoridad y el acceso al uso de la tierra (Paredes Carvajal, 2018).

Por lo tanto, debemos hablar de cuerpos sexuados en cuanto construcción social intervenidos por un determinado momento histórico y geográfico, relaciones económicas, tradiciones, religiones, culturas y clases sociales. Es decir, atravesados y delimitados por organizadores estructurales de poder, entre ellos el patriarcado heteronormativo, el capitalismo y la colonialidad (Morgade, 2019) Por lo que, como bien dijimos en el capítulo 1: “Nuestro posicionamiento es político: consideraciones ético políticas y epistemológicas y metodológicas desde el Trabajo Social” se deben analizar de forma interseccional (Crenshaw, K. W, 2012; Hill, Collins, 2000) y con una perspectiva de géneros.

A partir de los lineamientos de Butler (2016) podemos entender que

no todos los sujetos sexuados son reproductivos; hay personas que no tienen edad reproductiva, algunas personas jamás serán capaces de reproducirse, otros jamás querrán reproducirse, y muchos viven su vida sin reproducirse, entonces dada la gran

multiplicidad de posiciones corpóreas en relación a este mandato cultural de reproducirse, ¿se puede decir que es necesario u obligatorio éticamente concebir al cuerpo sexuado fuera de los términos de la reproducción? Después de todo, la reproducción sexual es solo una manera de organizar y entender la sexualidad del cuerpo (Butler, 2016) (Zemaitis, 2021, p. 34).

Entonces, podemos afirmar que, a lo largo de la historia se buscó y se continúa intentando conocer, explicar, identificar, clasificar, dividir, reglar y disciplinar la sexualidad. Para ello, se producen discursos cargados de autoridad de la ciencia, que se confrontan o se combinan con los de la iglesia, de la moral y de la ley (lo cual se exhibirá en los apartados siguientes). Se puede afirmar, que no hay cuerpo que no sea, desde siempre, dicho y hecho en la cultura; descrito, nominado y reconocido en el lenguaje, a través de los signos, de los dispositivos, de las convenciones y de las tecnologías (Lopes Louro, 2004). “Todo eso permite decir, como hace Judith Butler, que los discursos “habitan cuerpos”, que “ellos se acomodan en cuerpos” o, todavía más contundente, que “los cuerpos, en verdad, cargan discursos como parte de su propia sangre” (Butler en entrevista a Prins y Meijer, 2002, p. 163, citado en Lopes Louro, 2004, p. 2).

Hay que pensar los géneros y la sexualidad siendo discursivamente inscriptas en los cuerpos y expresándose a través de ellos; pensar las formas de género y de sexualidad haciéndose y transformándose histórica y culturalmente (Lopes Louro, 2004). Los cuerpos son dotados y adquieren un valor dependiendo de la división binaria del sexo-género. El cuerpo es una materialidad que lleva significado y lo lleva de modo fundamentalmente dramático, es decir, como una continua e incesante materialización de posibilidades (p. 299). Si bien es una encarnación de posibilidades a su vez están condicionadas y circunscritas por la convención histórica, el cuerpo es una manera de ir haciendo, dramatizando y reproduciendo una situación histórica.

2.3 Discursividades

Partimos de entender a la sexualidad como un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida; la cual abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Su amplitud, dinamismo y diversidad permite que se experimente y se exprese a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. De esta manera, la sexualidad está constituida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2006). En otras palabras, es una dimensión en la vida de las personas que se desarrolla desde el nacimiento, la cual se vincula con la genitalidad, los sentimientos, la afectividad, la identidad, el placer, las formas de relacionarnos con otros, experimentar el placer, reconocer y cuidar el cuerpo propio y el de los otros y ejercer los derechos sexuales y reproductivos. Siendo un elemento fundamental que cada una vivencia la sexualidad de forma diferente.

Sin embargo, si bien la sexualidad tiene un papel fundamental en la vida del ser humano, hablar en torno a ella ha sido (y en ocasiones sigue siendo) un tema tabú e incluso una arena de discusión. En sentido amplio -la sexualidad- se ha cargado con mitos y valoraciones sociales y religiosas. “En palabras de Butler, la sexualidad serían entonces ‘una red de placeres e intercambios corporales discursivamente construida y extremadamente regulada, producida mediante prohibiciones y sanciones que literalmente dan forma y dirigen el placer y las sensaciones’ (1995: 17)” (Gall y Mattio, 2017, p. 4).

Cabe mencionar que, cuando hablamos de discursos, lo hacemos desde los términos foucaultianos, entendiéndolos como enunciados controlados, seleccionados y redistribuidos, que en algún momento histórico van a parecer verdaderos o falsos. Los diferentes agentes del poder van marcando aquellos discursos que serán verdaderos y cuales no, formando de esta

manera los regímenes de verdad que seleccionarán qué discursos circulan en una sociedad en un momento determinado. Es decir que a través de los regímenes de verdad se van seleccionando discursos para que sean reproducidos en la sociedad y convertirlos en saberes hegemónicos y fundadores de la verdad.

De esta forma, los discursos están atravesados por relaciones de saber-poder y también por regímenes de placer que sostienen en nosotros el discurso sobre la sexualidad humana (Foucault, 2020). Asimismo, tal como expuse anteriormente, Foucault (1976) demuestra el modo en que los dispositivos de poder se articulan en nuestros cuerpos, sus funciones, sensaciones, placeres, transformándolos en un análisis donde lo biológico tiene la prioridad. Esto ha sido acompañado, a lo largo de la historia por múltiples tabúes y mutismos en torno a la sexualidad, los cuales fueron cargados por creencias, mitos, construcciones sociales y religiosas y, a su vez, generaron miedos, presiones, prejuicios y, consecuentemente estigmas, exclusión y marginación de quienes se salen de la heteronorma (entre ellos homosexuales, intersexuales, mujeres que controlaban su reproducción, quienes viven libremente su sexualidad, entre muchos más). Se puede ver entonces como el “puritanismo moderno habría impuesto su triple decreto de prohibición, inexistencia y mutismo” (Foucault, 2020, p.10)

Butler (1998) afirma que los discursos sobre las diferencias sexuales son performativos y marcan a la vez que delimitan los cuerpos, sus valores y sus relaciones de poder. En este sentido, en el tiempo que transcurrió en el predio de disposición final realizando mis prácticas supervisadas lo cual dio lugar a mi propuesta de investigación, es que pude ir observando y escuchando distintos discursos sobre sexualidad y género con una marcada heteronormatividad, que suponían que los varones debían trabajar y llevar alimentos a su casa, mientras que las mujeres se quedaban en el hogar cuidando a los niños. Esta dinámica muchas veces se encontraba imbricada con situaciones de violencia.

En relación a ello, una característica fundamental de los discursos es que tienen capacidad performativa (Austin, 1992), lo cual supone que no describen la realidad sino que la producen, construyen e instalan como una materialidad. En otras palabras, podemos afirmar que los discursos no son un conjunto de enunciados que representan realidades, sino prácticas discursivas que construyen realidades (Foucault, 1996; Hermida, 2016).

Siguiendo con esta línea de pensamiento, debemos afirmar que el discurso entonces implica poder. Es necesario aclarar, que entiendo al poder como una relación, donde siempre que alguien ejerce el poder, otro ejerce la resistencia. Es decir, que el poder no se posee sino que se ejerce y el mismo debe ser vehiculizado, ya que si no hay alguien que ejerza la resistencia, no hay una relación de poder sino una relación de dominación (lo que se ha dado muchas veces a lo largo del tiempo enmarcado en lógicas patriarcales).

A los fines de esta investigación y como parte fundamental de los discursos, no podemos dejar de mencionar los mecanismos de control del discurso propuestos por Foucault (1996), debido a que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio”(p. 6). En primer lugar, hay procedimientos externos que funcionan como sistemas de exclusión y conciernen a la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo, los cuales se dividen en:

- lo prohibido: “se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin no puede hablar de cualquier cosa” (p.5). Dentro de este podemos encontrar al tabú del objeto, el ritual de la circunstancia (existen momentos para hablar de determinados temas) y el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla (hay “sujetos autorizados” para hablar de determinados temas).

- separación y rechazo: el autor retoma para ejemplificar el discurso del “loco” en contraposición de la “razón”. “(...) el loco es aquél cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada como nula y sin valor, no conteniendo ni verdad ni importancia (...)” (p. 13).
- oposición entre lo verdadero y lo falso: la voluntad del saber se va modificando en el transcurso de la historia y con ella, la voluntad de verdad. Ambas forman una relación que se va imponiendo en la sociedad, con el soporte de diversas instituciones. Se podría decir que presionan y coaccionan a otros discursos para que se ajusten a dichos parámetros de verdad y saber.

A su vez, existen mecanismos internos entre los que están:

- el comentario:

el comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma, el que se realice. La multiplicidad abierta, el azar son transferidos desprovistos, por el principio del comentario, de aquello que habría peligroso si se dijese, sobre el número, la forma, la máscara, la circunstancia de la repetición (p. 29).

Es decir, que permite crear nuevos discursos sobre el anterior discurso que se está comentando, quien comenta un discurso está realizando un control sobre el anterior, llevándolo a otro nivel y dándole otras características.
- el autor: la atribución de un discurso a un autor es indicador de su veracidad y coherencia.

El comentario limitaba el azar del discurso por medio del juego de una identidad que tendría la forma de la repetición y de lo mismo. El principio del autor limita ese mismo azar por el juego de una identidad que tiene la forma de la individualidad y del yo (p.32).
- la organización de las disciplinas: “(...) una proposición debe cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina; antes de poder

ser llamada verdadera o falsa, debe estar, como diría Canguilhem,, «en la verdad»” (p.36).

Por otra parte, es necesario retomar el concepto de práctica discursiva para aludir a los procesos por los cuales circulan, se repiten, se dicen y se desdicen los discursos. Refiere al momento en el que los mismos son atravesados y atraviesan al sujeto. En este sentido, como forma de acceder, conocer, problematizar y analizar los discursos sobre el cruce género-sexualidad en el predio de disposición final de residuos, es que la tesis explora las prácticas discursivas de los recuperadores informales del predio. A su vez, dichas prácticas “son múltiples, contradictorias entre sí, y libran su batalla en el cuerpo, en el sujeto, en las instituciones y en la sociedad, a través de procesos de poder y de resistencia que permiten que lo nuevo emerja” (Hermida, 2016, p.41).

Capítulo 3:

Cruce género(s)-sexualidad(es)-educación sexual

Este capítulo se encuentra dividido en dos apartados: el primero pretende dar una mirada desde la educación sexual, para lo cual primero se realiza un mapeo histórico de cómo fueron mutando los modelos clásicos para arribar a la actualidad y lograr comprender que las concepciones actuales se gestaron por el arrastramiento de estas tradiciones.

Por otro lado, entendiendo que la sexualidad y lo relacionado a ella fue un tema tabú a lo largo del tiempo, lo que generó diferencias estructurales según la identidad sexogénica, por lo que se vuelve una condición indiscutible tener una mirada de género para ver cómo opera en el plano individual, en las relaciones interpersonales y en la vida social. Por lo tanto, el segundo apartado pretende abordar una mirada desde el género y la masculinidad.

3.1 Educación sexual

Tanto la sexualidad como la educación sexual estuvieron durante mucho tiempo circunscritas al ámbito privado. Es decir que, en términos históricos, no hace mucho tiempo que se ha convertido en asunto público.

Como señala Morgade (2011) “la sexualidad estaba y está en todas partes porque es una dimensión de la construcción de la subjetividad que trasciende ampliamente el ejercicio de la genitalidad o una expresión de la intimidad” (p.10). Las Ciencias Sociales vienen realizando aportes en pos de entender la compleja trama de sentidos que median entre la dotación material de un cuerpo y el modo en que las personas lo viven, lo disfrutan o lo padecen. Si bien la tradición constructivista viene discutiendo con la biología y medicina, respecto de la reducción de la sexualidad a sus aspectos anatómicos y fisiológicos, esto ha sido predominante durante décadas.

Como sostiene Zemaitis (2021) existen algunas tendencias discursivas que, recreando modelos clásicos y tradiciones normalizantes (mutismo, moralista religioso, biologicista y sanitarismo), los cuales no están fijos en el tiempo sino que son tendencias discursivas que articulan aspectos comunes que reproducen distintas concepciones del tema. Se trata de ideas naturalizadas de los cuerpos sexuados, placeres y funciones corporales, con una marcada norma de los géneros y la heteronorma como matriz de inteligibilidad de las identidades y prácticas sexuales, siempre unas en detrimento de otras, las cuales incluso se llegó a patologizar.

Según los aportes de este autor y de Graciela Morgade (2006) se pueden dividir en dos grandes categorías a los modelos de educación sexual (teniendo en cuenta que se los conceptualiza por separado pero en la práctica hay hibrideces que impiden que sean modelos independientes entre sí):

- **Modelos dominantes:**

- Mutismo: el inicio del siglo XX trae aparejado una de las tendencias tradicionales más extendidas a lo largo de la historia, la negativa y peligrosidad atribuidas al ámbito sexual. Las distintas manifestaciones sexuales (deseo, fantasías, placeres corporales) y también las dudas y preguntas de los más pequeños han sido silenciadas y confinadas a ser atendidas por la familia. Entonces, podemos caracterizar al mutismo como la imposibilidad de nombrar lo “innombrable” y destinado en su totalidad al ámbito privado familiar. Sin embargo, algunas posiciones se distanciaron de esta idea “(...) apostando una enseñanza de la sexualidad (entendida en ese momento como sinónimo de reproducción biológica) para los más pequeños, a través de metáforas y explicaciones botánicas y zoológicas” (Zemaitis, 2021, p.33) se hacían analogías con plantas, animales, y la

reproducción humana. Son comunes en esta época por ejemplo, el cuento de la cigüeña o “papá le pone la semillita en la flor a mamá”.

- Moralista religioso: las instituciones religiosas tenían un fuerte peso (aunque menor continúa teniéndolo) y defendían la libertad de la familia sobre la formación de la sexualidad de sus hijos e impidiendo, consecuentemente, que la escuela les enseñara. La visión moralista tuvo un gran peso y una difusión masiva no solo a nivel familiar, social sino también en el mercado editorial; se sostenían premisas propias de la moral católica en torno a la naturaleza humana del varón y la mujer y su vinculación natural en una sexualidad procreadora. Refiere entonces a las cuestiones vinculares y éticas que sustentan las expresiones de la sexualidad, generalmente desde “el deber ser” y proponen el control mediante la abstinencia.
- Biologicista: refiere a la reducción de la sexualidad a las funciones reproductivas, el aprendizaje de la genitalidad y la diferenciación anatómica de dos cuerpos, hay una fuerte mirada fisiológica, anatómica, hormonal y binaria. “Este enfoque pedagógico biologicista de la educación sexual coincide con las perspectivas esencialistas y medicalizadas de la sexualidad, según las cuales ella queda reducida a la genitalidad y a la capacidad reproductiva de los cuerpos sexuados” (p.34). Se configuran a los intersexos y al colectivo LGBTIQ+ como “anormales”.
- Sanitarismo y biomédico: funciona a partir de la amenaza de las enfermedades y los efectos no deseados de la sexualidad (por ejemplo VIH SIDA y embarazo adolescente). Específicamente, este modelo se detiene en la homosexualidad y plantea que no solo fue considerada un pecado, una enfermedad y algo patologizante para el catolicismo, sino también para los pedagogos y las perspectivas científicas y médicas. A tal punto se asociaba al riesgo de una enfermedad (para ese entonces el

VIH/SIDA significaba riesgo de muerte), que ellos aseguraban que había que controlar, vigilar y regular las primeras relaciones sexuales para evitar el contagio.

- **Vertientes más novedosas:**

- Sexología: se busca enseñar las buenas prácticas sexuales y de este modo se previenen disfuncionalidades, se contrarrestan los mitos y se ayuda a explorar los modos de conocer y disfrutar el cuerpo sexuado. Entienden a la sexualidad como una dimensión de la construcción de la subjetividad presente en toda la vida. Si bien es una perspectiva por demás interesante, se cree más oportuna para la medicina y los servicios de Salud y Adolescencia (Morgade, 2006).
- Perspectiva de género: presta especial atención a los modos en que se han construido las expectativas y estereotipos respecto del cuerpo sexuado y las desigualdades entre lo femenino y lo masculino, a la luz de un análisis histórico, cultural, geográfico y socioeconómico (Morgade, 2006). Aquí se propone seguir abordando la genitalidad y la prevención de enfermedades de transmisión sexual, pero nutrir este abordaje con la perspectiva de género, trabajar los sentimientos, los miedos, los tabúes, etc.
- Educación Sexual Integral: plantea que es necesario hablar, nombrar y poner en palabras, sin metáforas ni formas eufemísticas, los órganos y las partes íntimas desde el nivel inicial. Ha permitido escindir la sexualidad de la reproducción, unión propia de las anteriores tradiciones normalizantes. A su vez, busca desde una perspectiva de género, promover el respeto a la diversidad y a la no discriminación, generando así límites en las visiones normalizantes y estigmatizantes.

Si bien, desde 2006 contamos con la Ley de Educación Sexual Integral (ESI), la cual ha contribuido en ir desarmando estas tradiciones normalizantes, silenciadoras, patologizantes y violentas, necesitamos seguir politizando y problematizando la mirada que tenemos acerca de la educación sexual, la sexualidad y el género, ya que en lo que respecta a

la sexualidad los discursos, creencias y prácticas van a estar permeados por los distintos modelos de educación sexual. En este sentido, resulta fundamental retomar los conceptos de “dialogismo” (Bajtin, 2011, citado en Torres 2021) e “interdiscursividad” (Charaudeau & Maingueneau, 2005, citado en Torres, 2021), en cuanto a sus múltiples ecos y formas de respuestas que son constitutivos de todo discurso; los cuales van a estar conformados por la relación entre diversas esferas que conforman la vida cotidiana de las personas, por lo cual los espacios en los que se desarrolla la vida, incluido el trabajo y los vínculos que conlleva, son de suma riqueza para observar los modos en que esos discursos circulan.

Cada uno de los modelos y tradiciones normalizantes han ido dejando resabios en los discursos y representaciones que se van construyendo en relación a las corporalidades, sexualidades, géneros, el amor romántico, la diversidad e identidades de géneros..

Se gestó una forma cisheteronormada de entender los cuerpos, marcada por oposición binaria, jerárquica y universalizante que conduce a percibir una complementariedad anatómica y heterosexualizada entre ambos cuerpos, y esto genera a su vez, que haya atribuciones sociales de lo femenino y masculino, estereotipos, roles de género y representaciones sociales que se toman como características naturales, con fuertes sesgos sexistas y androcéntricos. “Se trata de una (di)visión corpórea no natural pero sí naturalizada, es decir, consistente en exposiciones que dicen que describen cuando en realidad producen esos significados en dicha operación” (Zemaitis, 2021, p.35).

Se ha entendido a la heterosexualidad como la única legítima elección/orientación sexual del deseo, deslegitimado otras formas de vivir la sexualidad. “La heterosexualidad obligatoria o heterosexismo, como lo han denominado los estudios de género (Butler, 1990, 1993; Witting, 2006; Sedgwick, 1998; Rich, 1999; Preciado, 2002, 2008), es la suposición que todos los seres son, serán o deberían ser heterosexuales” (Zemaitis, 2021, p.27), lo cual posee una fuerte impronta religiosa.

Es Amuchástegui Herrera (1998) quien explica que "las construcciones morales difundidas por la iglesia católica tienen todavía una influencia definitoria tanto en la experiencia sexual de los sujetos como en las decisiones gubernamentales acerca de la salud y la legislación como, por ejemplo, la persistencia de la penalización del aborto"¹² (p. 138).

Por su parte, resulta interesante traer a colación la noción de amor romántico,

En los dos últimos siglos el amor ha tenido un papel central en Occidente en la configuración del individuo moderno, mediante la delimitación entre lo externo y lo interno y el afianzamiento de la toma de conciencia individual. Ha sido también un componente fundamental en el proceso de secularización y pérdida del sentido de la trascendencia, al proporcionar la cohesión social y el sentido de pertenencia, reforzado esto con el surgimiento de la vinculación entre amor y matrimonio y la demarcación de las esferas pública y privada. De esta forma, los antiguos lazos comunitarios se diluyen y la familia se convierte en un espacio cargado de sentimientos, para lo que se da también una cierta domesticación de la sexualidad (Esteban, Medina y Távora, 2005). Todo ello dentro de un sistema de heterosexualidad obligatoria y compulsiva como el que tenemos (Rich, 1980; Butler, 1993; Jónasdóttir, 1993). Un proceso general donde la reformulación del sujeto y la redefinición de las desigualdades entre hombres y mujeres han estado y están estrechamente articuladas (Esteban y Távora, 2008, p.60)

De esta forma, se puede ver como

(...) las definiciones del amor que se fueron formando también determinaron los roles que hombres y mujeres debíamos cumplir en el ejercicio de ese amor (...). La construcción de las nociones sobre qué es el amor no fue inocente. Pretendieron olvidar las relaciones de poder que nos atraviesan a todas y a todos, definirse por fuera de estas, y sin embargo no hicieron más que fortalecerlas y fortalecer esas diferencias. Definir cómo se debe comportar una mujer que ama nos ha generado nosotras una especie de lobotomía, porque si «amábamos» bien y demasiado, como toda «buena mujer», no podíamos tener presentes los factores económicos, los maltratos hacia nosotras, la desigualdad dentro de casa, la autonomía las decisiones que podíamos tomar o no (Freijo, 2022, p.102)

Como plantean autores como Graciela Morgade (2011) se gesta un amor casto solo en el marco de relaciones heterosexuales, y lo que queda por fuera es pecado, e induce la sexualidad a los fines de la reproducción de la especie humana, toda práctica que no tenga esta finalidad es pecado, ilegítimo e inmoral.

¹² En Argentina, luego de años de lucha ardua del colectivo feminista, el 30 de diciembre de 2020 el Congreso Nacional sancionó la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo; sin embargo, las construcciones y discursos morales siguen siendo difundidos y tienen influencia sobre quienes deciden llevar adelante un aborto.

Resulta interesante ver que el desplazamiento de la religión al ámbito privado se dio de manera simultánea con la aparición de otros universos simbólicos productores de sentido, generando un contexto con múltiples sistemas de valores no necesariamente coherentes entre sí (Berger y Luckman, citado en Rodríguez Morales, 2015). Por una parte, se identifica en lo profundo un núcleo de interpretaciones "dadas por supuesto" que se encuentran arraigadas en instituciones tradicionales (familia y religión); por otra, hacia la superficie se aglutinan con dinamismo las nuevas adquisiciones, la perspectiva de género, la Educación Sexual Integral en las escuelas y los debates en torno a la sexualidad y las relaciones sexoafectivas en las redes sociales.

3.2: Género(s) y masculinidades

Las formas en que mujeres, varones y personas que agencian identidades sexo-genéricas diversas otorgan sentido a la sexualidad están delimitadas por los marcos de interpretación que ofrece el sistema moderno, colonial, capitalista, patriarcal, cis y heteronormativo. Suele estar asociado a un rol de la mujer como objeto sexual y reproductivo, y en consecuencia la deserotización de su sexualidad y el borramiento de sus deseos. Esto se debe a que dicho sistema necesita para su (re)producción mantener relaciones desiguales y jerarquizantes entre varones y mujeres (invisibilizando a las disidencias), las cuales son transmitidas por las familias.

Por un lado, una masculinidad caracterizada por el uso de la fuerza y el poder, la cual es valorada y legitimada socialmente, y, a su vez, es transmitida de generación en generación. Por otro lado, la feminidad está caracterizada por la emocionalidad y las corporalidades, relegadas históricamente al ámbito de lo doméstico (Alferi et al, 2023, p.48) .

A su vez, el proceso de modernización obliga al hombre a constituirse como "héroe", como invulnerable e independiente de las fuerzas de la naturaleza, con las cuales se asocia a

la mujer. Frente a ellas, debe comprobar (madres, amantes puras) o defender (mujeres sensuales) su masculinidad (Nitschack, 2008).

En pos de comprender esta desigualdad sexogenérica se vuelve fundamental proponer una mirada desde el género(s) y la masculinidad. Partiendo de los aportes de Connel (1997) se puede definir brevemente que esta última es la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales tanto varones como mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, personalidad y en la cultura.

En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. Este escenario incluye el despertar sexual y la relación sexual, el parto y el cuidado del niño, las diferencias y similitudes sexuales corporales (Connel, 1997 p.6)

Según el autor, el género es una forma de ordenamiento de la práctica social. “La práctica social es creadora e inventiva pero no autónoma, responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales” (Connel, 1997,p.6), es decir que las acciones se configuran en unidades mayores y cuando hablamos de masculinidad y feminidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género.

La configuración genérica de la práctica se encuentra en todo el mundo social, constituida por tres amplios planos: la vida individual (la personalidad o carácter); el discurso, la ideología o cultura (el género se organiza en prácticas simbólicas que permanecen por más tiempo que el individual); e instituciones tales como el Estado, el lugar de trabajo y la escuela.

A su vez, Connel plantea que el género es una estructura internamente compleja en el que se superponen varias lógicas diferentes; es decir que se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación que pueden seguir diferentes trayectorias históricas (la masculinidad y

la feminidad siempre están asociadas a contradicciones internas y rupturas históricas). En este sentido propone un modelo de la estructura de género con tres dimensiones:

- relaciones de poder: la subordinación de las mujeres y la dominación de los varones, propia del patriarcado, ha sido y sigue siendo, a pesar de las resistencias, el eje principal de poder;
- relaciones de producción: divisiones genéricas del trabajo (ya mencionadas en los apartados anteriores) y, en efecto, las consecuencias económicas propias de dicha división. Lo que debe ser analizado en términos de discriminación salarial y carácter de género del capital;
- cathexis (vínculo emocional y deseo sexual): las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido, deben asumir relevancia, entre otros tantos, los interrogantes sobre si las relaciones involucradas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido, si hay una conexión de la heterosexualidad con la posición de dominación social de los varones.

Ahora bien, Connel plantea que la masculinidad es una configuración de práctica dentro de un sistema de relaciones de género. Como tal existen múltiples masculinidades y, por consiguiente, se vuelve necesario examinar las relaciones de género que operan dentro de ellas. Para ello, detalla los principales patrones de masculinidad imperantes en occidente:

- hegemonía: responde a la “configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connel, 1997,p.12), la cual es históricamente móvil. A su vez, es importante remarcar, que dentro de la misma hegemonía masculina existen relaciones de dominación y subordinación entre grupos de varones;

- subordinación (entre grupos de varones): el caso más relevante es el de dominación de la heterosexualidad y subordinación de la homosexualidad, acompañada en muchos casos por exclusión, discriminación y violencia.

La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica (...), la homosexualidad se asimila fácilmente a la feminidad. Y por ello -de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales- la ferocidad de los ataques homofóbicos (Connel, 1997, p.13).

- complicidad: si bien no son tantos los varones que cumplen con los modelos normativos de la masculinidad hegemónica, muchos de ellos se ven beneficiados con el dividendo patriarcal¹³. Por lo tanto, “las masculinidades construidas en formas que permiten realizar el dividendo patriarcal, sin las tensiones o riesgos de ser la primera línea del patriarcado, son cómplices en ese sentido” (Connel, 1997, p.14).
- marginación: en el cruce del género con otras estructuras como la clase y la raza, se dan relaciones entre las masculinidades. La masculinidad hegemónica encarnada en los varones blancos sostiene la opresión y racismo institucional, el desempleo y la pobreza que acompaña a la conformación de la masculinidad negra. Hay que afirmar que la marginación es siempre relativa a la autorización de la masculinidad hegemónica dominante.

Por otro lado, muchas veces enraizado en la masculinidad hegemónica encontramos a la violencia como una de sus prácticas para sostener la dominación sobre las mujeres debido a que se sienten justificados, autorizados y en su derecho por una cierta ideología de supremacía (desde la intimidación callejera, acoso laboral, violencia física, sexual, ataques domésticos, hasta feminicidios, entre otras múltiples formas de violencia). Pero también es ejercida entre varones como forma de exigir o afirmar la masculinidad (como ya dije anteriormente la más vista es hacia la población LGBTIQ+). En este sentido, tomando los

¹³ Los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos materiales como la ventaja que obtienen por ser hombres en detrimento de las mujeres, y a su vez, en términos de honor, prestigio y derecho a mandar (Connel, 1997).

aportes de Bourdieu (2012) retomado en Palermo (2015) podemos pensar al privilegio de lo masculino con la contrapartida del deber del varón de afirmar su virilidad ante cualquier circunstancia.

Siguiendo la línea de pensamiento de Nitschack (2008) se puede afirmar que

la estructura tradicional de familia, que incluye el derecho de posesión y de propiedad sobre el otro (en especial, del hombre sobre la mujer), ha sido principalmente responsable de la formación del sujeto masculino. Para que el imaginario masculino se transforme, tiene que despojarse del modelo de familia tradicional. En la distancia con este modelo es en donde se abre la posibilidad de aceptar la figura de la "mujer emancipada" (p.119).

Por lo tanto, "fundamental para combatir tanto el racismo (fascismo) como el desprecio de lo femenino emancipado (más allá de las figuras de las madres, santas y vírgenes) es, entonces, "una política de lo otro"" (Nitschack, 2008, p. 120).

Capítulo 4:

La Quema bajo la lupa

El presente capítulo se encuentra dividido en tres grandes apartados. El primero, con intención de interiorizar a los lectores en la temática, expone aspectos generales y teóricos de la gestión integral de residuos sólidos urbanos y se presta especial atención a la experiencia de General Pueyrredon a lo largo de la historia. En cuanto a los dos apartados siguientes se desarrollarán principalmente a partir del material recuperado de las observaciones participantes, las notas de campo y las entrevistas con los informantes claves. En este marco, en el segundo apartado se realiza una descripción detallada del trabajo y las corporalidades dentro de la planta social. Por último, en un tercer momento, se aborda el análisis de las relaciones y dinámicas propias de los recuperadores bajo una mirada de género(s) y sexualidad(es).

4.1: Aspectos generales y teóricos

4.1.1: Gestión de Residuos Sólidos Urbanos

Para comenzar este capítulo, me parece necesario señalar que desde hace cuatro décadas aproximadamente, los modelos predominantes de disposición final de residuos en el país se basan en basurales a cielo abierto¹⁴ y rellenos sanitarios¹⁵, y la prohibición del

¹⁴ En los basurales a cielo abierto, los residuos son depositados en un predio sin tratar y de manera indiferenciada, frecuentemente en cavas. Esto deriva en la contaminación del aire, el suelo y el agua, además de propiciar abundantes problemas para la salud por la propagación de plagas y vectores. Una vez que estos basurales se cierran, dejan un pasivo ambiental, de manera que, para volver a utilizar estos espacios para nuevas actividades, estos deberían ser saneados (Saidon, 2020).

¹⁵ Los rellenos sanitarios son espacios para la disposición final de residuos. Estos se vuelcan (pueden tratarse previamente), se compactan y se revisten con tierra y otros materiales. Esa capa, luego, es cubierta con otra capa de residuos, y así sucesivamente. Por lo general, se diseñan con medidas de impermeabilización, captación de lixiviados (para disminuir la contaminación de la tierra y aguas subterráneas) y venteo o captación de gases (para reducir el riesgo de explosiones, disminuir las emisiones de CO₂ y, en algunos casos, generar electricidad). Se trata de obras de ingeniería diseñadas, en principio, para evitar la contaminación del subsuelo y del aire (Saidon, 2020).

cartoneo¹⁶. Sin embargo, estos modelos comienzan a ponerse en tensión ya que generan un gran impacto ambiental y una importante connotación social, debido a que hay muchas personas que diariamente se acercan a trabajar del recupero de residuos. Este proceso, se empeora cuando a raíz de la crisis del 2001 y el consecuente crecimiento de la desocupación que trajo aparejada, el número de personas que se dedicaban a esta actividad creció enormemente.

En este marco, se volvió una opción válida apuntar a implementar un sistema de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) y en 2005 se desarrolla la Estrategia Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU) (Saidon, 2020; Sorroche, 2017).

Según los lineamientos de la Ley 13592 la GIRSU refiere al conjunto de operaciones que tiene por objeto dar a los residuos producidos en una zona, destino y tratamiento adecuado, de una manera ambientalmente sustentable, técnica y económicamente factible y socialmente aceptable; que comprende las etapas de: generación, disposición inicial, recolección, transporte, almacenamiento, planta de transferencia, tratamiento y/o procesamiento y disposición final. Es decir, que supone una disciplina asociada al control de la generación, almacenamiento, recolección, transferencia y transporte, procesamiento y disposición final de los residuos, en forma armónica con los mejores principios de salud pública, economía, ambientales, sociales, etc.

Cabe mencionarse que los residuos sólidos urbanos (RSU) remiten a aquellos elementos, objetos o sustancias generados y desechados producto de actividades realizadas en los núcleos urbanos y rurales, comprendiendo aquellos cuyo origen sea doméstico, comercial, institucional, asistencial e industrial no especial asimilable a los residuos domiciliarios.

¹⁶ “La Ordenanza N° 33.581 de 1977 (...) su artículo 6: “Prohíbese la selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje, o manipuleo de toda clase de residuos domiciliarios que se encuentren en la vía pública, para su retiro por parte del servicio de recolección; quedan comprendidos en la presente prohibición la entrega y/o comercialización de residuos alimenticios cualquiera sea su procedencia”(Perelman,2020, p.232)

Quedan excluidos los residuos patógenos (regulados por la Ley 11347), los residuos especiales (Ley 11720) y los residuos radiactivos.

En cuanto al tratamiento, se han creado plantas de separación y recuperación de residuos, apelando a que la GIRSU sea parte importante de la economía circular. Bajo este enfoque, se incorporan como objetivos centrales: minimizar la generación de residuos a partir de reducir, reciclar y reutilizar (3R); y tratar los residuos a través del recupero y por último, la disposición final (Saidon, 2020).

A su vez, Mariana Saidon (2020) plantea que frecuentemente dicho modelo adopta dos rasgos distintivos: la erradicación de los basurales a cielo abierto y la incorporación social de los recuperadores informales a las políticas de residuos. Sin embargo, en la realidad concreta, no son muchos los municipios que han generado grandes avances con resultados positivos en relación a estos lineamientos, sino que se trata de varias pruebas pilotos y en otros casos, de persistencia de basurales a cielo abierto o enterramiento de los residuos sin un tratamiento previo.

4.1.2: La Quema en General Pueyrredon

A partir de los aportes de Mariana Gonzalez Insua y Rosana Ferraro (2015) podemos plantear un breve recorrido histórico de cómo fue la gestión de los RSU en el partido de General Pueyrredon. Nos proponen pensala a través de cuatro etapas:

- primera etapa: basurales a cielo abierto: alrededor de 1870 se asigna un único sitio con el nombre de Vaciadero Municipal y aparece el cirujeo. Con la Revolución Industrial y la consecuente urbanización, se evidencia la problemática que generan los basurales a cielo abierto y comienzan a pensarse soluciones. Se instalan en las ciudades usinas de quema de residuos, que si bien en ocasiones se utilizaba para la producción de energía, generaba contaminación atmosférica y altos costos. Sin embargo, aumentaron

los basurales y quemas al aire libre, a la vez que aumentó la población dedicada al cirujeo.

- segunda etapa: vaciadero municipal (predios Venturino 1, 2, 3 y 4 e Imepho): durante los años 1960 a 1999 distintos predios fueron ocupándose de los RSU. El primero tuvo problemas de plagas asociados a los Basurales a Cielo Abierto; el segundo fue realizado con técnicas de relleno sanitario y luego de su cierre es transformado en un parque recreativo llamado Waterland; el tercero su principal conflicto es la cercanía a la explotación de una cantera con los consecuentes perjuicios causados por lixiviados¹⁷; el cuarto se referencian olores producidos en la zona cercana e inundaciones producidas en los campos vecinos, producto de los cambios en la topografía; y el quinto es un predio con escasa superficie para la cantidad de residuos producidos.
- tercera etapa: depósito de los residuos en rellenos sanitarios: con la crisis del 2001, el manejo de los RSU deja de encontrarse en las prioridades y se abandona la gestión de los residuos. A su vez, genera altos índices de pobreza y que aumente exponencialmente el recupero.
- cuarta etapa: Plan GIRSU: en 2005, se establece el Predio de Inertes por orden judicial y en 2012 se presenta el “Plan Básico Preliminar” del Plan de GIRSU con el que se inaugura el relleno sanitario en el Centro de Disposición Final (CDF) y se reacondiciona la Planta de Separación y Clasificación de Materiales (PSCM).

Ahora bien, actualmente la problemática de la gestión de residuos tiene dos circuitos de recuperación: uno formal (representado por la cooperativa C.U.R.A¹⁸) y otro informal

¹⁷ Según la página de CEAMSE, los líquidos lixiviados son el resultado de la degradación de la materia orgánica y el producto de la infiltración del agua de lluvia que, al atravesar la masa de desechos, disuelve, extrae y transporta los distintos componentes sólidos, líquidos o gaseosos presentes en los residuos dispuestos en un relleno sanitario (recuperado el día 6/01/2024 de <https://www.ceamse.gov.ar/tecnologia-aplicada/lixiviados/>).

¹⁸ Según el portal oficial de la municipalidad de General Pueyrredon, en 2007 se crea la Instalación de Recuperación de Materiales (IRM) o planta de reciclado, la cual se encuentra ubicada en la zona de disposición de residuos del municipio (en el terreno lindero con el predio de disposición final de

(quienes realizan la actividad en las calles y en la planta social del predio de disposición final)¹⁹.

“Si bien se dispuso una planta de separación de residuos donde un grupo de recuperadores o recicladores trabajan bajo ciertas pautas de seguridad y salubridad” (Labrunée, 2018, p.3) -cooperativa CURA-, su actividad responde meramente a un 5% aproximadamente, mientras que el informal representa un 95% de la población que se dedica a la recuperación (Gonzalez Insua y Ferraro, 2015).

Este sector, desde el 2018 se resuelve principalmente gracias al funcionamiento de un Predio de Disposición Final de Residuos en Mar del Plata, momento en el cual se firma un acuerdo entre el Municipio de General Pueyrredon y CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) donde se propuso reorganizar y optimizar el funcionamiento del centro de disposición final, construir una planta de tratamiento de líquido lixiviado y una planta separación y clasificación de residuos de gestión social, entre otras cuestiones. Cabe mencionarse que anteriormente se trabajaba directamente sobre las montañas de basura y a partir de dicho acuerdo se comienza a intentar ordenar el trabajo: se “baja” a la gente, se prohíbe el ingreso menores de 18 años y se crea la planta social.

Actualmente el predio es operado por el Polo Ambiental, bajo supervisión municipal. El mismo engloba a la planta social (donde se realiza el recupero), el relleno sanitario y zonas de tratamiento del líquido lixiviado (se puede observar en la Imagen 1).

Ahora bien, ya desde el 2009 trabaja allí un equipo social, cuando aún se trabajaba sobre “la montaña”. En un principio, se constituyó como parte de la Dirección de Promoción Social y Comunitaria, dependiente de Desarrollo Social del municipio, que era integrado por

residuos). Desde 2008 la IRM es operada por recuperadores pertenecientes a la Cooperativa CURA(Común Unidad de Recuperadores Argentinos) que se dividen en dos turnos de trabajo de lunes a sábado. (recuperado el 6/1/2024 de <https://www.mardelplata.gob.ar/Contenido/cooperativa-cura>)

¹⁹ Existe una “prueba piloto” con el MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos) donde trabajan con el carreo de la calle y 2 camiones.

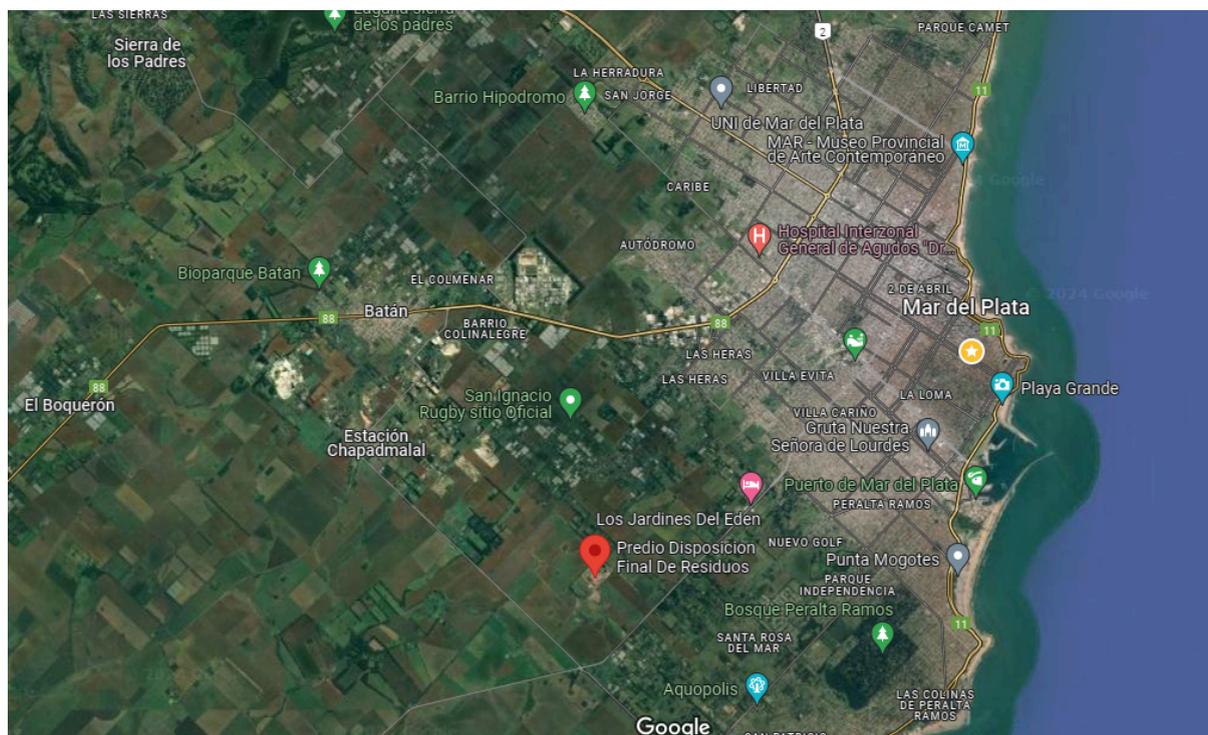
la Lic Silvia Guerrero junto a ocho practicantes de la licenciatura en Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Para el 2013 se reestructura el equipo y se lo ubica dentro del proyecto GIRSU dependiendo ahora de ENOSUR, y se conforma un equipo con la misma Trabajadora Social pero también con otros Trabajadores Sociales, un Psicólogo, un Abogado y un Ingeniero Ambiental (Briceño, 2021).

Desde el 2021 con la constitución del nuevo equipo social, a diferencia de los años anteriores, tienen su base de trabajo en la planta social, por lo cual diariamente (9 horas por día) están en contacto con los recuperadores. Este equipo hoy día está integrado por tres Trabajadores Sociales, una Enfermera y un Operador Social. Su función cuando ingresaron “era mejorar las condiciones de trabajo de los recuperadores. Si bien se intenta hacer no se ha podido avanzar mucho, pero en este momento trabajamos más el caso individual, que sería todo lo relacionado a la garantía de derechos” (Trabajadora Social).

Por otro lado, es necesario señalar que el predio se ubica en la zona periurbana de la ciudad, a unos metros se encuentra la Avenida Doctor Norberto Centeno, y desde allí deriva una calle engranzada (calle 461) por la cual se logra acceder. Se trata de una zona de difícil acceso, únicamente existen dos líneas de colectivo (593 y 555) que tienen como última parada el cementerio y de allí, pasa el rondín, que es un servicio que pasa por los barrios linderos (donde se encuentra la escuela primaria provincial 44 y el CAPS Antártida Argentina). Actualmente con la circunvalación que conecta la Ruta Provincial N° 88, la Ruta Provincial N° 11, la Av. Antártida Argentina (el viejo camino a Miramar) y la Av. Jorge Newbery, se logra acceder desde otros lugares del partido de General Pueyrredon por ejemplo Batán y Estación Chapadmalal.

No resulta un dato menor que sea una zona al sur, alejada y de tan difícil acceso, lo que permite que se vaya fortaleciendo la estigmatización e identificación del sur con lo insalubre, lo caótico y lo otro (D’hers, 2016).

Imagen 1: Posición geográfica del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos



Fuente: Imagen satelital. Obtenida de Google Maps, el día 29/03/2024.

Imagen 2: Predio de disposición final de residuos sólidos urbanos visto desde arriba.



Fuente: Foto recuperada de una pared de la oficina del equipo social en la planta social, 2023.

En cuanto a la planta social, la misma cuenta con baños (divididos en varones y mujeres) y un salón de usos múltiples (SUM) para el uso de los recuperadores, contenedores para el uso de las policías, otros para el equipo social municipal y otros para la empresa. Por otro lado, hay un amplio playón para el recuperado, distintas zonas de acopio alrededor del mismo, una playa de contingencia y una zona de “ranchos”²⁰ donde se ubican algunos compradores y otras personas que viven allí. Entre ellos, algunos viven en el lugar entre semana mientras trabajan porque sus casas quedan muy lejos, otros alquilan esos espacios para vivienda y otros viven allí ya que no tienen donde ir.

A su vez, el playón está organizado en tres grandes sectores específicos para el recuperado:

²⁰ Forma de denominar a las pequeñas infraestructuras dentro de la planta social por los recuperadores.

- galpón (el único espacio que cuenta con techo) donde llegan los camiones denominados especiales, entre ellos los de mercados, supermercados, mayoristas.
- playa 9 de julio, donde llegan “los domiciliarios”²¹. Cuenta a su vez, con una playa de contingencia que suele ser utilizada en verano ya que hay mayor cantidad de residuos.
- volquete, donde llegan los contenedores.

Imagen 3: *Planta Social vista desde arriba.*



Fuente: imagen recuperada de la pared de la oficina del equipo social en la planta social. 2023.

Diariamente ingresan a la planta alrededor de ciento sesenta (160) camiones (20 especiales, 40 de la 9 de Julio y 100 de volquetes aproximadamente), distribuidos en dos turnos uno de 6 a 18 hs y otro de 21/22hs a 01 hs (dato proporcionado por Operador del Polo

²¹ Según el art 2 de la Ley 25.916 se entiende residuo domiciliario a aquellos elementos, objetos o sustancias que como consecuencia de los procesos de consumo y desarrollo de actividades humanas, son desechados y/o abandonados.

Ambiental). A su vez, circulan otros camiones que se dedican al riego de los caminos para que no vuele tierra y distintas máquinas que se encargan de amontonar, recoger y trasladar los residuos al relleno sanitario para la disposición final y también de la “limpieza” del espacio.

Una de las primeras acciones del día, realizada por parte del Polo Ambiental, consiste en “revolver” con la retropala los residuos de la noche anterior, realizando una especie de surcos para facilitar el trabajo y que se recupere mayor cantidad. Luego, a medida que van ingresando los camiones que descargan, se va haciendo este mismo trabajo y se deja aproximadamente una hora antes de con la retropala empujar y juntar los residuos hacia algún sitio del galpón, acopiándolos. Después, la retroexcavadora con camiones lo transfieren hacia disposición final. Una vez que se hace la transferencia desde la planta social a disposición final ya no puede recuperarse más. Cabe mencionarse que los tiempos mencionados son aproximados y varían dependiendo la época del año y la cantidad de camiones y residuos que haya, por ejemplo en temporada de fiestas y verano hay una mayor cantidad de residuos por lo cual, los tiempos de limpieza del espacio son más cortos porque sino se llenaría el predio (Operador del Polo Ambiental).

Imagen 4: *Collage Planta Social*



Fuente: elaboración propia, a partir de fotos tomadas por empleado del Polo Ambiental durante sus jornadas laborales, 2023.

4.2: Trabajo y corporalidades

“Tirar a la basura es un gesto de poder. El poder de prescindir de bienes que otros necesitarían” (Caparrós, 2014, p. 367)

“La basura- la abundancia de basura, el desperdicio de basura- es una de las metáforas más obvias del sistema-mundo: que unos tiren lo que otros necesitan tanto, que a unos les falte lo que les sobra a otros” (Caparrós, 2014, p. 369).

Imagen 5: *Corporalidades y recupero*



Fuente: Imagen proporcionada por un empleado del Polo Ambiental durante su jornada laboral, 2023-

En el contexto desarrollado en las páginas anteriores, alrededor de ciento veinte (120) recuperadores informales se acercan diariamente a la planta social a trabajar entre los meses de marzo a noviembre, incrementándose en época festiva, vacaciones de verano y comienzo de clases a un estimativo de ciento cincuenta (150), debido a que hay mayor cantidad de residuos, aumentando casi al doble. A pesar de no ingresar diariamente a trabajar, según el último listado oficial²² realizado por el equipo social de la municipalidad, hay registradas para ingresar al predio setecientos ochenta (780) personas²³.

Antes de describir dicha actividad, no podemos dejar de mencionar lo que entendemos por recuperadores informales. Cuando hablamos de recuperadores nos referimos a aquellas personas que recolectan elementos de entre los residuos, para luego ser comercializados y nuevamente reutilizados, siendo estos entendidos como pilares elementales de la Economía Circular²⁴ (Prieto Sandoval, Jaca y Ormazabal, 2017). Decimos que son informales ya que consideramos que, si bien están insertes en el sistema de comercialización, no poseen derechos ni obligaciones laborales, sino que por el contrario, cuentan con su propia voluntad, sus tiempos y sus manos para juntar mercadería para vender y con eso generar su ingreso, así como a veces también recuperar vestimenta y alimentos, para su consumo personal o para comercializar.

²² Desde el 2021 con la constitución del nuevo equipo social se realiza un relevamiento y se conforma un listado oficial de recuperadores registradas para ingresar al predio a recuperar. Se generó un carnet y listado con foto para el ingreso. Actualmente, las personas que desean sumarse, deben tener una entrevista con algún miembro del equipo social.

²³ Desde el acuerdo firmado entre el CEAMSE y la Municipalidad en 2018, se prohíbe el acceso de personas menores de 18 años. Sin embargo, esta medida toma mayor fuerza con la constitución del equipo social en 2021 (Operador Polo Ambiental).

²⁴ La Economía Circular es aquella en donde los residuos sólidos ya no van de la “cuna a la sepultura”, sino de la “cuna a la cuna”, de tal forma que la economía consiste en un ciclo continuo. Para lograrlo es necesario re-diseñar los productos, con el fin de que se adapten para el desmontaje y la readaptación. Se considera que: a) los materiales biológicos no son tóxicos y pueden compostarse fácilmente, b) los materiales técnicos –polímeros, aleaciones y otros materiales artificiales– deben ser diseñados para volver a utilizarse con una mínima energía y la máxima retención de la calidad. Se considera, en cambio, que el reciclaje, tal como se entiende habitualmente, provoca una reducción de la calidad y vuelve al proceso como materia prima en bruto (Portal Municipal, recuperado el día 8/04/2024 de <https://www.mardelplata.gob.ar/Contenido/residuos-y-cambio-clim%C3%A1tico>).

Ahora bien, el horario de trabajo es de 2 de la mañana a 18 horas, de lunes a sábados y los domingos solo se puede ingresar de mañana. Desde las 2 a las 6 am no hay entrada de camiones, por lo tanto se recupera de los residuos que fueron dejados durante el turno de la noche. Recién a las 6 am comienzan a ingresar constantemente los camiones, estos lo hacen por una única entrada y se dirigen a su zona de descarga según traigan recolección de los mercados, de las zonas urbanas o áridos (residuos de obras o contenedores) y, a su vez, según lo que disponga el operador del Polo Ambiental.

Al momento de ingreso del camión, los recuperadores realizan su “custodia” con la finalidad de conseguir la mejor posición al momento del descargue de los residuos. Una vez en su zona, descargan, el camión se retira y las personas comienzan el proceso de recuperado, hasta que la topadora y la retroexcavadora comienzan a realizar la “transferencia”, es decir amontonan, apisonan y trasladan el rechazo hacia el relleno sanitario, donde será su disposición final. “En el sector de la 9 de julio trabajan sobre los residuos, eligen y rompen bolsas y de ahí sacan lo que necesitan, recuperan lo que mejor cotizan, si es vidrio vidrio, si cotiza mejor el soplado recuperan soplado y así” (Trabajadora Social). Entonces, en dicho sector se trabaja con materiales a recuperar: cartón, cristal²⁵, soplado²⁶, metal, plástico y vidrio, según lo que mejor coticen.

Durante este primer momento existen algunos acuerdos implícitos como por ejemplo que lo que uno agarra y tira para atrás no se toca, o al trabajar en grupos lo agarra uno compañere. A su vez, el material recuperado se va poniendo en “maletas” (bolsas de plástico) para luego ser trasladado a las zonas de acopio, cuando estas se llenan.

Estas zonas se encuentran alrededor del espacio de descarga y suelen estar distribuidas por grupo de afinidad (familias, pareja, amigos). Una vez allí, empieza el momento de

²⁵ Plástico transparente de las botellas de gaseosa por ejemplo

²⁶ Plástico obtenido de bidones de 5 litros, de lavandina, de shampoo, crema de enjuague, etc.

clasificación, para ello en primer lugar se vuelca todo el material en un “corralito”²⁷ y se comienza a dividir por materiales para su posterior comercialización. “Una vez que completan el acopio, muchas veces una vez al día, una vez a la semana o cada uno o dos días, juntan juntan juntan y después venden” (Trabajadora Social). Esta última etapa (comercialización) se puede dar en el interior de la planta ya que hay tres compradores o sino en el exterior.

“Algunos venden a los compradores de acá, porque muchos recuperadores no disponen de movilidad y los fletes son muy caros o necesitan la plata muy rápido, entonces venden a alguno de los tres compradores de acá. El valor del material está cotizado mucho más bajo de lo que lo venden afuera. Después hay algunos compradores que vienen acá, vienen con las balanzas, les compran y se lo llevan” (Trabajadora Social).

Para la última opción, venderlo fuera, se suelen juntar varios bolsones, ya sean propios o de varios recuperadores, y se contrata un fletero o se lleva en sus propios vehículos.

Cabe señalar, que la primera etapa mencionada (entrada del camión) se vuelve un poco más competitiva y riesgosa cuando se trata de camiones especiales y de mercado²⁸, ya que traen comida, alimentos de mascotas y productos de valor como por ejemplo herramientas (hidrolavadora, etc). Algunos recuperadores se van acercando a la entrada de la planta social antes de que ingrese el camión para acompañarlo, mientras que otros corren detrás, en un afán por conseguir la mejor posición al momento del descargue de los residuos, lo que permite tener cierto “privilegio” a la hora de ser los primeros en acceder a manipular las bolsas donde encuentran mercadería factible de ser recuperada (no es extraño ver a más de un recuperador trepado a la parte trasera del camión en pos de lograr esta mejor posición, a

²⁷ Espacio individual donde depositan de sus maletas los materiales recuperados para realizar la clasificación.

²⁸ Los camiones especiales y de mercado son los que provienen de los grandes generadores: supermercado, mayorista, restaurante.

pesar de ser sumamente riesgosa y ser motivo de llamada de atención y/o sanción). En este trajín, diariamente alguien resulta herido²⁹ por elementos cortantes principalmente, pero también por las ruedas del camión, los contenedores, las prensas o el mismo tumulto de personas. Es necesario aclarar que este momento es llevado a cabo principalmente por varones jóvenes, mientras que las mujeres y adultes se acercan una vez que ya se realizó la descarga.

La recuperación de material no solo se refiere a una forma de conseguir ingresos sino que constituye un necesario aporte al cuidado del medio ambiente, incrementando la sustentabilidad del relleno sanitario. Si bien, en la actualidad no existen datos precisos sobre el tonelaje de materiales recuperados entre residuos en la Planta Social reintegrados al mercado, es posible establecer que grandes cantidades de ese material se destina a la comercialización, a través de su visibilización cotidiana (Equipo Social, 2023). Se estima que entre un 5 y 7% sobre el total de residuos que ingresa diariamente se logra recuperar.

A pesar de la gran importancia de ello, tal como adhieren los integrantes del equipo social, el trabajo que realizan los recuperadores y las condiciones en las cuales lo hacen, no solo están invisibilizadas sino también naturalizadas. El Operador Social del equipo social va un poco más allá y expresa

“Hacen un laburo terrible, en un contexto desastroso y encima no es remunerado, pareciera que la empresa y el municipio les hace un favor dejándolos entrar para que se lleven el cartón, el plástico o la porción de pizza de la montaña de basura, cuando no es así. No son reconocidos como trabajadores y no son reconocidos como personas, para todos son los ‘negros de mierda’, los qué hay que acelerar el camión cuando se cruzan, terminan siendo los nadies. Y todo Mar del Plata no saben lo que se hace acá,

²⁹ “(...) un total de aproximadamente 5 personas que curaba por día. En verano aumenta mucho más ese número, porque son muchos más residuos, mucha más la gente que trabaja y lamentablemente, es mucha más la gente que viene a laburar al basural que es inexperta que se mete por los costados, que no ha laburado antes, entonces al no saber como es el laburo, se cortan más seguido” (Enfermera).

no saben que existen, no saben lo bien que hace al medio ambiente” (Operador Social).

En líneas generales, muchas veces, la sociedad objetiviza el trabajo y por ende a las personas que lo realizan. Se desconoce o se configura como algo que no se quiere ver, que genera desagrado, rechazo. Como si estuviese impregnado del hedor (Kusch, 2009) de la pobreza, el miedo, la ira, la invalidez y la marginalidad, en contraposición con la pulcritud de una sociedad civilizada y mercantilizada. Dicha analogía se entrelaza también con el trabajo del recuperador en el Predio de Disposición Final en cuanto al sistema olfativo; es decir, por el olor nauseabundo que desprenden los residuos.

Bajo una mirada crítica y descolonial también podemos relacionarlo con

La clasificación racial de la población y la temprana asociación de las nuevas identidades raciales de los colonizados con las formas de control no pagado, no asalariado, del trabajo, desarrolló entre los europeos o blancos la específica percepción de que el trabajo pagado era privilegio de los blancos. La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salario (Quijano, 2000,p.207).

Entonces, ¿puede visualizarse la relación intrínseca entre las formas en las que se desarrolla este trabajo y las lógicas raciales y de clase?, y si entendemos que es un trabajo tan necesario a nivel ambiental y existen personas que trabajan allí dispuestas a realizarlo a pesar de las dificultades del mismo ¿no debería el Estado generar políticas y dar insumos en pos de mejorar ese trabajo, no solo para que se recupere más material y aumentar los índices de sustentabilidad sino también para incentivar y reconocer a los recuperadores?, ¿será que no son considerados dignos para el pago de un salario, ni para tener elementos de protección? .

“Lo que nosotros sostenemos siempre es que este trabajo está muy denigrado, los recuperadores trabajan en condiciones sumamente riesgosas e insalubres, están en permanente contacto con los residuos, no hay cintas, no hay prensas, no hay nada, ellos trabajan sobre el residuos, exponiéndose todo el tiempo a cortes. Porque la otra realidad es que no hay separación en origen, la municipalidad hasta la fecha no ha

hecho hincapié en campañas de separación por lo que muchos vecinos no saben que existe esto, que la separación se tiene que hacer, que hay días para sacar lo verde los martes y los viernes, muchos desconocen a otros no les interesa entonces se complica. Aparte al no estar reconocida esta actividad socialmente, se desconoce el gran aporte medioambiental que se hace con esto, porque cuanto más se recupera menos se entierra” (Trabajadora Social).

De esta manera, la realidad de los recuperadores, lo fundamental de su labor, lo invisibilizada que está su presencia en el predio, así como las condiciones en las cuales desarrollan su actividad, marca el devenir de las distintas políticas públicas dentro de las diferentes gestiones de gobiernos que se han tomado, o no, a lo largo de la historia. A su vez, las condiciones del predio en materia de seguridad y salubridad distan de ser adecuadas.

Si intento describir una imagen del basural, no podría dejar de mencionar los residuos acumulados, camiones entrando y saliendo constantemente, los perros, los pájaros, tierra volando, un aroma hediondo y los recuperadores sobre las bolsas trabajando o descansando sobre ellas a un costado del playón. “ Van vestidos de mugre: pantalones cortos sucios, camisetas sucias, un gorro sucio y zapatillas sucias; todo un equipo de suciedad para ensuciarse peleando por la mejor basura” (Caparrós, 2014, p.341). Estos componentes se constituyen como infaltables del lugar a pesar de estar naturalizados por quienes asisten diariamente, sin embargo “(...) para quien oficia de observador externo, el lugar se presenta como locus de la contaminación, y quienes allí ejercen el oficio de ciruja están expuestos a los efectos de la degradación ambiental, el estar allí significa entonces estar expuesto” (Pintos Radice, 2019, p.53). En este sentido, se puede ver que

Las condiciones generales del trabajo y de vida que traen aparejadas (...) no entran en consideración. Si bien son sentidos en forma negativa por los trabajadores son muchas veces enunciadas como adversidades inherentes al trabajo y no como algo susceptible de negociación o reformulación (Propersi, 1998, p 36)

A su vez,

Mikael Drackner plantea la importancia de tener en cuenta las múltiples formas de significación en torno a los residuos en general y particularmente a la hora de diseñar su gestión, argumentando que la basura no es vista sólo como un riesgo para la salud pública y el ambiente, sino que reviste múltiples sentidos, sea como problema estético, como elemento de contagio, como fuente de ingresos, y en este caso, rastro en la conformación de la propia vivienda (D'hers, 2016, p.11).

En este sentido, si bien ven como algo negativo el pasar frío o calor, mojarse, cortarse, lastimarse, no contar con elementos de seguridad y que, en algunas oportunidades, lleguen al predio residuos que no debieran llegar a ese lugar (como los residuos patógenos de hospitales); lo terminan asumiendo como algo propio del trabajo. No es extraño escucharles asumir dicho trabajo como “un privilegio” en cuanto obtener objetos de gran valor que son arrojados, un ingreso económico “alto” en una jornada, no tener patrón y “vivir y comer de la basura”. En cuanto a este último punto, desde las significaciones que ellos mismos atribuyen, trabajar del recupero les permite alimentarse de diferentes y variados productos deseados (aunque sean productos recuperados de los residuos, por ende suelen estar pasados de la fecha de caducidad, fuera de sus envases originales y en contacto con el resto de los residuos y líquidos lixiviados que de ellos se desprenden, generando que no estén en condiciones para su consumo). Se recuperan frutas, verduras, carnes, hasta una porción de pizza o pedazo de hamburguesa que quedó en una caja,

“Llegué a las 7am. Dimos una vuelta por el predio (...) Nos acercamos a la zona de volquete, donde había un grupo de hombres reunidos alrededor de un fuego. Veo ahí un pedazo de hamburguesa del Viejo Dave, la estaban calentando para comerla. Directamente pienso cuantas veces yo tiré en un contenedor los restos de mi comida cuando iba a comer a la costa y que ese que fue mi ‘resto’, otro lo está comiendo” (nota de campo, 23/06/2022).

También, en algunos casos suelen revender esos alimentos y bebidas al almacén del barrio, sumado a algún otro producto que encuentren. Entre los discursos que se pueden escuchar que legitiman este “privilegio” encontramos por ejemplo: “yo cuando trabajaba en el

pescado no podía desayunar yogurt con cereales” (recuperador, varón, 20 años aprox) o “mira Yiyo lo que estoy comiendo, si yo estoy trabajando esto no lo podría comer, acá lo saco de la basura” (recuperador, varón, de 40 años aprox mientras se acercaba comiendo una mozzarella de búfala).

A su vez, introduciendo la lógica de género y masculinidad, podemos pensarlo desde los aportes de Palermo (2015) en cuanto el varón tiene el deber de mostrar/afirmar su virilidad ante cualquier circunstancia, podríamos decir que la misma lo construyó como un sujeto prisionero de un ethos que lo obliga a aceptar ritmos de trabajo acelerados y a ocultar accidentes para sostener una actitud que termina siendo una carga. En este caso, siendo un trabajo con características marcadamente masculinas, podemos ver que el estar largas y extensas jornadas en el predio, como así también cortarse o resultar heride, lo aceptan y le quitan importancia, son “gajes del oficio”. En líneas generales, los recuperadores no le dan importancia a la herida ni demuestran dolor, hasta el momento en el que la enfermera comienza con la curación, son pocos los casos donde acuden rápidamente con ella por miedo a que se les infecte. “Es algo más bien cultural y social el tema de no darle bola, porque como nunca nadie de su familia le dio bola a una lastimadura o un corte o a ir al hospital si lo necesitara o a ir a la sala, ellos por ende no le dan bola y siempre mencionan esto de que se curan solos” (Enfermera).

Como bien se deja entrever a lo largo de estas páginas, el trabajo de los recuperadores es realizado por una población marcada fuertemente por

(...) la vulneración social como consecuencia de los obstáculos presentados en el acceso a derechos. La naturalización de estos obstáculos como consecuencia de modos de supervivencia históricamente instaurados y la desvinculación de las instituciones públicas y/o privadas configura un desafío al momento de abordar las problemáticas sociales (Equipo GIRSU, 2022).

Se trata, en su mayoría, de personas que han quedado por fuera de todos los sistemas formales, que han tenido trayectorias educativas interrumpidas, que no han finalizado la

educación obligatoria, que no acceden habitualmente al sistema de salud, que no concurren a realizarse exámenes/controles médicos, e incluso, en algunos casos, se encuentran indocumentados (NN). En relación a los obstáculos en el acceso a la salud, el equipo social argumenta que suele deberse a que no se adecuan a los tiempos de espera o como plantea el Trabajador Social de la GRSU suele ser porque los recuperadores están por largas jornadas en el predio, por lo que cuando se retiran los espacios de salud ya están cerrados y solo se encuentran abiertos aquellos que suponen alguna urgencia (guardias). Por lo tanto, podemos ver como las incompatibilidades entre los tiempos institucionales y los de los recuperadores se traducen en dificultades para el acceso a las instituciones formales de salud.

Otro obstáculo se relaciona a que ellos provienen de treinta y dos barrios de la ciudad de Mar del Plata y Batán, más de la mitad se nuclean en nueve de ellos: Autódromo (a 12km del predio)³⁰, Gral. Belgrano (11 km del predio), Las Heras (9,3 km del predio), Parque Palermo (7,4 km del predio), Parque Hermoso (5,8 km del predio), Villa Evita (11 km del predio), Nuevo Golf (10 km del predio), Monte Terrabusi (14 km del predio) y Santa Rosa del Mar (7,9 km del predio), y en su mayoría carecen de movilidad propia, por lo que diariamente se movilizan desde sus viviendas atravesando estas grandes distancias a pie, bicicleta, moto, vehículo propio, remis, flete, haciendo dedo o siendo transportados por los camiones transportadores de RSU (Equipo Social, 2023). A modo estimativo, el recorrido a pie desde sus hogares ronda entre 1 hs, 2 hs e incluso hasta 3 horas para llegar a su lugar de trabajo. Son pocos los casos de recuperadores que pernoctan o viven allí ya que no tienen donde irse o porque trabajan de madrugada. Las distancias diarias a recorrer y las condiciones en que son realizadas tienen fuertes implicancias en la calidad de vida de los recuperadores. En sintonía, las resonancias de las personas del equipo social que se desempeñan en el predio muestran la carga emocional que implica trabajar en el predio

³⁰ Las referencias de kilómetros son obtenidas del Google Maps. Ver en Anexo las capturas de pantalla.

“Acá salís y llegas a tu casa, y te pegas una ducha con agua caliente que ellos no se pueden pegar porque siguen trabajando con condiciones que no son las mejores. Te quedás pensando en eso, te quedás pensando que se están bañando muchas veces con agua fría porque el termotanque se rompió, lo rompieron o se lo robaron, que muchos se quedan a la noche a dormir acá, algunos tienen sus ranchitos para pernoctar y otros no y los que no duermen a la intemperie, otros vienen a las 2 de la mañana. Esto en invierno, con condiciones climáticas terribles de frío y humedad, y las condiciones de trabajo y el líquido que cae de los camiones y la basura (el líquido lixiviado) que no solo es nauseabundo el olor sino que los empapa a ellos, los moja a ellos, la ropa, las zapatillas y las medias, y ellos en invierno están húmedos durante todo el día. En verano cuando todos pensamos bueno mejora el clima y entonces va a ser mejor, son las 3 de la tarde, con una temperatura que si en el centro hacen 30 grados acá hacen 32-34 grados, al rayo del sol, laburando con la basura, laburando con el líquido. Estar laburando con la basura, que ya la basura tiene una temperatura determinada, que mientras que está en la planta social va aumentando la temperatura, emanando gases, y la gente está arriba de esa basura con esa temperatura, inhalando esos gases y en verano es peor. Entonces llegas a tu casa y sabes que esta gente lo está pasando como el orto. Lo único que te deja medianamente tranquilo desde una mirada muy simplista es pensar que el recuperador se lleva un buen ingreso económico” (Operador Social).

Por otro lado, un dato a tener en cuenta, es que si bien es un trabajo fuertemente individual, “después te encontras con algunos recuperadores que tienen como asociaciones temporarias, que se juntan una semana y deciden laburar juntos. Y después tenés otro grupo que laburan en conjunto porque son familia, en algunos casos sí y en otros aunque son familia laburan de forma individual” (Trabajadora Social). Ello permite identificar formas -aunque temporarias- de organización social y del trabajo entre recuperadores. Entonces, ¿se podría

entender, como plantea el Trabajador Social, que existen lógicas de solidaridad?. Si bien podría pensarse como sutiles solidaridades entre ellos o conveniencias, estas relaciones no suelen ser muy durables sino que se rompen por algún problema entre las partes, lo que genera situaciones conflictivas, en ocasiones, donde media la violencia física y lo cual encadena un problema de mayores y graves dimensiones ya que se suman los familiares y amigos de ambas personas.

Me parece interesante señalar respecto a las familias “que a veces se pueden matar entre ellos pero son muy unidas, que es lo que vemos a veces que se pelea uno y saltan doscientas mil por esa persona pero después se pueden matar entre ellos” (Enfermera), siendo “antimadre” o “antifamilia” uno de los peores insultos para ellos. “Las mamás de esos varones pudieron ser mamás que los abandonaron, les pegaron, consumían, no les daban bola, pero la mamá es la mamá y eso está bien marcado; no así con el papá (...). La mamá es intocable haya hecho lo que haya hecho. A la única que van a defender a muerte es a la madre” (Operador Social). Un ejemplo es el de un recuperador varón de 40 años aproximadamente que no tiene relación con su madre porque los abandonó pero él siempre la saluda por respeto. Pensando desde los aportes de Nitschack (2008), pareciera ser que frente a sus mamás no tienen esa “obligación” de afirmar ni está en riesgo su masculinidad.

Entonces, al tratarse de un ámbito conflictivo, en una tensión constante, no es extraño que medien estas situaciones problemáticas y de violencia por algún entredicho entre recuperadores o por un recurso a recuperar, “acá se han querido apuñalar por una cerveza o un pote de yogurt” (Trabajador Social). Por lo tanto, dicho espacio puede ser pensado como un campo de disputa (en términos planteados por Bourdieu), como un escenario donde ocurren las interacciones cotidianas entre los diferentes actores sociales y donde estas interacciones por más banales que sean pueden tornar, eventualmente, en conflictos violentos (Mello, 2011).

Este espacio se constituye entonces, no solo como el lugar de trabajo, sino también como un lugar de ocio y de pertenencia, no exento de solidaridades y de conflictos. Son infinitos los motivos por los cuales las personas llegan a la Quema como también así lo son las significaciones que le otorgan: muchos de los recuperadores vienen desde chiques, cuando funcionaba sobre la montaña directamente, hablamos ya de terceras o cuartas generaciones de familias que se dedican al recupero; otros vienen entre medio de algún otro trabajo que tengan (por ejemplo de albañil); otros solo se acercan a buscar algún elemento particular y en algún momento específico (recuperar ropa, alimento para animales, entre otros casos). A su vez, este sentido de pertenencia no se da únicamente en relación a la Quema en general sino también con los distintos espacios alrededor del playón que suelen estar atribuidos a grupos familiares o de amigos, “en tal lado está tal” o “está allá donde trabajan estos”. Podemos ver como

el basural adquiere una dimensión simbólica muy significativa, cuya trascendencia está dada más allá de los límites que implica un espacio donde los sujetos ejercen una actividad laboral, los significados atribuibles ponen de manifiesto la centralidad que la quema en tanto territorio adquiere en la cotidianeidad, como espacio totalizante en la construcción de su realidad (Pintos Radice, 2019 ,p.45)

Otro punto a tener en cuenta que hace a la construcción de este espacio y a la perpetuación de una identidad cultural es la relación con el medio que adquiere la característica de paisaje permanente, unido a historias contadas que lo invocan (Pintos Radice, 2019).

Existen alrededor de este espacio una serie de hitos fundacionales, aunque matizados por la impronta de cada sujeto, que conforman el acervo de acontecimientos que integran la memoria colectiva del lugar, y que refuerza una identidad común. Entre ellos podemos mencionar la aparición de fetos entre la basura, los incendios de los desechos y el desmoronamiento del suelo en el viejo basural, la muerte de una persona en una pelea, los cortes o piquetes por conflictos con la municipalidad, el incendio intencional de un camión, etc (Pintos Radice,2019,p.47).

Una situación que se escucha entre estas historias contadas, que no nombra el autor pero considero de gran interés para el tema que nos convoca sobre sexualidad, es que

anteriormente en las montañas de basura existían prácticas vinculadas a la “prostitución”³¹. A su vez, incluso ocurrieron violaciones. En cuanto este último punto, no es algo que se pasa por alto sino, muy por el contrario, para los recuperadores resulta una aberración, algo imperdonable,

“Acá conocemos cuatro casos de personas que han sido acusadas de violar niños y ni bien se hace correr el rumor y se confirma de alguna forma, sin ser una forma judicial, han intentado lincharlos directamente. A veces se lo “perdona” después de mucho tiempo. (...) Acá se puede respetar a una persona que es capaz de prender fuego a su mujer e hijos pero al violín no, al violín no se lo perdona, se lo trata de matar, incluso dicen lo vamos a violar para que vea lo que hizo y lo vamos a matar o dejar todo roto. Siempre está el ojo por ojo hacia esa persona que violó” (Trabajador Social).

En su relato, el Trabajador Social, nos trae el caso de un recuperador en específico el cual había abusado de su sobrina, cuando se enteran en el predio lo golpean “no lo mataron de milagro” porque lo pudo sacar la policía. Después de cumplir su condena en el penal, comienza a ir a la planta social por la noche para que no lo vean, al ver que no ocurría nada cada vez fue más habitual su presencia allí. Esto cambia cuando le hurta un bolsón a un recuperador “y toda la furia volvió de vuelta, y cuando le estaban pegando por ese acto le gritaban violín te vamos a matar y una serie de cosas que tienen que ver con su pasado”, esta última situación de violencia ocurrió en 2023 mientras estaba realizando mi trabajo de campo y finalizó gracias a la intervención de la policía.

³¹ Cabe mencionarse que conocemos la tensión latente que existe entre las formas de comprender esta problemática, la cual comprendo que se relaciona estrechamente con el contexto. Si bien puede pensarse como un trabajo, considero que en este caso particular, ejerciéndose sobre la 'montaña de basura' (y desconociendo la totalidad de la situación) no podemos hablar en esos términos sino más bien desde la explotación. Esto se debe a que donde las mujeres se ven obligadas diariamente por el capitalismo patriarcal a vender su consentimiento para poder comer y existe un sistema donde la mujer se ve como un objeto para consumo masculino donde se nos enseña que sólo valemos cuando satisfacemos a los hombres, y donde la pobreza está feminizada, no se puede hablar de una libre elección (Admin, 2018), siendo estos casos visibles en la realidad de los recuperadores.

A partir de la recuperación de estos relatos es posible observar que el basural se constituye como un espacio donde confluyen situaciones problemáticas y vulneraciones de derechos de alta complejidad.

4.3: Una mirada desde el género y la sexualidad

Nuestros cuerpos también importan porque si a ustedes los han relegado a nosotros nos han relegado aún más (Palmero, 2021, p.26).

A partir de la descripción del espacio y de cómo es transitado el mismo, hemos llegado a afirmar que la Quema se constituye como un lugar de trabajo pero también de ocio y pertenencia, donde los recuperadores pasan largas horas y muchas veces pernoctan y hasta viven. Nos encontramos, entonces, con distintas situaciones donde también media el género y la sexualidad, entendiendo que son temas que están presentes constantemente, se vuelven categorías centrales y latentes para prestar especial atención. Como bien se expresó en los capítulos 2: *La colonialidad y el capitalismo al servicio del patriarcado* y 3: *Cruce género(s)-sexualidad(es)-educación sexual*, la sexualidad es una dimensión de la subjetividad que hace a los cuerpos, al conocimiento, a las posibilidades de comunicación con otros y además brinda placer (Morgade, 2011). Partiendo de esta afirmación el siguiente apartado pretende esbozar una descripción y análisis de las relaciones y expresiones de género y sexualidad en la planta social.

4.3.1: Estructura del género

Tal como se propuso en el apartado “3.2: Género(s) y masculinidades”, Connel (1997) expone tres dimensiones (relaciones de poder, relaciones de producción y cathexis) para comprender la estructura del género, las cuales pueden ser utilizadas para analizar las

relaciones que se dan tanto dentro como fuera de la planta social del predio de disposición final de residuos.

En cuanto a las *relaciones de poder*, las mismas responden al patriarcado en cuanto sistema que mantiene, reproduce y refuerza la subordinación de las mujeres y el colectivo LGBTIQ+ y la consecuente dominación de los varones cis heterosexuales. Dicho sistema logra influir en todos los espacios de la vida, por lo tanto la familia y el trabajo no quedaron por fuera sino que muy por el contrario fueron focos de gran interés para sostener la desigualdad estructural. Al desnaturalizar la concepción androcéntrica y productivista asociada al trabajo, se deja ver la continuidad de una división racial pero también sexual del trabajo, vinculada con los roles de varón proveedor y mujeres y disidencias cuidadores, junto con la imbricación de desigualdades de género, clase, etnia, entre otras produciéndose segmentaciones discriminatorias en el mercado de trabajo.

En este sentido es que tenemos que analizar las *relaciones de producción*, entendiéndolas desde la división genérica y sexual del trabajo. Ser trabajador fue construido como un espacio de exclusividad para los varones y las tareas domésticas (no considerado un trabajo) para las mujeres. En el trabajo en la Quema la productividad "(...) está más relacionada con la experiencia que tienen laburando, en las condiciones físicas y de salud mental y la edad cronológica" (Trabajadora Social), pero también influyen las relaciones de género.

Para comenzar retomo algunos datos de corte cuantitativo (apoyados en mi observación participante y el diálogo con el Trabajador Social). Partimos de ver una gran cantidad de varones cis³² en la planta social: los empleados del Polo Ambiental en su totalidad son hombres; los cientos sesenta (160) camiones son manejados casi todos por varones salvo

³² El prefijo cis proviene del latín y significa "a este lado", la contracara es el prefijo trans. El cis se utiliza para designar a las personas que se identifican con el sexo-genero que se les atribuyo al nacer. Las personas cisgénero no suelen considerarse a sí mismas como cisgénero porque esta coincidencia de identidad de género esta recogida de manera implícita en la cisheteronormatividad o cishomonormatividad.

dos (2) casos que lo hacen mujeres cis; en el equipo social actual hay dos hombres y tres mujeres; y de setecientos ochenta (780) recuperadores el 70,5% son varones cis. El restante 29,5% esta compuesto por doscientas treinta (230) mujeres cis, un varón trans y una mujer trans . Estos datos como así también lo que he ido expresando en el apartado anterior de *Trabajo y corporalidades*, en cuanto el uso de la fuerza, de la búsqueda del lugar privilegiado, de la violencia física, nos permiten visualizar que el trabajo en la planta social está fuertemente masculinizado.

“Hablamos de 230 mujeres que vienen y son respetadas medianamente hasta determinado momento en donde se juega el tema de la recolección de determinado recurso, que ahí no importa si sos hombre o mujer o no estés dentro de esa cuestión binaria, ahí si te tienen que empujar o pegarte una piña lo hacen” (Trabajador Social).

Esta impronta no solo se limita a la identidad sexo-genérica y a las características del trabajo sino también a las relaciones y lógicas que imperan en ese espacio. Como bien dijimos el recupero en la planta social es marcadamente individual, salvo algunas excepciones. Sin embargo, esto no es así en el caso de las mujeres y de las personas que agencian identidades sexogenéricas diversas. Las mismas tienen distintas formas de recuperar³³:

- 35% (81 mujeres) trabaja junto a su pareja y trabajan juntas
- 28% (64 mujeres) trabaja acompañada por un familiar y/o amistad
- 17% (38 mujeres y 1 de la diversidad) trabajan solas (principalmente mujeres adultas, de 40 años para arriba)
- 15% (34 mujeres) trabaja junto a un grupo de mujeres
- 5% (13 mujeres) no se tiene información de cómo o con quienes trabaja

³³ Datos proporcionados por el trabajador social del equipo social GIRSU, el día 22/11/2023.

Entonces, partimos de que las mujeres y disidencias representan un porcentaje mucho menor que de los varones, menos de un treinta por ciento. Esto además, se refuerza en que, cómo se logra visualizar en estas cifras, en su mayoría las mujeres trabajan acompañadas y en casi todos los casos su compañía es una figura masculina. Por lo general, se hace alusión a las mujeres como la pareja de, hermana de, hija de, completando la frase con el nombre de algún varón. ¿Se podría pensar que se produce una especie de despersonalización de ellas, en cuanto dejan de ser llamadas y reconocidas por su nombre y lo pasan a ser por el vínculo que las une con el varón con el cual van al predio?, ¿qué pasa con las mujeres en el predio, se produce algún otro tipo de violencia hacia ellas?, ¿y las personas que agencian identidades sexo-genéricas diversas? .

El Operador Social nos plantea:

“la mujer acá en la planta es ninguneada, maltratada. Después tenes un porcentaje que se te para de manos, que no tienen ningún problema, que son las más grandes que pasaron por un recorrido heavy (...) mujer sola que ya tuvo un recorrido en su historia y tiene los ovarios recontra bien puestos y no la jodas porque son unas genias defendiéndose. El problema lo tenés con las más jóvenes”.

Son las mujeres jóvenes las que van a trabajar “acompañadas de un hombre, por su pareja y no hacen trabajo de tanta fuerza, como juntar vidrio y metales, sino que suelen juntar ropa y elementos más livianos” (Enfermera). Este venir acompañadas también suele responder a que la mujer no se quede sola en casa, “por miedo a que le metan los cuernos con el vecino, te dicen que me venga acá a ayudar, y no no te viene a ayudar está trabajando” (Operador Social). Bajo estos discursos, ¿no podemos entrever motivos de desconfianza y control?, al acompañarlas hasta al baño o cuando ellas tienen que acercarse a la oficina del equipo social, ellos esperen afuera, ¿no nos habla ello de un control sobre ellas?, el hecho de que estas mujeres vayan al predio, ¿se debe meramente a motivos de control o se suma que

necesitan de su trabajo también?, en este último caso, ¿esa mirada de control, además de ser violenta en sí hacia ellas, no refuerza aún más la violencia minimizando el trabajo que ellas hacen?.

Sin embargo, y contrariamente a lo que ocurre con las mujeres, nos encontramos en su mayoría con varones que, a pesar de estar en pareja, vienen a la planta solos.

“La mirada de ese 80% que en su mayoría no viene con mujeres, te das cuenta que el maltrato en su casa es terrible. La mujer es totalmente ninguneada, se tiene que quedar cuidando a los chicos, la que tiene que limpiar, cocinar. Acá los comentarios que tienen hacia sus mujeres es terrible, no así hacia sus madres. (...) El resto de las mujeres son instrumentos para tenerlas en casa, para tener relaciones sexuales, para tener hijos” (Operador Social).

Esto que nos comenta el Operador Social nos deja distintas aristas a analizar, que iremos desarrollando a lo largo de este apartado. La primera en la que reparamos responde a las relaciones de producción-reproducción en cuanto es la mujer la que se tiene que quedar en la casa y realizar las tareas domésticas, mientras el varón “trabaja”. Él tiene que ser “el que me trae la plata, el que se va a laburar, vuelve re en pedo pero igual yo tengo que estar en casa cuidando a los nenes, preparando la comida y haciendo todos los deberes del hogar” (Enfermera). Mientras ellos trabajan y llevan la plata, ellas deben quedarse en casa, cuidando a los hijos, limpiando y cocinando; para cuando ellos llegan (muchas veces bajo el efecto de sustancias psicoactivas) “tiene que estar la comida hecha, tiene que tener al pibe limpio, tiene que tener la casa en condiciones” (Operador Social, referenciando el caso de uno de los recuperadores). A su vez, el trabajo doméstico no remunerado se ve como algo inherente por ser mujeres, no solo desde el punto de vista de los varones sino también de las mujeres, “en su mayoría tampoco se dejan ayudar/colaborar por el hombre porque entienden que ese es su laburo” (Enfermera).

En este sentido, actualmente el equipo social se encuentra realizando un relevamiento de datos y una arista de la encuesta consulta sobre

“¿en tu casa quién se encarga de las tareas domésticas?, ¿quién se encarga de llevar a los niños a la escuela?, ¿quién se encarga de ayudar a los chicos en las tareas de la escuela? y yo te diría que el 95% responde que son las mujeres. Lo que nosotros podemos observar acá, por sus comentarios y por lo que vemos, que históricamente la mujer es la que tiene que hacer las cuestiones del hogar, esto sí porque es mujer y esto no porque es mujer” (Trabajadora Social).

Por otro lado, nos encontramos con la tercera dimensión, *la cathexis*. La sexualidad está fuertemente marcada por la heterosexualidad obligatoria y una visión fuertemente binaria de los roles (como se expuso, relacionado al tipo de trabajo: productivo y reproductivo) y de las características “propias” de cada género. A lo largo de mi tránsito por la planta social he escuchado múltiples y varios discursos haciendo alusión a este tema: “Mi mamá me dijo que era un maricon si lloraba”, “si yo fuera gay me debería depilar todo”, otro que hace mención de que la mujer es sensible y si el hombre llega a ser sensible es porque es homosexual, otro que contaba que mantenía relaciones sexuales con su cuñada y que había que tenido que salir por la ventana para esconderse de su mujer, otro que hacía alusión a que su casa era “un harén de mujeres”. Estos son algunos ejemplos que dan cuenta de que los recuperadores mantienen una mirada marcada por los estereotipos de género que responden a que las mujeres son las sensibles, las que lloran, las que cuidan, las que no deben hacer fuerza. Los varones por el contrario son los fuertes, los que no deben llorar y los machos viriles que pueden y deben para mostrar su masculinidad tener relaciones sexuales con muchas mujeres. “El rol de la mujer está cosificado, ellos tienen como vía libre para tener relaciones por fuera de la pareja, pero no les permite bajo ningún punto de vista a la mujer. La mujer ocupa el rol de reproductora de hijos básicamente” (Trabajadora Social).

Esta línea de pensamiento, con una fuerte marca patriarcal, trae aparejada la heteronormatividad y la consecuente estigmatización y represión de la homosexualidad. Como fuimos exponiendo el basural es un territorio principalmente de varones jóvenes heterosexuales, donde las mujeres tienen un transitar más complejo y en el caso de las diversidades esto se agrava, “una persona homosexual acá la puede pasar muy mal, si no tiene fuerte su identidad básicamente, porque acá te pueden decir cualquier cosa” (Trabajador Social). Butler (2006) es clara cuando expone que hoy

Seguimos viviendo en un mundo en el que se corren grandes riesgos de marginación y violencia física a causa del placer que se persigue, la fantasía que se encarna, el género que uno performa. (...) La cuestión de cómo se incorpora la norma a menudo se enlaza con la cuestión de la supervivencia, de si la vida misma será posible (...). El pensar sobre una vida posible es un lujo solo para aquellos que ya saben que son posibles. Para aquellos que todavía están tratando de convertirse en posibles, esa posibilidad es una necesidad (Op. cit. p. 310).

Entonces, ¿podría pensarse que el bajo porcentaje de mujeres y mucho menor de diversidad que acuden al predio se debe a que lo viven como un espacio hostil para su cotidiano?.

En este sentido, son contados los casos de personas que agencian identidades sexo-genericas diversas. Les entrevistades confirman que la homosexualidad en varones “es lo más estigmatizante y super reprimida” (Operador Social), “el discurso está muy reprimido, muy verdugo” (Trabajador Social). “El hombre tiene que estar con mujeres, puede con un montón de mujeres, pero nunca con un hombre porque lo ven como una aberración y más cuando es con una transgénero” (Enfermera). Nos encontramos con mínimos casos que reconocen su homosexualidad, después, existen algunos casos de varones que si bien estuvieron con otros hombres no se consideran homosexuales o que sólo lo estarían por dinero.

“Acá han encontrado, que te lo vienen a contar a modo de chusmerío, ‘el otro día se metieron en el rancho de fulano y estaba fulano y mengano culeando, y el otro estaba

esperando afuera para entrar más tarde’, eso existe. Cuando te pones a charlar acá dicen que vieron, o el amigo o ellos inclusive, a la noche, estando mamados, se acuestan a dormir en un rancho para descansar y terminan teniendo relaciones. Pero no está bien visto, no es muy popular. (...) Después tenés otros que si le ofrecen plata han tenido relaciones con un hombre mayor porque lo llevaba al telo, le compraba la cerveza, le comprobaba puchos. Él siempre lo dijo ‘a mi me dan plata y yo me cojo a quien sea’ (Operador Social).

Por otro lado, se conocen solo dos personas que se salen de la cisnormatividad: un varón transgénero y una mujer transgénero. En cuanto al primero los recuperadores son bastante indiferentes, siguen llamándolo por su dead name³⁴, en este caso sería su nombre femenino, y si bien eso denota un grado de violencia, los tratos hacia la mujer trans se agravan. Con ella

“pasaba mucho que le digan “el puto ese”, era mucho más violento en este caso, porque cuando es una mujer que se percibe como hombre si eran palabras despectivas como torta o lesbiana pero está ese mini respeto, cuando es un hombre que se percibe mujer se pierde todo el respeto, empiezan a hablar sobre su actividad sexual” (Enfermera).

En este último tiempo ella dejó de ir al predio, ¿no pareciera que se le negó la posibilidad de ejercer el derecho a ser?, en el marco de un espacio fuertemente machista y hostil, marcado por la heteronorma y el cissexismo ¿no se puede pensar a ambas personas trans como trabajadores inesperades³⁵?, ¿será que los recuperadores que se salen de la heterosexualidad obligatoria son sujetos inesperades allí?.

³⁴ “Persona al momento del nacimiento, que luego deja de ser usado por la misma. En el caso de una persona trans* sin cambio registral, deadname sería el nombre que figura en el DNI y no coincide con el nombre autopercebido” (An Millet, 2020, p.92).

³⁵ Concepto propuesto por An Millet tras tensionar y resignificar la categoría de sujeto inesperado de Carballeda. “Las personas trans* continuamos siendo inesperadas en todas las formas de la vida institucional: en el hospital, en el colegio, en el trabajo, en la casa, en el club, en la familia, en todos lados (...) el cissexismo nos relega a ser trabajadorxs inesperadxs” (2020, p.94)

Lo expuesto hasta aquí (demostración de masculinidad y rechazo a la homosexualidad) puede ser pensada como forma de contrapartida por sus privilegios atribuidos por ser hombre (Bourdieu, 2012), lo cual se condice con la masculinidad hegemónica y con la subordinación no sólo de las mujeres sino también de transgéneros y homosexuales, ya que es asimilable fácilmente con la feminidad (Connell, 1997). Es posible entenderlo desde los aportes de Martha Nussbaum (2006), en cuanto las mujeres y la homosexualidad masculina son los locus de mayor repugnancia, siendo utilizada a lo largo de la historia como un “arma poderosa en los esfuerzos sociales realizados para excluir ciertos grupos y personas” (p.130). Asimismo, sostiene que “el amor causa la relajación de la repugnancia, pero sólo en forma breve y limitada” (p.134). Esto conlleva, a que como expuse más arriba, sean estigmatizadas, violentadas e invisibilizadas. Claros ejemplos de esto es que muchos de ellos los denominan “maricones” (varones homosexuales) y dibujados (personas transgénero), ante los chistes entre varones heterosexuales se ve el rechazo o miedo a que los consideren “maricones”.

Por otra parte, otro interrogante que nos propone la cathexis es en relación a si las relaciones involucradas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. Existen infinidad de significaciones para el sexo, muchas veces se vuelve: un indicador de cómo está la pareja, “acá hay parejas que estan bien o mal dependiendo el sexo, ponele fulano si no tenía una o dos veces sexo con su pareja por día no estaba tranquilo” (Trabajador Social); un instrumento para tener la pareja unida, “ella me manifestaba que tenía relaciones para que el estuviera bien, para que no se fuera con otra persona, para mantenerlo seguro, no porque ella quiera” (Enfermera). Después, son múltiples las relaciones de pareja donde media la violencia física, verbal y económica, “te dicen pero a dónde me voy a ir, que voy a hacer con mis hijos, si le digo algo se pone más violento” (Operador Social), “le cuesta tomar la decisión porque tiene esa visión machista de que no puede salir a trabajar entonces

como le va a dar de comer a sus hijos, como la va a querer otro hombre si ya tiene hijos” (Enfermera).

Lo expuesto hasta aquí nos deja entrever que el patriarcado construye a la mujer como instrumento al servicio del hombre para que limpie, cocine, cuide y tenga relaciones sexuales, bajo una dominación masculina, donde “el placer es solo para el hombre, la mujer no entra en esa ecuación, la mujer es el medio para el fin” (Enfermera). Nos han configurado de tal forma que nos han hecho creer que debemos aguantar y que debemos hacerlo por amor. “La mujer es tipo no pasa nada, lo aguanto, él siempre fue así, no pasa nada. Capaz vienen golpeadas y lastimadas pero no pasa nada porque yo lo amo” (Enfermera).

Entonces, la noción de amor romántico que impera responde a las desigualdades y roles de género, la cohesión social y el sentido de pertenencia (Esteban y Távora, 2008; Freijo, 2022). A su vez, se apoya en la idea del “amor para toda la vida” difundida por el catolicismo. Así, vemos en las relaciones sexoafectivas de los recuperadores que “tienen esa idea del amor lo puede todo, ante todo. El amor es para siempre. La mayoría tiene parejas que han tenido desde muy chicos, 12-14 años, y lo mantienen” (Enfermera), también pasa muchas veces que “vuelven siempre con la misma mujer, aunque en el medio salgan con otra” (Operador Social), “si pasa esto de que la deja un rato pero después vuelven con la primera porque de verdad lo amaba” (Enfermera). En otras oportunidades, la pareja se configura como un “auxilio”, se juntan para irse de la casa,

“la mujer suele buscarse una persona más grande que pueda mantenerla. Pasó hace poco con una chica que venía acá de 18 años que se fue de la casa por problemas y terminó con un chabón de 40 y pico, que la obligaba a venir a trabajar, consumir, la trataba mal” (Enfermera).

4.3.2: ¿Y de qué educación sexual hablamos?

Los discursos sobre la sexualidad son múltiples y variados, infinitas son las veces que están presentes en las charlas cotidianas pero cuando nos encontramos con un escenario más formal ahí comienzan los nervios, las vergüenzas y los silencios. Como al común de la población esto también le ocurre a los recuperadores, ellos “no hablan mucho de sexualidad, salvo algunas que son mas desinhibidas” (Trabajador Social), “he tenido pocas consultas sobre salud sexual, cuando vienen es con mucha vergüenza, los hombres como que no pueden comunicarle el problema a una mujer (...) le costo un montón, se sentia avergonzado, quería que me lo diga su pareja” (Enfermera), “se sonrojan y no quieren que yo hable más del tema” (Enfermera), “son tímidos, los chicos si vos le hablas de sexo se ponen colorados, hay muchas vergüenzas” (Operador Social), “los comentarios que hacen respecto a la sexualidad son en tono jocoso, es muy raro sostener un intercambio serio” (Trabajadora Social).

Esto se relaciona en parte a que no conciben que una mujer hable sobre sexualidad, que sepa sobre ello, “(...) me miró como diciéndome vos no tenés que hablar de eso, como me vas a decir vos a mi como ponerme un preservativo siendo mujer, se sonrojó y no quería que yo hable más del tema, yo seguí hablando y despues me afirmó que había cosas que no sabía de cómo colocarse un preservativo” (Enfermera). Por lo que, es común que los varones no cuenten o se acerquen a consultar sobre alguna dolencia o situación particular. Cuando deciden hacerlo es con mucha vergüenza y suelen mandar a su mujer a hablar primero. Lo cual se debe a que como fuimos explicando en el apartado “3.1: Educación sexual”, las tendencias discursivas se nutren de distintos modelos clásicos y tradiciones normalizantes sobre la educación sexual (Zemaitis, 2021). Nos han enseñado que de sexualidad no hay que hablar, que es algo privado (mutismo), que lo natural es un varón y una mujer, que el sexo es para procrear (moralista religioso), que la sexualidad es la genitalidad y la reproducción (biologicista), que la homosexualidad es un pecado, enferma y se contagia (sanitarismo),

entre otros tantos discursos. Esto fue generando que cultural y socialmente, en el “sentido común” exista una clara atribución de características a la sexualidad para ser entendida bajo la heteronorma como guía, lo que trae aparejados ideales binarios. Recién para el 2006 la Ley de ESI nos trae una bocanada de aire fresco e intenta comenzar a desarmar estas tradiciones.

Si aún para quienes transitan sistemas de educación formal la implementación de la ESI resulta un desafío, en las personas que por lo general no transitan cotidianamente los sistemas formales, suele ser habitual que se guíen principalmente por razonamientos vinculados al sentido común, el cual impera con una marcada “inercia patriarcal” (Ambort, 2022), como es el caso de los recuperadores. Es decir, que se entrecruzan las formas de organización social, económico y patriarcal (desarrollados a lo largo de esta tesis) con los roles de género asignados y reforzados en la familia y en la calle.

Por lo que, no resulta un dato menor, que hoy nos encontramos en el predio con terceras y cuartas generaciones de recuperadores, donde imperan las mismas lógicas de familia y de género, donde sus conocimientos son aprehendidos de las familias, de sus propias experiencias de vida. En el caso de la sexualidad los mismos son construidos por el transitar la calle, por las “experiencias” (Trabajador Social), por la “supervivencia” (Operador Social) y por la transmisión de pares y de la “familia” (Enfermera). A su vez, existen ideales religiosos combinados en sus creencias y discursos, por ejemplo sobre el aborto como innimaginable, “(...) le comenté de la posibilidad de un aborto y me dijo que no, como si fuese una mala palabra” (Enfermera). Se deja entonces ver el dialogismo e interdiscursividad en sus discursos.

“sus conocimientos de la salud como de la salud sexual la extraen de la familia. A mi me dicen mucho como curar una herida pero porque a ellos les enseñaron así, yo me voy a poner té de manzanilla porque lo hacía mi abuela por ejemplo. La principal fuente de enseñanza acá es la familia, porque la mayoría no fue a la escuela o fue hasta

la primaria. Lo sexual más que nada de algún par, que le enseñan a ponerse o no el preservativo, a que si haces coitus interruptus no pasa nada” (Enfermera).

En lo que respecta a la salud sexual, ambos Trabajadores Sociales hicieron hincapié en primer momento en que “hay una falta de cuidado del cuerpo, de conocimiento sobre la importancia de cuidado del cuerpo” (Trabajadora Social),

“muchas veces hay personas que duermen dos o tres días acá sobre residuos, donde no hay baño donde pegarse una ducha o si lo hacen es con líquido lixiviado-tratado, donde los alimentos que ingieren que es recuperado y envuelto en plástico para cocinarlo por ejemplo, en invierno se calefaccionan muchas veces tirando una goma. Entonces si no hay un cuidado del cuerpo menos hay en la sexualidad. Si bien yo no lo vi, los recuperadores te cuentan que han tenido relaciones sexuales en el predio, después de estar tres o cuatro días acá. La higiene no existe, no hay un kiosquito que te venda un preservativo”(Trabajador Social).

En cuanto al cuidado en las relaciones sexuales, “por lo general no tienen métodos de cuidado. (...) el 99.9% de las veces la que se debe cuidar es la mujer y en relaciones homosexuales no hay cuidado” (Trabajador Social), “no es una práctica que tengan muy afianzada el uso de preservativo, generalmente se lo delegan a la mujer” (Enfermera). Entonces, la mujer es quien se debe cuidar, la que se tiene que preocupar por si tiene hijos o no, a tal punto que el varón da por hecho que la mujer toma anticonceptivos. Si bien puede pensarse el uso de anticonceptivos de uso femenino como sinónimo de empoderamiento, sin el acompañamiento de información y educación sexual integral, ¿no resultaría en un motivo más de obligación que recae sobre las mujeres, sobrerresponsabilizándolas?. A modo de ejemplificar esto retomo una experiencia de la Enfermera

“Mismo ayer hable con un muchacho que me contaba que estaba con una pibita y ahora tiene que ir a trabajar porque la pibita quedó embarazada. ¿La pibita quedó

embarazada sola? le digo, y me mira y me dice sisi bueno si, es mi hijo. Los dos tienen 20 años y le pregunto ¿ustedes querían? y dice que no, ¿y qué hiciste para prevenirlo? y dice yo pensé que ella tomaba pastillas. Y le digo bueno pero vos tenes que usar preservativo también por las enfermedades, se empezó a poner nervioso”.

Como nos deja ver este ejemplo pero también nos lo mencionan los integrantes del equipo social, el cuidado es solo con fines de controlar la reproducción, para evitar o no embarazos, pero no se tienen en cuenta las infecciones de transmisión sexual (ITS) (salvo que ya las hayan tenido), “las enfermedades es algo que ellos no ven, no es algo de su preocupación, se preocupan del problema cuando ya lo tuvieron” (Enfermera).

Por esta falta de utilización de métodos anticonceptivos, muchas veces “así pasan embarazados no deseados, pero por una cuestión social nunca piensan en abortarlo” (Enfermera). En este sentido, los hijos resultan un tema crucial para los recuperadores, ya sea desde el punto de vista de la planificación familiar, evitar embarazos, sino en muchos casos quieren y desean tenerlos desde que son jóvenes. Muchas veces esto se relaciona con “que vienen de familias muy jóvenes (...) con la falta de un proyecto de vida distinto, con la falta de educación sexual en las escuelas y en el contexto familiar” (Trabajadora Social). Para ellos un hijo siempre es bien visto

“a pesar de la edad que tenga la chica. Hace poco una chica de 16 años había quedado embarazada, nos contaba la familia y estaban todos re contentos y capaz la pareja es hace un mes, es super violento, vive alcoholizado, está en consumo, todo negativo pero estaban re contentos de que iba a ser madre. También porque tienen como ese objetivo en la vida, por lo menos con las chicas que yo he hablado, su objetivo es conformar familia” (Enfermera).

Estas ganas de tener hijos las viven los varones jóvenes también. “Acá los recuperadores son muy chicos, tienen promedio 20 años, y la mayoría ya es padre de familia,

ya han tenido hijos y si no los tienen aun tienen el deseo de poder tenerlos” (Trabajadora Social). Un claro ejemplo de ello son un grupo de hermanos, el único que aún no tenía hijos era un joven de 21 años y “estaba re deprimido porque él no tenía hijos, no tenía familia. Sin embargo, ahora está re mal con la pareja pero quería tener hijos, pero para mantener el apellido” (Enfermera) al igual que pasa con otro grupo familiar de renombre del predio. Esta noción de mantener el apellido la utiliza también el Operador Social en cuanto “tener hijos es fundamental porque los hijos son lo único que no les van a sacar (...) es un sentido de pertenencia”. Esto no quita, claro está, el amor que le tengan a sus hijes,

“yo aca conozco pocos padres que no te digan el amor que le tienen a sus hijos. Hay padres que abandonaron a sus hijos, pero tenes un montón de padres que se desloman acá trabajando para sus hijos. Acá la mujer se desloma por todo el mundo, por el hijo, el sobrino, por el nieto, por el marido, etcétera” (Operador Social).

Tan arraigado tienen el proyecto de conformar familia, que no conciben ni comprenden que una mujer no tenga hijos. Este es el caso de la trabajadora social del equipo a la cual le han consultado “¿pero cómo no tenes hijos?”, no logran entender por qué no los tenía a su edad (cuestión que no le remarcaban a la enfermera ya que es más joven). Esto encuentra justificación en todo lo desarrollado a lo largo de estas páginas, “como que para ellos la mujer llega a una edad y si o si tiene que tener hijos. Tiene que ver con (...) que para ellos el rol de la mujer es el de progenitora, el de cuidar de ellos mismos, como mujer tiene que cuidar de su pareja, tienen que tener la ropa limpia y por otro lado, parir hijos. Ese es el rol de la mujer para ellos” (Trabajadora Social).

Entonces, como se ha podido ir viendo a lo largo de estas páginas, la sexualidad para les recuperadores está marcada por el mutismo y es fuertemente biologicista y patriarcal. Donde, en el caso de las mujeres, lo asocian a la planificación familiar, al cuidado para no quedar embarazadas. Aquí me retrotraigo a un momento donde junto al Trabajador Social le

consultamos a una recuperadora sobre la posibilidad de preguntarle alguna cuestión sobre sexualidad, a lo que nos contestó “yo ya sé cómo hacer para no tener la panza llena de huesos” (recuperadora mujer, 25 años aproximadamente). También, generalmente, en el sexo impera una visión donde el único placer que importa (para hombres y mujeres) es el del hombre, y el placer femenino casi ni se lo escucha.

En este escenario, también encontramos, aunque son contados casos, a personas que quieren romper con estas lógicas. Por un lado, se encuentran con interpretaciones, reacciones y conocimientos “dados por supuesto” que están fuertemente arraigadas en la familia y su transitar diario, pero por otro lado, hacia la superficie comienzan a aparecer los nuevos debates en torno a la sexualidad y las relaciones sexoafectivas. A modo de ejemplo, retomo algunos relatos del Trabajador Social sobre experiencias y conversaciones con recuperadores:

“(…) es un caso que si la mujer le decía que se iba la cagaba palos hasta que no se vaya, entonces que ahora recurra a la reflexión y llore porque la mujer se fue, es un paso grandísimo de que no haya recurrido a golpearla” ;

“chicas (...) de 19 años que pasó por tratamiento de sífilis por segunda vez y ella te cuenta y no siente inhibición de poder hablarlo conmigo, una persona de 50 años masculina. El otro día me tocó charlar con una chica de 25 años y charlamos sobre el placer del sexo y ahí tiró una reflexión ‘A mí me encanta coger y si quedo embarazada no puedo coger, entonces trato de cuidarme lo mejor posible para poder disfrutar’, no es común escuchar esto”;

"Por ejemplo hoy día estamos tratando de trabajar para traer un proyecto de extensión de la universidad que tiene que ver con el cuidado del cuerpo y la cuestión menstrual. Y cuando hicimos un sondeo para ver si se aceptaría o no, todas están interesadas en la temática, es más, madres quieren aprender para transmitirles a las hijas. y estamos hablando capaz de gente de 30 años con hijas de 9";

“Hay un caso de un muchacho (...) que me vino a ver porque quería que le saque un turno en la salita para que le pusieran el chip anticonceptivo a la hija de 14 años. El prohibirle que esté con otra persona no podía, pero por lo menos quiero hacer algo para que no quede embarazada, porque sé por ser hombre que casi nunca nos queremos cuidar. Por eso no quiero que mi hija reproduzca lo que nos pasó con mis hijas más grandes y con nosotros, con mi señora”.

Hasta acá trazamos el recorrido analítico en torno al género(s), la(s) sexualidad(es), la educación sexual y las corporalidades. Propiciado por el trabajo etnográfico, las entrevistas a informantes claves y las notas de campo fuimos dando cuenta de las representaciones sociales, los modelos de educación sexual y los estereotipos de género que subyacen a los discursos y formas de expresión de las corporalidades. El desarrollo del capítulo nos permitió acercar este cruce con la realidad de los recuperadores informales de la Planta Social del Predio de Disposición Final de Residuos Sólidos Urbanos, respondiendo al objetivo general de esta investigación. En el siguiente capítulo avanzaremos en las reflexiones finales de la tesis.

Reflexiones finales

Este apartado, lejos de tener la intención de plasmar conclusiones acabadas y definitivas respecto al problema que nos convocó, pretende esbozar algunas reflexiones que me provocó la escritura de mi tesis de grado. A su vez, buscamos que se haya constituido como un estudio preliminar de lo que respecta al género y la sexualidad en el Predio de Disposición Final de Residuos, que sirva como motor y puntapié a nuevas preguntas y propuestas.

A lo largo de este escrito pusimos de manifiesto la complejidad que encierra el entrecruzamiento entre la sexualidad, el género y el basural. Hemos intentado dar cuenta de los discursos sobre género y sexualidad que circulan en la Planta Social del Predio de Disposición Final de Residuos. En pos de ello, fuimos evidenciando los roles asignados según la identidad sexogenérica, donde la balanza nunca ha estado equilibrada, sino que ha sido desventajosa para mujeres y personas que agencian identidades sexogenéricas diversas, tanto en relación a cuestiones sociales como el trabajo y su división sexual y racial, la sexualidad, la violencia de género, como en relación a la responsabilidad sobre la reproducción, la maternidad, entre otras tantas. Ello permitió ir constataando que la jerarquización de los varones cis frente a las mujeres y disidencias tienen una larga data. Donde "toda la sexualidad está revestida de metáforas de dominación" (Peker, 2021, p.49), donde "los tabúes que rodean al sexo, al nacimiento, a la menstruación expresan el deseo de rechazar algo que es demasiado físico, que participa demasiado de las secreciones del cuerpo" (Nussbaum, 2006, p.136), por ende toma la característica de repugnante frente a la masculinidad hegemónica. Esta noción de repugnancia propuesta por la autora, no solo invade a las mujeres y sus procesos biológicos, sino también a la homosexualidad, a las clases bajas, a todes elles se les margina y se les considera "manchados por la suciedad corporal". Es interesante ver cómo la idea de la suciedad, el hedor (Kusch, 2009) es usado

para nombrar a todo aquel que no encaja con el sistema cisheteropatriarcal, capitalista y colonial. Vemos como el sistema dominante de nuestra sociedad se ha encargado de asociar a estos cuerpos con la idea de asco, rechazo e incluso miedo. A lo largo de este escrito, pudimos evidenciar cómo estas características invaden la realidad de los recuperadores y es atravesada y percibida por ellos en carne propia,

“recuperador estaba contando qué había hecho en el fin de semana y entre las cosas que relata nos cuenta que unos pibes cruzaron de calle al verlo y me dice mirándome, yo lo entiendo una pibita como vos me ve y cruza, le da miedo. Pienso que uno de los motivos que a mí me llevó a estudiar, la impotencia ante estas situaciones, ahora la veía desde el otro punto de vista” (nota de campo, 12/08/2022).

En esta línea, podemos evidenciar también cómo los cuerpos de las mujeres y disidencias se convirtieron en un lugar-objeto de dominación. Nuestra sexualidad se ha construido sobre un campo de desigualdades y barreras estructurales de género como la brecha orgásmica, el amor romántico, el coitocentrismo, la idea de la belleza y juventud eterna, la gordofobia, las tareas de cuidado no pagas, la violencia de género, los abusos sexuales sistemáticos, dando lugar a que la intimidad sea también un campo de desigualdad de género (Minguela Fernández, 2021). Nuestros cuerpos son territorio de conquista para el placer sexual y para el poder masculino, así como también objetos para la procreación. Se ha construido en torno a nosotres una sexualidad cuyo fin es el de servir a otros, negándonos el disfrute y placer.

Nos han enseñado que la mujer tiene que estar en la casa, cuidar a los hijos, limpiar y cocinar. Que la mujer es sensible e irracional. Que el varón debe trabajar y cuando vuelve al hogar debe estar todo impecable. Que es el fuerte, quien nos debe cuidar y proteger, el héroe. Quien no debe llorar porque ello es un indicio de ser “maricón”, de ser homosexual y eso no puede pasar. Sin embargo, cuando la mujer ingresa al mercado laboral y va adquiriendo

derechos se creería que esta división comienza a perder fuerza, pero no, sus obligaciones domésticas siguen latentes, dando lugar a la doble jornada laboral. Como bien se expuso a lo largo de los capítulos, el trabajo reproductivo cumple un rol fundamental de carácter biológico y social, por lo tanto, es una piedra angular del sistema económico capitalista, sin embargo, es fuertemente invisibilizado y su importancia menospreciada (Cabido, 2020). Es decir, que el trabajo doméstico y de cuidados cumple una función clave y se encuentra al servicio del patriarcado y del sistema capitalista.

Por otro lado, en lo referido a la sexualidad también evidenciamos esta división binaria y jerarquizante. En el caso de la mujer se la asocia exclusivamente a la reproducción, obviando el disfrute y placer. La mujer debe siempre verse bella para los ojos del varón, pero nunca demostrar o tener deseo. Si lo tiene, es catalogada de puta, fácil y no apta para ser madre. Pero siempre tiene que estar dispuesta para tener relaciones con su pareja. Las mujeres debemos ser deseables, pero nunca deseantes, esta es una de las herramientas de control más potentes del patriarcado. Las mujeres, entonces, estamos siempre encasilladas, en una u otra categoría, las cuales responden a mandatos patriarcales que buscan ejercer presión y control sobre nuestra sexualidad.

Hemos arribado a la afirmación de que la sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de toda su vida, que es un derecho y que los derechos sexuales y reproductivos son parte de los derechos humanos, lo cual significa que son propios a todas las personas, es decir, que deben gozar de “tomar decisiones sobre su vida sexual y reproductiva con libertad, confianza y seguridad, de acuerdo a su vivencia interna (asociada al cuerpo, la mente, la espiritualidad, las emociones y la salud) y externa (asociada al contexto social, histórico, político y cultural)” (Fundación Huésped, recuperado el día 9/04/2024). Se resguarda el derecho de ejercer de manera saludable la sexualidad y, a su vez, decidir libremente sobre su planificación familiar. Sin embargo, en la práctica y específicamente

entre los recuperadores informales, es un derecho que se ejerce de forma desigual por motivos de género, donde las mujeres no pueden gozar libremente de la actividad sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la decisión por la reproducción, y las diversidades no pueden ejercer su identidad de género, su orientación sexual y por ende tampoco disfrutar de su sexualidad en sus otros aspectos.

Aquí radica la potencia y la necesidad del abordaje del Trabajo Social, en cuanto según la Ley Federal de Trabajo Social, es un profesión que contribuye a la vigencia, defensa y reivindicación de los Derechos Humanos, la construcción de ciudadanía y la democratización de las relaciones sociales. En este sentido, entendemos que la sexualidad (un derecho humano) “muchas veces coloca a las mujeres y disidencias en una posición de vulnerabilidad y marginalidad, afectando su desenvolvimiento social y su cotidianidad” (Alferi et al, 2023, p. 50) y que desde nuestra profesión apostamos y luchamos en pos del reconocimiento pleno, igual y efectivo de los derechos de todes, en el desarrollo de su ciudadanía.

Apostamos, de este modo, a una sexualidad libre, plena y de disfrute, donde las mujeres y las disidencias tengamos las mismas libertades y posibilidades que los varones cis, la posibilidad de elegir cuándo, cómo y con quien queremos tener relaciones sexuales, sin ser juzgadxs o tildadxs con prejuicios por, simplemente, satisfacer nuestros deseos (Alferi et al, 2023,p.51)

Si bien con el paso del tiempo las desigualdades en el ejercicio de la sexualidad se fueron desarmando gracias a las luchas feministas, a la ESI, a las conquistas de derechos, nos debemos preguntar por qué los “chistes” siguen estando naturalizados en el lenguaje coloquial e incluso, algunas veces, en nuestras prácticas. Y como fuimos exponiendo en estas páginas no podemos cuestionar esto sin preguntarnos a su vez, por los estereotipos de género, las violencias, la división sexual del trabajo y las tareas domésticas. En este sentido, considero fundamental hacer alusión al hallazgo que significó el cambio de estrategia metodológica y el uso de la etnografía para poder recuperar lo cotidiano, un cotidiano donde

constantemente se expresan los sentidos de la vida social, las significaciones y representaciones sobre la sexualidad y el género a través de comentarios, anécdotas y conversaciones informales. Lo cual se condice con lo expresado en un primer momento en esta tesis en cuanto la sexualidad están en todas partes pero cuando se llevan a una pregunta más formal o directa aparecen los tabúes y, de esta forma, podemos afirmar que este acierto nos permitió abordar esta problemática y responder a los objetivos propuestos.

Por su parte, a las personas que no transitan cotidianamente o han quedado por fuera de los sistemas formales les ha sido más difícil incluso en muchos casos no han podido ir desentramando sus conocimientos y formas de actuar. La falta de acceso a la información, a la salud, a una Educación Sexual Integral genera la naturalización de situaciones de violencia y dominación por parte de los varones. Por lo tanto, mantienen la inercia patriarcal que ven y refuerzan diariamente con sus pares. Entonces, la sexualidad está fuertemente delineada por las tradiciones normativizantes, específicamente hemos afirmado que entre los recuperadores circula la educación sexual marcada por el mutismo, el biologicismo, la planificación familiar y el patriarcado.

Si bien hay casos de jóvenes que intentan tensionar y transformar algunas cuestiones, se encuentran con múltiples resistencias. En este sentido, retomo una frase de un recuperador de 20 años hacia la Enfermera, “vos no podés cambiar mis 20 años de crianza y de estar viviendo en la calle y de aprender esto, en un rato que estemos hablando” (Enfermera).

Por lo tanto, lejos de que esta investigación suponga ese “rato” en el cual intentar modificar o al menos tensionar sus conocimientos, espero que se constituya como la punta del hilo para comenzar a tramar y pensar en términos de investigación e intervención en pos de profundizar, construir y transformar. En este sentido, espero que sirva de motor para acercar y concretar propuestas sobre sexualidad y género, temas latentes en los cuales recuperadoras ya han mostrado interés (por ejemplo, al consultar sobre el proyecto de salud

sexual y gestión menstrual). Pretendo, entonces, que devenga en insumo para repensar estrategias y lineamientos institucionales claros, para que el abordar temáticas y acercar propuestas no quede en manos únicamente de la buena voluntad del equipo social sino que estén dadas las condiciones de posibilidad para que pueda ser un eje de las funciones que ya llevan adelante.

Este pedido de acercar insumos, charlas e información a la planta social, encuentra fundamento en uno de nuestros hallazgos más relevantes. El predio se constituye, principalmente, como un lugar de trabajo pero también como un espacio de pertenencia y ocio, son en estos momentos de descanso donde se dan la mayoría de los intercambios y donde se podrían acercar propuestas para abordar temáticas específicas.

En este sentido, afirmamos que hay una clara diferenciación entre la percepción de los recuperadores y de los demás frente al predio, el trabajo que se realiza allí y la alimentación. Para muchos de ellos se juega la dimensión simbólica, es decir que los significados que le atribuyen a la Quema en general y a los distintos espacios de la planta social en particular, demuestran la centralidad e importancia de ese territorio en su cotidianidad (Pintos Radice, 2019). A su vez, muchas veces lo interpretan como un privilegio, en cuanto les permite tener un ingreso económico “alto”, obtener elementos y alimentos para revender y para su consumo y también que no tienen empleador. Por ello se someten a largas horas de trabajo a la intemperie, por ende pasar frío o calor, estar mojados y exponerse a lastimarse y herirse cotidianamente, son los “gajes del oficio”, pareciera que se le quita importancia a lo corporal y se pondera lo económico a toda costa. A su vez, señalamos que se relaciona no sólo con una cuestión cultural cómo nos plantea la Enfermera sino también responde a las características de la masculinidad hegemónica, por lo que deben “demostrar su hombría”.

En este sentido, hemos señalado que el trabajo de los recuperadores informales adquiere características masculinas e individuales. En relación a la primera, responde no solo

a que casi en un 80% es un espacio transitado por varones cis heterosexuales sino también porque se caracteriza por el uso de la fuerza, por la búsqueda del lugar privilegiado y por el uso de la violencia. También, para ellos es sumamente individual, salvo algunas asociaciones temporales o que, en casos específicos, trabajen siempre juntos por ser familia. Pudimos interpretar estas como lógicas de organización social y de trabajo, a pesar de no ser muy durables o tener interferencias. A su vez, suele ocurrir que a pesar de no trabajar juntos, están cerca, comparten la zona de acopio, generalmente cuando se trata de grupo de amigos. En el caso de las mujeres y personas que agencian identidades sexogénicas diversas, esta característica de la individualidad pasa inadvertida, por el contrario el trabajo de ellas es más bien en compañía de un varón (en donde se sospechan mecanismos de control) o en contados casos (15%) se conforman como un grupo de mujeres.

Resulta interesante entonces, recuperar la noción de cuerpo-territorio, en cuanto los recuperadores se piensan y sienten parte de ese territorio. Un territorio con historia, identidades, problemas, relaciones, que se construye a través de disputas de poder, donde impera la lógica capitalista, racista y patriarcal. ¿No podríamos pensarnos todes como parte de ese territorio, entendiendo que aunque no lo transitamos cotidianamente o hasta desconozcamos su existencia, fomentamos a que adquiera determinadas características que fuimos explayando en esta tesis?.

Sin más, luego de poder visibilizar la situación de cientos de recuperadores informales que asisten diariamente al Predio de Disposición Final de Residuos Sólidos Urbanos del Partido de General Pueyrredon, y poder haber hecho un estudio preliminar de los discursos sobre género y sexualidad que circulan entre ellos y cómo se expresan sus cuerpos sexuados, es que creemos que queda aún mucho por cuestionar, caminar y transformar en este entrecruzamiento. Entre algunas de las preguntas que nos quedan sin abordar y las que hemos podido ir desentramando, encontramos: ¿qué lógicas de poder subyacen a la relación entre lo

que algunas “tiran a la basura” y otras recuperan?, ¿por qué es tan escaso, cuasi nulo, el conocimiento sobre la existencia y funcionamiento del Predio de Disposición Final?, ¿cuáles son las políticas públicas existentes o no en relación a esta problemática?, ¿qué lógicas se juegan en la falta de visibilidad de los recuperadores como sujetos y cuerpos que importan?, ¿por qué las investigaciones sobre el predio de disposición final de residuos realizadas hasta el momento no abordan la realidad social, su cotidianidad, las relaciones interpersonales y sexo afectivas?, ¿qué otros aportes nos trae el ecofeminismo para seguir problematizando esta realidad?.

Ahora bien, esta tesis además de haber sido un proceso de investigación como requisito académico fue y es también una puesta política personal, se constituyó como una investigación de y desde el cuerpo (Citro, 2009; Peralta, 2018) por lo que supuso un desafío y una doble apuesta por el cuerpo: de los recuperadores y del mío propio. En primer lugar, por nombrar, visibilizar y exponer en un escrito académico a múltiples cuerpos sumamente invisibilizados, cuasi inexistentes para gran parte de la sociedad. No solo a nivel geográfico y laboral, para poder decir dónde se encuentra este espacio y como es el trabajo allí, las condiciones en las que diariamente se realiza el recupero, entre otras. Sino también hemos podido dar cuenta de las lógicas de género y sexualidad imperantes dentro del predio donde por largas horas se constituye como un lugar de trabajo, ocio y pertenencia, pero también visualizar cómo dichas lógicas las transmutan al hogar y a su vida diaria.

A su vez, me encontré con la apuesta por mi propio cuerpo. Partiendo de que lo que motivó a esta investigación fue mi historia, mi vivencia, mis sentires, mi corporalidad, mi incomodidad ante que la sexualidad sea un tema tabú y el enojo frente a la indiferencia para con los recuperadores y los invisibilizados que están. Ante la puesta en jaque frente a la pregunta de un compañero del equipo social de la GIRSU, sobre porque no realizaba mi tesis con los recuperadores como sujetos de estudio, mis inquietudes y malestares tomaron sentido

y se convirtieron en mi problema de investigación. Pero lejos de ser una decisión y un camino sencillo, se tornó mucho más complejo de lo imaginado.

Por lo tanto, es que se vuelve fundamental como profesional seguir trabajando en el reconocimiento porque en Trabajo Social, la investigación tenga el mismo estatuto que la intervención, lo cual ya plantea nuestra Ley Federal. En esta línea, retomando los aportes de Patricia Acevedo (2006), parece oportuno advertir que si bien la profesión se define como una práctica orientada centralmente a la intervención, ello no debe reducir la dimensión de la investigación a subsidiar y/o fundar la misma. Les profesionales debemos y estamos habilidades para producir conocimiento más allá de su utilidad inmediata. Si bien la mayoría de los interrogantes y temas surgen del campo de la intervención, esa no es una condición ineludible ya que si eso pasara estaríamos colocando nuevamente el eje en la intervención como dimensión que articula y no como un componente de igual estatus. Fomentemos, entonces, que la investigación sea trinchera y disfrute, como lema. Asimismo, resulta valioso continuar tendiendo puentes que resignifiquen y refuercen el vínculo entre la intervención y la investigación, teniendo en cuenta el sentido político y transformador que ambos procesos pueden aportar.

En este sentido, retomo las palabras de Sara Ahmed (2021) “vivir una vida feminista es hacer de todo lo que existe algo cuestionable” (p.21). Entonces también, se vuelve necesario remarcar la importancia del feminismo, en cuanto se atreve a atravesar todos los tabúes que estaban silenciados sobre la vida íntima. Sostenemos que la intimidad es política y la revolución también (Peker, 2021). Apoyamos y creemos necesario, entonces, hablar del feminismo del goce propuesto por Luciana Peker, ya que

se opone a la violencia y al abuso, a los cuerpos delineados en uniforme y al sexo y la comida como pecado. Y, en cambio, rescata probar, comer, escribir, besar, escuchar, bailar y marchar como formas de rebelión y de disfrute. (...) la revolución es una revolución del deseo. Se opone al abuso, al acoso y a la violencia. y está a favor de un deseo en donde las mujeres, las jóvenes, las lesbianas, trans, travas y otras identidades

sexuales tengan voz, palabras, poder y piel. El freno a la violencia no es puritanismo, sino, por el contrario, una pelea por el placer (p.14/15).

Para finalizar, debo afirmar que el feminismo, las corporalidades y la perspectiva descolonial me inspiraron y fueron pilares claves en mi devenir Trabajadora Social. Por lo tanto asumo un posicionamiento político, en cuanto denuncia y puesta sobre la mesa de la discusión que aquí propuse y, a su vez, pongo el cuerpo en la lucha para deconstruir paso a paso el sistema patriarcal que nos oprime y, en este caso en particular, condiciona la sexualidad. Habilemos formas otras de ejercer la profesión en pos de seguir desentramando, deconstruyendo y eliminando las corrientes positivistas que nos han asfixiado y hecho creer que debemos velar por la objetividad, entonces se vuelve fundamental que sigamos luchando por la importancia del conocimiento y las intervenciones situadas, encarnadas y corporizadas, reivindicando los sentires, afectos y la ternura.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Patricia. (2006). Cap 2: Investigación e intervención en Trabajo Social. En: Aquin, Nora. Reconstruyendo lo social: prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social. pp. 21- 36. ISBN 950-802-217-5
- Ahmed, Sara (2021). Vivir una vida feminista. Caja Negra 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Traducción y prólogo de Tenenbaum Tamara. ISBN 978-987-1622-92-4
- Alferi, Camila; Barale, Lola; Madrid, Agustina; Nuñez, Pilar y Roffe, Rocio (2023). Virginidad: otra categoría que nos oprime y condiciona. En: Dahul, Roldán y Stradella (Comp.) Devenir en el andar. Experiencias de enseñanza y aprendizaje en Investigación en Trabajo Social. 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2023. ISBN:978-987-811-084-4
- Alonso, Graciela Beatriz y Zurbriggen, Ruth. (2014). Transformando corporalidades: Desbordes a la normalidad pedagógica. Educar em Revista, núm. 1, pp. 53-69. Universidade Federal do Paraná, Paraná, Brasil.
- Ambort, Maria Eugenia. (2022). Vivir y Trabajar en la agricultura familiar: una aproximación etnográfica a los roles de género en la horticultura platense (Buenos Aires, Argentina). Trabajo y sociedad, Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet), N 39, Vol XXII. Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871
- Amuchástegui Herrera, Ana. (1998). Virginidad e iniciación sexual en la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad. Debate Feminista.
- An Millet (2020). 3.Cissexismo y Salud. Algunas ideas desde otro lado. Colección Justicia Epistémica, puntos suspensivos ediciones, Buenos Aires 1era ed. ISBN 978-987-8428-09-3 eISBN 978-987-8428-10-9
- Araiza Díaz, Alejandra y González García, Robert (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 38, septiembre-diciembre, 2017, pp. 63-84.
- Aschieri, Patricia y Puglisi, Rodolfo. (2011). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales.
- Austin, John Langshaw. (1962) Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Paidós.

- Barrantes Valverde, Karla, & Cubero Cubero, Maria Fernanda. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimb Lu*, 9(1), 29–42. <https://doi.org/10.15517/wl.v9i1.15248>
- Batthyány, Karyna y Cabrera, Mariana. (2011). La articulación del campo epistemológico y el metodológico como objetivo central de un proyecto de investigación.
- Briceño, Melina. (2021). La basura como fuente de empleo: Implicancias desde el Trabajo Social. Tratamiento de Residuos Sólidos Urbanos y el trabajo de los recuperadores de residuos de la Cooperativa CURA de la ciudad de Mar del Plata, De Junio de 2018 a Junio de 2019. Tesis de grado. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Butler, Judith. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 18, 296-314. Traducido por Lourties, Marie.
- Cabido, Veronica Michelle. (2020). Trabajo (re)productivo, descubriendo lo invisibilizado. *La tinta*
- Cabnal, Lorena (2010) *Feministas siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario.* ACSUR-Las Segovias.reflexiva. México: Grijalbo.
- Cabnal, Lorena. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En Leyva, X. y Icaza, R. (Coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias.* Coedición CLACSO-Cooperativa Editorial Retos.
- Campana, Melissa y Giavedoni, José Gabriel. (2020) *Neoliberalismo y educación: algunas metamorfosis en la Argentina contemporánea.* En: Paula Meschini y Leandro Paolicchi (coord) (2020) *Discursos y políticas de la descolonialidad.* Mar del Plata: EUDEM
- Caparrós, Martín. (2014). *Argentina: La basura.* En *El Hambre.* Ed Planeta 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp 331- 363. ISBN 978-950-49-4083-8
- Carballada, Alfredo Juan Manuel. (2016). *El enfoque de derechos, los derechos sociales y la intervención del Trabajo Social.* Margen N° 82.
- Cazzaniga, Susana. (2015). *Trabajo social: entre diferencias y potencialidades.* *Tendencias & Retos*, 20(1), 93-104
- Citro, Silvia. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica.* Buenos Aires: Biblos.
- Citro, Silvia. (2014). *Cuerpos Significantes. Nuevas travesías dialécticas.* *Corpografías. Estudios críticos de y desde los cuerpos* 1: 106-126.

- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Valdes, Teresa y José Olavarria (edc.). Masculinidad/es: poder y crisis, Cap. 2, ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.
- Corbetta, Piergiorgio. (2007). Metodología y técnicas de investigación social. The McGraw-Hill.
- Csordas, Thomas. (2015). Embodiment: agencia, diferencia sexual y padecimiento. En Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas Colección Culturalia (pp. 17-42). Buenos Aires: Biblos.
- Dahul, María Luz. (2017). Trabajo Infantil y estrategias familiares en Mar del Plata. 1a ed. Mar del Plata:EUDEM. ISBN 978-987-1921-80-5
- D'hers, Victoria. (2013). Asentamientos sobre basurales a cielo abierto. Explotación, segregación y expulsión en el manejo de los residuos. DELOS Revista Desarrollo Local Sostenible, Vol 6. N° 16.
- Esteban, Mari Luz. (2004). Antropología del cuerpo. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz y Távora, Ana. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. Anuario de Psicología, vol. 39, n° 1, 59-73, Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona.
- Freijo, Maria Florencia. (2022). Decididas: Amor, sexo y dinero. Planeta, 1a ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-950-49-7666-0
- Foucault, Michel (1996). El orden del discurso. Ed La Piqueta. Madrid, España. Traducción de Alberto González Troyano
- Foucault, Michel (2020) [1976] Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber.-2da ed. 10 reimpr- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Traducido por Ulises Guiñazú / ISBN 978-987-629-038-8
- Gall, Noe y Mattio, Eduardo. (2017). Biopolítica y dispositivo de la sexualidad: una revisión de las críticas feministas. Boletín Onteaiken, 24, 1-10.
- Ghedin, Walter. (2022). La heterosexualidad sale del closet: nuevas dinámicas sexuales sel S. XXI. Ediciones Lea, 1a ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-987-718-735-9
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm. (1967). The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. Aldine de Gruyter.
- Gonzalez, Guillermina (2023) Una perspectiva de las corporalidades en Trabajo Social. Revista Debate Público: Reflexión de Trabajo Social Nro. 25, 39-47

- Gonzalez Insua, Mariana y Ferraro Rosana. (2015). Los residuos sólidos urbanos en Mar del Plata, Argentina: ¿problema ambiental o insumos para la industria?. Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales N.º 17, marzo, 2015, pp. 57-85
- Heler, Mario. (2004). La producción de conocimiento en el trabajo social y la conquista de autonomía. En Escenarios, Revista Institucional, año 4, N 8, septiembre 2004, La Plata, escuela de trabajo social-UNLP. ISSN 1666-3942. Pp 6-16
- Hermida, Maria Eugenia (2016). Discursos sobre Estado, Poder y Política en la formación de grado en Trabajo Social. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Rosario.
- Hermida, Maria Eugenia. (2018) Derechos, neoliberalismo y Trabajo Social. Por una reconceptualización descolonial del enfoque de derechos en la intervención profesional. En Título del Panel: Panel Eje 1: Las prácticas profesionales en contextos de vulneración de derechos en la coyuntura actual: desafíos y propuestas. XXIX Congreso Nacional de Trabajo Social: la dimensión ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura. FAAPSS-CPAS- Santa Fe.
- Hermida, Maria Eugenia (2019) La intervención profesional en el capitalismo neoliberal: revisar el enfoque de derechos desde las teorías críticas del Sur. Abordajes UNLaR, Volumen 7 Número 13.
- Hermida, Maria Eugenia. (2020). La liberación en clave feminista, nacional y descolonial: de(s)limitar el corpus, cartografiar las derivas. En: Paula Meschini y Leandro Paolicchi (coord) (2020) Discursos y políticas de la descolonialidad. Mar del Plata: EUDEM
- Hermida, Maria Eugenia. (2020). La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatriarcalizar. Revista Libertas, Juiz de Fora, v.20, n.1, p. 94-119. ISSN 1980-8518
- Hermida, Maria Eugenia y Roldan, Yanina. (2021). Lo epistemológico es político. Del sentido común academicista a lo común sentipensando. En Bonavitta, Paola; Maritano, Ornella; y Scarpino, Pascual (comp), Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América (pp.215-235) 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. ISBN 978-950-33-1645-0
- Hill Collins, Patricia. “Pensamiento feminista Negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento (2o ed.) Nueva York Routledge. 2000. Reseña publicada en www.diporets.org.
- Kusch, Rodolfo. (2009). Obras Completas. 4 Vols. Rosario: Fundación Ross. Indigenous and popular thinking in América. Durham: Duke University Press.
- Labrunée, Maria Eugenia (2018). Los recuperadores en el Predio de Disposición final de Residuos en el Partido de General Pueyrredon. X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7

de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. EN: [Actas]. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11581/ev.11581.pdf

- Lamas, Marta. (1996) La perspectiva de Género. En: Hablemos de sexualidad, lecturas, CONAPO, Mexfam, 3a edición.

- Lander, Edgardo. (2003). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO

- Lopes Louro, Guacira. (2004). Marcas del cuerpo, marcas del poder. En Un cuerpo extraño. Ensayos sobre sexualidad y teoría queer. Ed. Auténtica. Sao Pablo.

- Lugones, Maria (2008). Colonialidad y género. Revista Tabula Rasa, Núm. 9, pp. 73-101. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia

- Meschini, Paula y Hermida, Maria Eugenia. (2016). Notas sobre la nueva institucionalidad del ciclo de gobierno kirchnerista: demandas populares, conquistas legales, resistencias institucionales. Revista Cátedra Paralela N° 13, pp. 35-58. ISSN 1669-8843

- Meschini, Paula y Hermida, Maria Eugenia (2017). Trabajo Social y Descolonialidad: Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. EUDEM, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, primera edición.

- Meschini, Paula y Porta, Luis. (2017). Indisciplinas. Movimientos intrusos a favor de la perspectiva descolonial. En Meschini, P. y Hermida, E. (2017) Trabajo Social y Descolonialidad: Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. EUDEM, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, primera edición.

- Meschini, Paula; Fernández Mouján, Ines; Sosa, Tamara; Rampoldi, Romina; Dahul, Maria Luz; Medvescig, Florencia; Pollini, Ornella; Brull, Daiana; Saba, Matias; Muñoz, Paloma. (2021). Alternativas al monocultivo metodológico: implicancias y cercanías en los procesos de producción de conocimiento en Trabajo Social en la Universidad Nacional de Mar del Plata. En: Martinez, S; Agüero, J; Meschini, P (coord) (2021) Entramados epistemológicos en Trabajo Social: Contribuciones para un sentirpensar, descolonial e intercultural. Fundación la Hendija ISBN 978-987-8472-30-0

- Morgade, Graciela. (2006). Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela. Novedades educativas,(184), 40-44.

- Morgade, Graciela. (2011) *Toda educación es sexual : hacia una educación sexuada justa*. Compilado por Graciela Morgade.-1a ed.-Buenos Aires: La Crujía, ISBN 978-987-601-129-7
- Morgade, Graciela. (2019). *La educación sexual integral como proyecto de justicia social*. *Descentrada*, 3 (1),e080. En *Memoria Académica*.
- Nischack, Horst (2008). *Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes*. En *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Kathya Araujo y Mercedes Prieto(Ed.): 109-21. Quito: FLACSO - Sede Ecuador.
- Nussbaum, Martha. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y Ley*. Katz Editores, 1a ed- Buenos Aires. ISBN 987-1283-01-6
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2006). *Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health 28–31 January 2002*. Ginebra: OMS.
- Palermo, Hernan. (2015) *Machos que se la bancan: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina*. *Desacatos*, (47), 100-115.
- Palmero, Mariana. (2021). *Donde habita la esperanza*. En Bonavitta, Paola; Maritano, Ornella; y Scarpino, Pascual (comp), *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América* (pp.25-32) 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. ISBN 978-950-33-1645-0
- Paredes Carvajal, Julieta Elisa. (2018). *1492, Entronque patriarcal: la situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión colonial de 1492*. Unpublished thesis's master. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Peker, Luciana. (2021) [2018]. *Putita golosa: por un feminismo del goce*. Galerna 1a ed. 12a reimp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-950-556-719-5
- Peralta, Marcos. (2018) *Cuerpo(s), micropolítica y género en Trabajo Social: Reflexiones corporizadas de experiencias profesionales*. Ed: Fundación La Hendija ISBN: 978-987-3900-95-2
- Perelman, Mariano Daniel. (2020). *Para una antropología amplia del trabajo desde y en Argentina*. Editorial: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ISBN: 978-987-722-722-2
- Pintos Radice, Juan Jose. (2019). *El ambientalismo en los márgenes: Análisis de las representaciones sociales de las recuperadoras y recuperadores informales del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar del Plata*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en Humadoc Repositorio.
- Piovani, Juan Ignacio. (2018) *Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica*. En Piovani, Juan Ignacio y Muñiz Terra, Leticia (2018) *¿Condenados a*

la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Buenos Aires : Biblos, pp.74-92.

- Platero Mendez, Raquel (Lucas). (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*. Vol. 16, No 1, pp. 55-72. ISSN: 0211-3481

- Propersi, Patricia Silvia. (1998). La flexibilidad laboral en el ámbito rural: el caso de los trabajadores hortícolas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (40).

- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of world-systems research*,11(2), 342-386. ISSN 1076-156x

- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina (Vol. 13). Buenos Aires: clacso.

- Rodríguez Morales, Zeyda. (2015). El amor y la sexualidad para los jóvenes: objeto de estudio en varias dimensiones. *Revista universidad de Guadalajara*.

- Rodriguez, Rosana Paula y Da Costa, Sofia. (2020). Descolonizar las herramientas metodológicas. Una experiencia de investigación feminista. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VI / N° 11 / septiembre 2019 - febrero 2020*. ISSN: 2362-616x. (pp. 13-30). SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

- Roldan, Yanina. (2021). Los Feminismos del Sur en la formación de grado de Trabajo Social. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 13*. ISSN 2362-616x. (pp. 575-588). SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

- Saidón, Mariana (2020). Introducción: Un paneo por la situación y las políticas de los residuos en municipios de la Argentina. ¿Camino hacia la gestión integral de residuos?. En Saidon, Mariana (compiladora) (2020) *Explicar la innovación en políticas públicas: La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en municipios argentinos*. Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/innovacionenpoliticaspUBLICAS>

- Smaldone, Mariana. (2021). Paridad y género. Aportes al debate desde el pensamiento feminista materialista de Christine Delphy. *Zona franca* (29), 97-131. En *Memoria Académica*. Disponible en:

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13118/pr.13118.pdf

- Sorroche, Santiago (2017). Experiencias replicables. Análisis de las vinculaciones entre cooperativas de cartoneros, agencias estatales y ONG en el Gran Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales* 61 (pp.58-68). URL: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/883> ISSN: 1900-5180

- Torres, German. (2021). La perspectiva de género y el discurso católico en la educación argentina. En Giamberardino, Gisela y Alvarez, Matias (comp) (2021). Ensamblajes de Género, Sexualidad(es) y Educación. Intervenciones críticas entre el activismo y la academia. Colección Género ed. pp 47-63. UNICEN

- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2006). Estrategias de intervención cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona, España

- Viveros Espinosa, Alejandro. (2016). Enfoques sobre la filosofía de Rodolfo Husch. El método, lo popular y el indígena como horizontes de pregunta en la filosofía americana. Alpha N° 42, 215-232. ISSN 0716-4254

- Weeks, Jeffrey. (1998). Sexualidad. PUEG/UNAM/ Paidós, México. En Amuchástegui, Herrera, A (2006). El mito de la virginidad. Libertades Laicas

- Zemaitis, Santiago. (2021). ¿Y antes de la ESI qué...? Moral, biologicismo y sanitarismo en las tradiciones de la educación sexual en la Argentina. En G. Giamberardino y M. Alvarez (Eds.), Ensamblajes de género, sexualidad(es) y educación: intervenciones críticas entre el activismo y la academia. (pp. 27-46). Editorial UNICEN.

LEYES:

Ley N° 27072. Ley Federal de Trabajo Social. Promulgada: Diciembre 16 de 2014

Ley N° 26.150. Ley de Educación Sexual Integral. Promulgada: Octubre 4 de 2006

Ley N° 11.720. Residuos Especiales

Ley N° 11347. Ley de Residuos Patogénicos. Decreto Reglamentario N° 450/94 - modificado por Decreto 403/97

Ley N° 13592. Gestión integral de los residuos sólidos urbanos.

Ley N° 25.673. Creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Noviembre 21 de 2002.

Ley N° 26.130. Régimen para las intervenciones de contracepción quirúrgica. Agosto 28 de 2006

INFORMES:

Equipo GIRSU (2022) Planta Social GIRSU - Informe Anual Ambiental.

Equipo GIRSU (2023) Planta Social GIRSU - Informe Anual Ambiental.

PUBLICACIONES WEB

- Admin. (2018). “Tres conceptos básicos sobre la prostitución”. En Diario digital femenino. Recuperado de:

<https://diariofemenino.com.ar/tres-conceptos-basicos-en-relacion-a-la-prostitucion-2/>

- Fundación Huésped. Qué y cuáles son los derechos sexuales y reproductivos. Recuperado de:

<https://huesped.org.ar/informacion/derechos-sexuales-y-reproductivos/tus-derechos/que-son-y-cuales-son/#:~:text=Los%20Derechos%20Sexuales%20y%20Reproductivos%20buscan%20garantizar%20que%20las%20personas,externa%20>

- Guiñanzú, Lucila [crianzaalibres]. (19 de marzo de 2024). Les comparto esta reflexión tras leer un texto que me generó alivio, donde me sentí acompañada y pienso que le puede servir a alguien más. [Fotografía]. Instagram.

<https://www.instagram.com/p/C4tmJulv9pd/?igsh=MWtsYWF6ajh3cXdxYg==>

- Portal Oficial del Estado Argentino. (2023). Derechos sexuales y derechos reproductivos. Recuperado de:

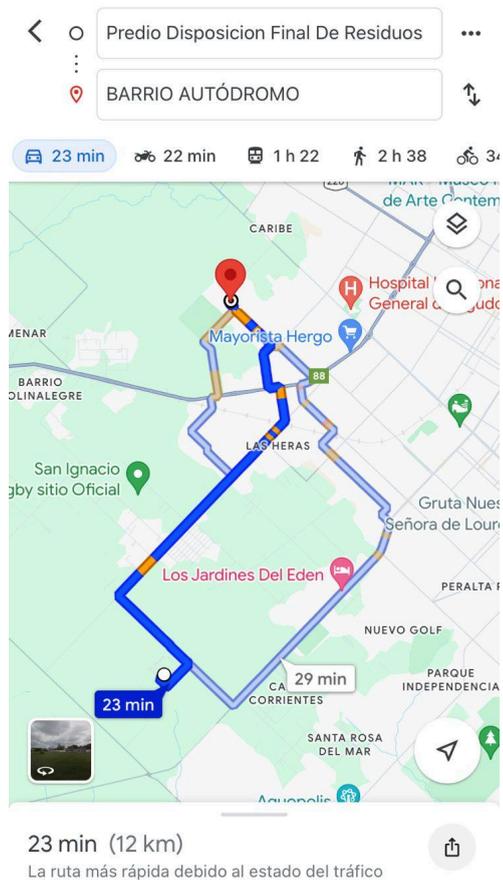
<https://www.argentina.gob.ar/salud/sexual/derechos#:~:text=Vivir%20la%20identidad%20de%20g%C3%A9nero,tratamientos%20de%20reproducci%C3%B3n%20m%C3%A9dicamente%20asistida>.

- Portal Oficial Municipal de Mar del Plata. Servicios Urbanos: Residuos sólidos y el Cambio Climático. Recuperado de:

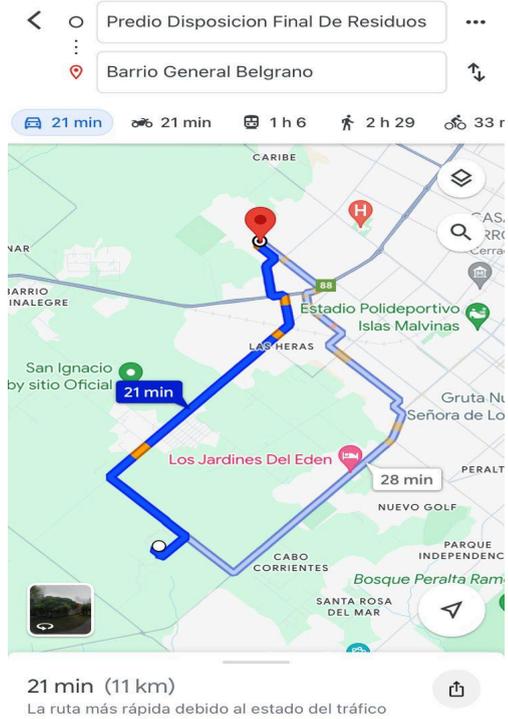
<https://www.mardelplata.gob.ar/Contenido/residuos-y-cambio-clim%C3%A1tico>

ANEXO

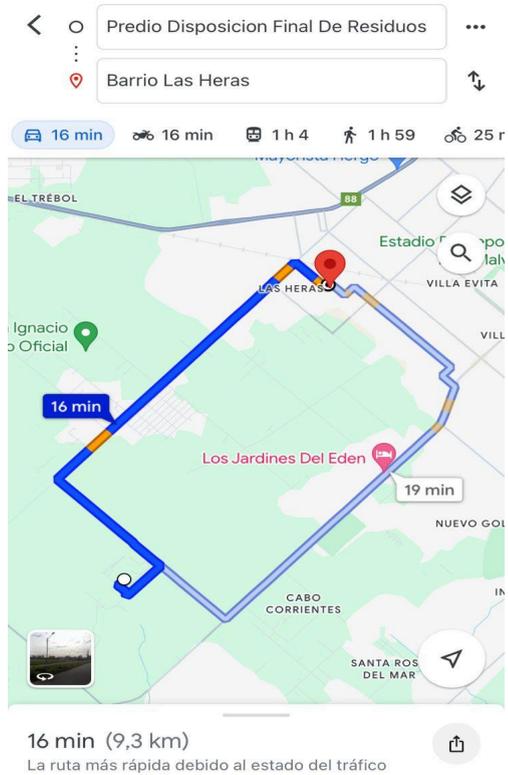
Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Autódromo



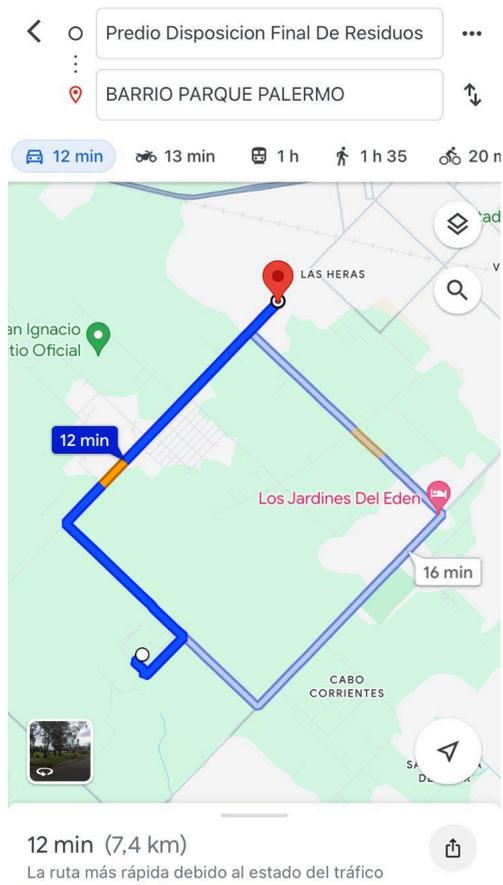
Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio General Belgrano



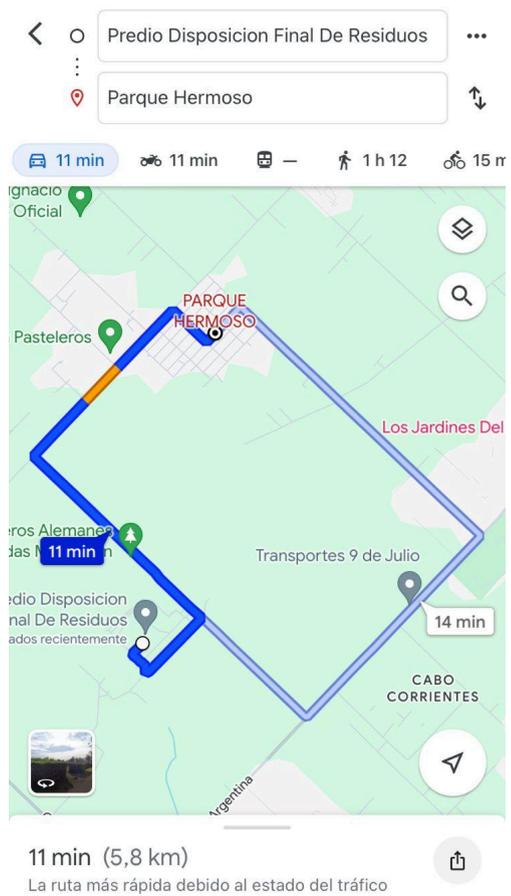
Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Las Heras



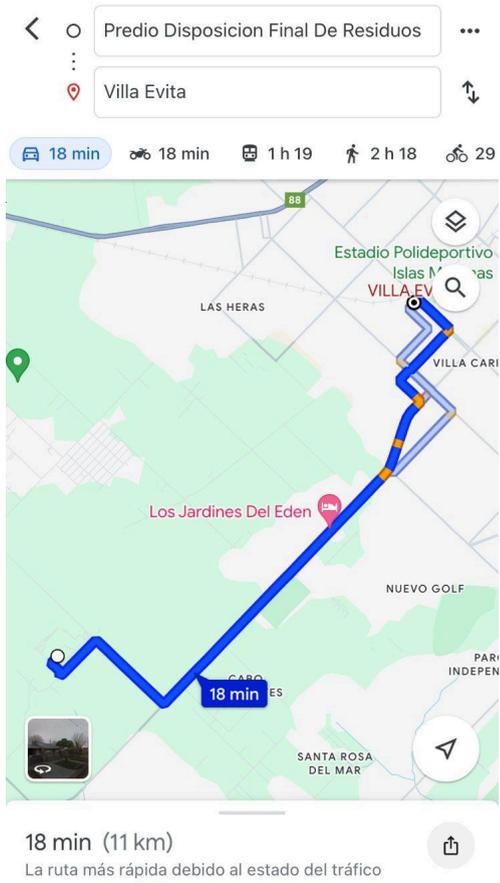
Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Parque Palermo



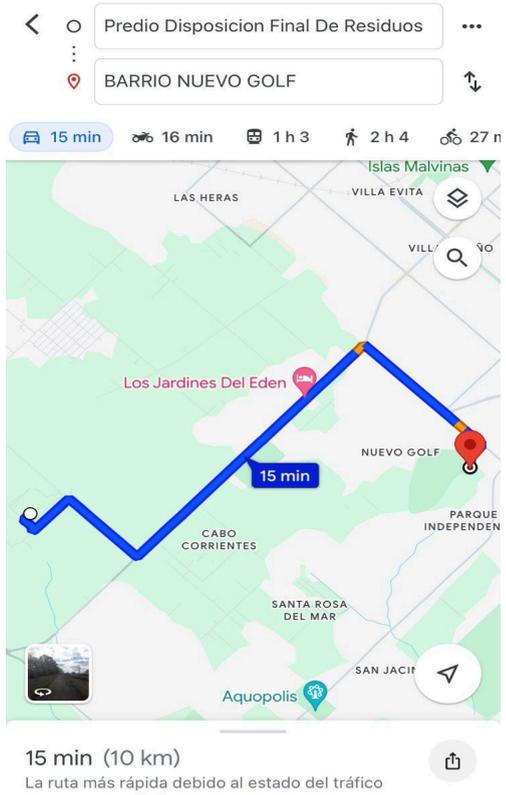
Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Parque Hermoso



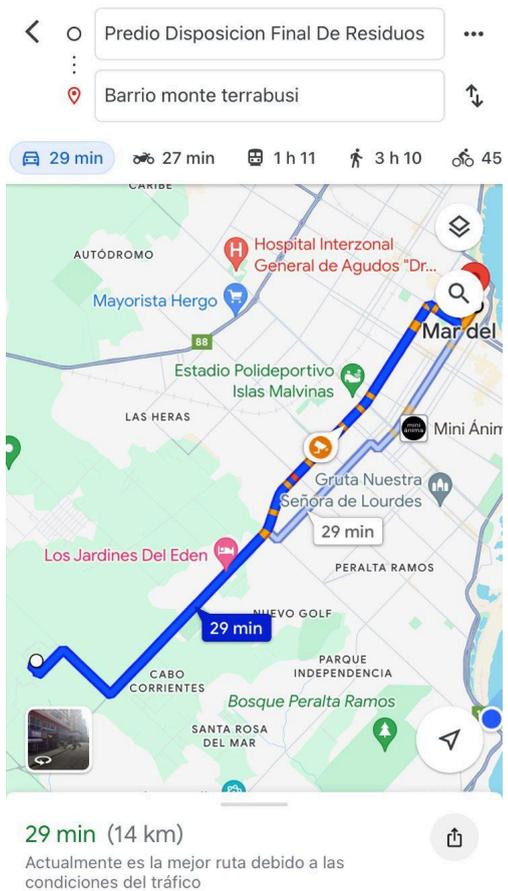
Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Villa Evita



Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Nuevo Golf



Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Monte Terrabusi



Distancia del Predio de Disposición Final de Residuos de General Pueyrredon al barrio Santa Rosa del Mar

← ○ Predio Disposicion Final De Residuos ...

⋮

📍 Santa Rosa del Mar ↕

🚗 14 min 🚲 14 min 🚌 2 h 26 🚶 1 h 18 🚲 16

14 min (7,9 km)

Actualmente es la mejor ruta debido a las condiciones del tráfico

📍